EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXV—N.° 393—Tomo XXI BUENOS AIRES, OCTUBRE 31 DE 1905 Serie 2ª—N° 13

EL CANTO ESCOLAR

II (*)

París, 3 de Septiembre 1905.

En mi carta primera traté de demostrar de qué modo la poesía cantada, en forma de canto escolar, puede concurrir á la educación del niño y contribuir á formar su carácter. Si los cantos escolares, de forma sencilla y corta, de contorno nítido y definido pueden con facilidad aprenderse de memoria, no ocurre lo propio con las grandes obras corales que el niño está llamado á interpretar desde su ingreso á la escuela, y más tarde después de su salida de ella. La buena interpretación exige del niño buena *disposición musical.* Si no la tiene en la escuela, es probable que tampoco la tendrá más tarde.

La enseñanza que el *niño* habrá recibido en la escuela, tendrá decisiva influencia sobre el *adulto.* Institutores y maestros tienen á mano de infundir á los niños un elevado sentido estético, que durante toda la vida los ponga en contacto con las obras maestras del arte, y que les preservará para siempre de la podredumbre de *las obras* feas y malsanas. Es de la «organización de la enseñanza musical en las escuelas primarias» que depende el nivel del gusto artístico de un país.

(*) Véase núm. 388 de EL MONITOR, de Mayo 1905.

ELECCIÓN DEL MÉTODO

Sin tener una confianza supersticiosa en los métodos, reconozco que un buen método bien enseñado contribuye á acelerar y afirmar los progresos. Sería demasiado largo pasar aquí revista á todos los métodos de enseñanza; sin embargo hay uno que metió tanto ruído en el mundo del arte que no puedo pasarlo en silencio: es el método Galín—París—Chevé.

Estos tres reformadores, continuando la idea de J. J. Rousseau, han sustituído la notación usual, las notas colocadas sobre el pentágrama, por la notación de cifras. Fué su objeto simplificar el estudio del solfeo, al punto de hacerlo accesible á *todos* Dotados de un sentido pedagógico superior, los iniciadores de este método, se aplicaron en componer ejercicios tan bien graduados que, por un insensible esfuerzo, se siente el alumno conducido de lo «fácil» á lo «difícil», casi sin darse cuenta.

Así es que el procedimiento inventado por Aimé París para el estudio del compás, procedimiento conocido por el nombre de «lengua del tiempo», (langue des durées), es de una aplicación muy fecunda y produce resultados admirables.

El «método de los puntos de apoyo», creado con el fin de facilitar el estudio de la entonación, no es menos ingenioso. Un espacio de tiempo relativamente corto pone al niño en aptitud de cantar, sin trepidar, los intervalos más escabrosos y de llegar sin vacilar á las entonaciones más difíciles.

Pero, el método Galín—París—Chevé tiene un inconveniente que es preciso poner de relieve: Para salvar la dificultad hace cantar todas las melodías en un mismo tono, en el tono de *do;* que el niño emita los sonidos *fa sol la* (si la pieza está escrita en tono de *fa*) ó los sonidos *sol la si*, (si la pieza lo está en *sol*), él los llamará siempre *do re mi.* Este hábito acabará con el tiempo por atrofiar en el alumno la facultad de distinguir los tonos y de discernir el sonido *absoluto.*

Felizmente puede aprovecharse las ventajas incontes-

tables de la «lengua del tiempo» y de los «puntos de apoyo», sin por ello renunciar á enseñar la música por la notación ordinaria.

Para terminar diré que el maestro deberá enseñar según la notación usual, sirviéndose á la vez de los procedimientos pedagógicos *superiores* y de los ejercicios tan bien graduados del método Galín—París--Chevé.

¿Á QUÉ EDAD DEBERÁ DAR PRINCIPIO LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA Á LOS NIÑOS?

De todas las facultades que paulatinamente van manifestándose en los niños, es la impresionabilidad musical sin disputa la más precoz. No hay más que una que se despierta antes: la de sufrir.—Pero casi á continuanión experimenta el niño el beneficio de la música. ¿No es acaso ella la que pone término á sus dolores haciéndole dormir en las faldas de la madre?

Antes de cumplir dos años, la criatura se impresiona con el ritmo, se despierta su discernimiento musical. Hay cancioncillas que ella prefiere y con las cuales se duerme más pronto. A los tres años y aún antes sabe reproducir con voz angelical é insegura esas mismas melodías.

Cualquiera que sabe observar la naturaleza, llegará á la conclusión que la facultad musical, siendo la más precoz de todas, deberá ser cultivada la primera. Doquier existan Asilos ó Escuelas Maternales, que los niños suelen frecuentar á la edad de 3 á 6 años, habría seria ventaja en organizar la enseñanza musical. Cuanto más pequeño el niño, mayor es su impresionabilidad por la entonación y por el ritmo; y es más susceptible de una cultura fina y delicada. Bien entendido, esa enseñanza revestiría una forma del todo espontánea.

Una buena directora de escuela infantil sería capaz de cultivar la «memoria» de los niños divirtiéndolos sin cansarlos; aun cuando las criaturas no hicieran otra cosa en la escuela maternal que cantar de memoria cancioncillas y aprender las notas, esto sólo ya sería un resultado; pero puede hacerse más.

Ignorando lo que á este respecto pasa en Buenos Aires, no cuento con los resultados que se podrían obtener en la escuela maternal y supongo aquí que los niños ingresan á la escuela primaria á la edad de 6 años, *sin saber una nota de música.*

Admitiendo que el niño queda por lo común de 6 á 14 años, asignaremos un periodo de 3 años para curso elemental, de 2 años para el intermediario, y de 4 años para el curso superior.

CURSO ELEMENTAL

Durante el primer año del curso elemental la enseñanza se propondrá sobretodo desarrollar las «facultades del instinto». El maestro elegirá bonitas canciones y las hará repetir á los niños, de memoria, al unísono.

En este curso el maestro no apelará al razonamiento sino á la sensibilidad y al gusto. Las pequeñas melodías deberán ser ejecutadas no solamente con corrección, sino tambièn interpretadas con inteligencia y gracia.

EMISIÓN DE LA VOZ — RESPIRACIÓN

El maestro deberá ser muy vigilante respecto á la emisión de la voz y á la respiración. La calidad del sonido depende de la manera de emitirlo: una voz mal apoyada se quiebra en su flor. En cuanto á la respiración, ella es de una importancia capital no solamente para el canto, sino también para la higiene del niño.

El maestro deberá pues conocer la naturaleza de la voz y saberla dirigir y apoyar. Un excelente medio para dar flexibilidad á las voces infantiles, es el de hacerlas vocalizar.

ENTENDIMIENTO DEL TEXTO—ARTICULACIÓN—PRONUNCIACIÓN—DICCIÓN

El maestro habituará á los niños á posesionarse bien del sentido de las palabras, á frasear bien, á articular bien, á pronunciar bien, á bien decir, lo que actualmente se re-

conoce formar parte de una buena educación. Por medio de esta práctica el estudio de la música se ligará íntimamente al de la *lengua*. Así los niños desde el primer año empezarán á «hacer arte», por supuesto reducido á su más simple expresión: el canto al unísono.

ELECCIÓN DE LOS CANTOS

La elección de las melodías para el principio tendrá una importancia capital. Las piezas deberán ser fáciles, lindas, alegres, ingenuas y compuestas sobre textos apropiados á la edad de los intérpretes. De la impresión producida por la enseñanza en el primer año, depende el gusto mayor ó menor que el alumno tendrá en lo sucesivo por la música, y por lo tanto, la suma de energía que se sentirá dispuesto á desarrollar, cuando el maestro apelará, no ya á sus facultades *instintivas*, sino *razonadas*. Conviene que en el repertorio de primer año figuren algunas melodías populares antiguas.

En el primer año del curso elemental toda la parte teórica de la enseñanza se reducirá para el alumno, á aprender las notas en llave de *sol* y á hacer algunos ejercicios de división de compás y de entonación. (Estos ejercicios deberán tener carácter esencialmente práctico.)

El maestro tendrá cuidado de formar el oído del niño, haciéndole reconocer mediante la audición el nombre de las notas y habituándole desde temprano á discernir el sonido «absoluto». A fin de familiarizar á los niños con la entonación, se les hará aprender pequeñas y breves fórmulas sencillas. Estas fórmulas, combinándose entre ellas por un método progresivo, acabarán por acostumbrar al niño á cantar todas las entonaciones de la escala en cualquier sentido.

De este modo llegará el alumno, sin cansancio y como jugando, á un resultado importante. En el curso del mismo año, el estudio del compás no deberá comprender sino los valores más sencillos. Se le enseñará al niño á llevar el compás de 2, 3 y 4 tiempos. Los ejercicios de entonación y de compás se harán por separado.

Sin embargo, la utilidad práctica de estas dos operaciones: *acertar la entonación* y *observar el compás*—se revela recién cuando ellas se juntan en la lectura musical. Será por lo tanto necesario, para que el niño tome interés en esos ejercicios, hacerle practicar su aplicación. Un excelente medio de hacerle practicar el compás sin esfuerzo, sería elegir algunas melodías entre las que el niño ya conoce de memoria, y hacérselas cantar llevando él mismo el compás. Asi mismo, para familiarizar los alumnos con la escritura musical sin cansarlos, escribirá el maestro en el pizarrón y hará cantar una melodía ya conocida. Mientras los alumnos cantan, el maestro les señalará con la varilla el signo correspondiente á cada nota emitida. Así los niños, sin cansarse, se acostumbran á la vista del pentágrama y al espectáculo de la notación musical.

En una palabra, durante el primer año del curso elemental, deberá preponderar la parte puramente recreativa. El principio y fin de cada lección se consagrarán á la ejecución de una melodía ya sabida que los niños cantarán con facilidad y con placer.

Si en el curso de la lección disminuyera la atención, el maestro la despertará y animará haciéndoles entonar alguno de sus cantos predilectos.

Desde el 2º año asumirá la parte teórica mayor importancia. Durante el primer año el maestro había, por decirlo así, insinuado en el alma del niño el conocimiento, apelando á su instinto y á su memoria, memoria del oído y memoria de la vista. Ahora se ocupará el maestro más de su razonamiento y de su voluntad. Es en efecto un grave error esperar que el niño tenga 10 años para inculcarle los principios de la teoría musical. A esa edad su cerebro es ya menos flexible y menos permeable á las impresiones musicales.

Luego, volviéndose el programa cada vez más difícil, es imposible entonces dedicar á la música el tiempo necesario. Es en los dos últimos años del curso elemental y en el curso intermediario que el niño deberá familiarizarse con las dificultades del solfeo y aprender todo lo que le

hará falta para leer la música á primera vista. Si al final del curso intermediario el niño no se ha hecho lector, es de temer que no lo será jamás y que morirá en la piel de un hombre que no sabe descifrar. No escatimemos pues el tiempo necesario para la música durante esos años que son decisivos para el porvenir musical del niño, y aun del adulto!

Para llegar á buen «lector», el niño deberá ser ducho en todas las dificultades del compás y de la entonación y además, saber solfear fácilmente en todos los tonos mayores y menores. ¿Qué es compás?

Es la descomposición del tiempo en valores iguales, con un movimiento más acentuado al volver á intervalos iguales, lo que es al tiempo *fuerte* de cada compás.

La variedad del concepto que rige esa vuelta regular del tiempo *fuerte*, produce las diferentes clases de compás; á 2 tiempos, á 3 tiempos, á 4 tiempos, etc. . . .

No debe instruirse al niño tan solo á *cantar* en compás. Será preciso habituarlo á *llevar* el compás cuando canta y á marchar en compás. De todas maneras, debe desarrollarse en el niño el sentimiento del ritmo para acostumbrarlo al encanto de su cadencia que embellecerá más adelante todas las manifestaciones de su existencia.

El estudio del ritmo le será más agradable combinándolo con los movimientos del cuerpo. Para el estudio estrictamente musical del compás, dije al principio, hallaría el maestro un precioso auxiliar en la «lengua del tiempo» del método Galín—París—Chevé, lo mismo que el «método de los puntos de apoyo» le servirá para los ejercicios de entonación. El objeto de estos últimos, es de poner al niño en condiciones de encontrar el sonido correspondiente á un signo escrito, y el signo escrito correspondiente á una nota oída. Es en la primera de estas operaciones que consiste el arte de solfear. La segunda se llama el *dictado musical* y no es menos importante que la primera.

El *dictado musical* puede ser «escrito», cuando los alumnos traducen en notas (en sus pizarras) los sonidos que el maestro emita, ú «oral», si se limitan á nombrar los sonidos emitidos. No se podrá multiplicar lo bastante este ejercicio durante los 4 años de teoría, tan importante es para la educación del oído.

Aquí viene á punto de hablar de un nuevo procedimiento que era nuevo para mí y del cual he visto últimamente hacer la aplicación con el mayor éxito en varias escuelas de París.

La «Phonomimica Musical» es un sistema de enseñanza que consiste en designar las notas mediante signos de la mano. Es una especie de lenguaje gesticulado ó de escritura al aire con los dedos, que permite al maestro indicar con los dedos de la mano las notas á cantar, absolutamente como lo haría mostrando con la varilla las notas escritas en el pizarrón. Cada movimiento lo reproducen al momento todos los niños, quienes emiten á la vez el sonido correspondiente. Este sistema tiene la ventaja de preparar el niño teniéndolo en buena disposición. También permite al maestro cerciorarse fácilmente si todos los niños toman parte en el trabajo de la clase.

CANTOS EN CÁNON

Durante el segundo año del curso elemental enseñará el maestro pequeñas melodías en cánon. Estas se cantarán primero al unísono; luego, cantadas por partes, despertarán en el niño el gusto é instinto de la música coral.

Para enseñar pequeñas canciones á los niños ó para mandarles hacer dictados, se servirá el maestro de su propia voz, si es que la tiene agradable, del harmonium ó del piano. El maestro cuidará que las canciones no se canten jamás en un diapasón demasiado alto, *para no cansar* las voces.

Para cada ejercicio se empezará con estudiar por separado la entonación y el compás; luego se juntará la entonación y el compás.

En cuanto se llegue á ejercicios algo más difíciles respecto á entonación, se cuidará que éstos sean de una extrema sencillez respecto al compás. Al contrario, cuando se propondrá al niño nuevas dificultades de compás, se operará con ejercicios muy sencillos del punto de vista de la entonación, de manera que el alumno no tenga nunca que vencer más que una dificultad á la vez.

NO SACRIFICAR LA PARTE AGRADABLE DE LA ENSEÑANZA

Los ejercicios de entonación y de compás marcharán paralelos con la parte agradable de la enseñanza. Continuarán los niños á cantar pequeñas melodías, cuidando de su ejecución. El maestro mantendrá el repertorio de las piezas aprendidas de memoria, en el primer año del curso elemental. Lés enseñará otras nuevas á los alumnos, pero esta vez haciéndolos descifrar, es decir, leer. El placer de cantar una melodía será para ellos como el resultado de una conquista de la inteligencia, y nò ya de un obsequio del instinto.

Los alumnos estudiarán por separado la entonación y el compás de cada canción nueva.

Después de haber solfeado la melodía, aprenderán á bien decir las palabras.

La misma importancia deberá el maestro atribuir á la emisión del sonido, á la respiración, al fraseo, á la pronunciación, á la dicción. No debe el alumno jamás perder de vista que el solfeo es el *medio* y que el arte es el *fín*.

El maestro cuidará que la ejecución de una melodía, después de bien preparada, sea siempre lo mejor posible. Así el alumno, cantando dará gusto á si mismo; la ejecución de cada trozo nuevo sostendrá su entusiasmo y despertará en él el fuego sagrado.

En el tercer año de curso elemental continuarán los dictados orales y escritos, los ejercicios de compás y de entonación se harán un poco más difíciles. Se empezará con la clave de *fa* y con la escala menor.

Se hará solfear los alumnos en tonos menos cargados con *sostenidos* y *bemoles,* hasta en los tonos de *la* mayor y de *mi bemol* inclusivamente. Por lo que concierne la parte artística de la enseñanza, hará el maestro cantar coros á 2 partes, cánones, y mantendrá con cuidado el repertorio de cantos escolares, fijándose siempre en la emisión, la respiración, el fraseo, la pronunciación y la dicción.

El tiempo consagrado á la música en los 3 primeros años del curso elemental, será de tres cuartos de hora por día.

CURSO INTERMEDIARIO

Es durante este curso de dos años que el niño de 9 á 10 años debe completar su instrucción musical teórica, ya seriamente preparada por el 2º y 3er año del curso elemental. Durante estos dos años (los últimos de enseñanza teórica) tendrá el niño que emprender ejercicios más difíciles de entonación y compás. Se ejercitará en los tonos más cargados con dieses y bemoles, desde los tonos de *mi natural mayor* y de *la bemol*, inclusivamente.

Ya á los 9 y 10 años empieza la personalidad moral del niño á consolidarse. Se podrá comenzar á virilizarla haciendo que la música exprima el lado *apasionado* de los demás ramos de la enseñanza. Sería bueno caldear su joven alma, desde el día de su ingreso al curso intermediario, haciéndole cantar cantos patrióticos, himnos á los grandes hombres cuya historia habrá aprendido en los demás cursos. Se tendrá cuidado de hacer concordar el estudio de los cantos escolares y de los coros históricos con la enseñanza de hechos correspondientes, aprendidos en alguna otra clase. Así la lección de historia encontrará su consecración suprema en la interpretación de la canción ó del himno que traducirá su emoción. Después de una lección de mitología, se hará cantar un himno á Prometeo; después de una lección sobre la historia de Francia un himno á Juana de Arco, etc.

Desde el primer año de curso intermediario, se dará principio á la ejecución de coros á tres partes; pero solamente en el segundo año de este curso comenzará el estudio de la teoría musical propiamente dicha: nociones de intervalos, de la composición de la escala, de la modalidad, explicación teórica de compases compuestos, etc....

Ninguno de los medios pedagógicos empleados durante los tres años del curso elemental debe abandonarse; los ejercicios tan atrayentes de fonomímica serán continuados. El maestro hará improvisar ejercicios á dos partes introduciendo en ellos el elemento expresivo, el matiz. No dejará de practicar ninguno de los ejercicios teóricos y prácticos anteriormente empleados, como ser: cantos en

cánon, dictados orales y escritos, marchas rítmicas, colectivas y medidas.

Solamente estos ejercicios deberán practicarse con más precisión y creciente dificultad. Los ejercicios vocales se continuarán sin descanso durante los dos años del curso intermediario y la interpretación artística de los cantos escolares y de los coros se vigilará con todo cuidado.

Si en los cursos intermediarios las exigencias de las demás materias del programa impidiese reservar á la música el mismo tiempo del curso anterior, será menester consagrarle cuando menos una media hora todos los días. Urge para los alumnos del curso intermediario completar su instrucción teórica, puesto que desde el curso superior recibirán una enseñanza puramente artística. Durante todo el curso elemental é intermediario la clase será dictada por el maestro elemental. A fin de que esta instrucción sea fructífera será preciso que el maestro mismo haya recibido una enseñanza musical *muy seria*. La enseñanza de la música no puede dar resultado en la escuela primaria sino cuando ha sido sabiamente organizada en las escuelas donde se forman los maestros, es decir, en las escuelas normales.

La enseñanza de la música en las escuelas normales es hasta cierto punto la clave de bóveda del edificio. Si no está bien segura, todo el edificio de la enseñanza musical escolar se derrumbará. Es en la escuela normal que la reforma es más urgente, visto que el éxito de la escuela depende de la capacidad del maestro.

Si actualmente no se dispone de un número suficiente de maestros musicales, no habría sino la alternativa: de substituir al maestro por un profesor *especial*, ajeno á la escuela, ó de confiar á los pocos maestros musicales disponibles la misión de enseñar música en varias clases y aun en varias escuelas, acordándoles un suplemento de sueldo.

CURSO SUPERIOR

Al cabo de cinco años, de los cuales cuatro se habrán consagrado sobre todo al estudio de los principios (compás, entonación, llaves, modos y tonos) es preciso que el niño sepa leer la música á primera vista. Otros cuatro años tendrá que seguir en la escuela.

¿Qué haremos de ellos, desde que su instrucción musical teórica ha terminado, desde que sabe leer una página de música con la facilidad de un libro? Aprovecharemos las aptitudes adquiridas para desarrollar en el niño el sentimiento estético, que tanto influye sobre la formación del carácter y sobre la cultura moral.

Ya es tiempo para que la sagacidad pedagógica conduzca á una consecuencia más elevada.

Puesto el niño en contacto con las bellas obras de las cuales ya podrá darse cuenta por medio de la lectura, sentirá germinar en su alma la flor del ideal. Merced á la elección de textos poéticos bien apropiados, trataremos de nunca separar la forma del fondo, la idea de lo bello de la idea del bien. Estos dos conceptos quedarán indisolublemente unidos; de manera que los goces estéticos repercutirán siempre sobre el resorte de los actos, y que haciendo sentir al niño el entusiasmo de lo bello, haremos nacer en él la veleidad de las acciones generosas, nobles, desinteresadas, heróicas. Durante los cuatro años del curso superior, el tiempo consagrado á la música será de dos horas semanales. En este curso la enseñanza musical la dará no ya el maestro, sino un músico de profesión, un artista capaz de iniciar sus alumnos en el secreto de una bella interpretación coral y en la comprensión de las obras maestras; apto también para darle en los momentos de descanso un resumen sobre la historia del desarrollo del arte y sobre la vida de los grandes músicos. No se esperará el sexto año de la escuela primaria para dar á conocer al niño el gozo de las impresiones musicales. Pero, entrado en una faz nueva donde se sentirá libre del aprendizaje teórico y será guiado por un artista conocedor de su arte y de las bellas obras, sentirá con más amplitud abrirse su joven alma al

influjo de la belleza. Su deseo de conocer las grandes composiciones corales puede satisfacerse con facilidad, desde que para él el arte de descifrar, de leer, no es ya un trabajo sino un placer. Pasando así revista y comparando entre ellas á las obras maestras de la literatura musical, podrá ofrecer á su gusto artístico un punto de apoyo sólido y un fundamento inquebrantable.

Figuraos realizado un repertorio de bellos cantos escolares ó de composiciones más extensas, inspirados por los textos que indiqué en mi primera correspondencia, y que glorifican los más hermosos impulsos de la humanidad. Figuráos estos cantos inspirados é inspiradores, entonados por una juventud ardiente, capaz de poner de relieve toda su belleza!—En vista del entusiasmo provocado y de la noble embriaguez sentida, ¿quién se atrevería á sostener que las horas consagradas á la música en los programas de los cursos elementales é intermediarios, no hayan sido horas bien aprovechadas en la liberación de las ideas y en lo educación de las voluntades? Bien inspirados fueron los griegos cuando asignaron á la música un papel preponderante en la educación. Ellos sabían que la poesía cantada es el único vehículo de la enseñanza moral. En este orden de ideas no basta dar la «noción» del deber. No basta el raciocinio para hacer amar un ideal que á veces exige los más costosos esfuerzos.

¿En dónde buscaría el niño la fuerza moral y la firmeza de carácter, sino en el amor á este ideal, en el entusiasmo que se desprende del mismo, merced á la mágica virtud de la Música y de la Poesía?

¿Qué hay más útil para una sociedad: preparar las nobles disposiciones morales que aseguran la buena dirección de la actividad humana, ó sembrar ciegamente la instrucción sin preocuparse de si, quien la recibe, es ó no digno de ella, y si acaso ella está destinada á servir un día á intenciones culpables y á proyectos funestos?

Merced á la aplicación de este programa de estudio, los resultados obtenidos, decisivos para la cultura estética y moral del joven, no interesen menos su porvenir. Estas impresiones musicales de la escuela, querrá renovarlas después de efectuada su entrada en la vida.

Cuando ya grande, formará un día parte de una gran sociedad coral á la que aportará no ya el contingente de una nulidad ó mediocridad de más, sino el de un valor positivo, de un lector, de un jefe de ataque.—¡Qué refuerzo para las sociedades musicales del porvenir; qué desarrollo de su alcance; qué difusión para el gran arte por ellas cultivado!

¿No es evidente, que de la buena organización de la enseñanza musical en las escuelas debe exhalarse un soplo de vida superior y revelador, capaz de asegurar la salud, el vigor y la cohesión del cuerpo social?

L. A. BOURGAULT - DUCOUDRAY.

La enseñanza primaria del punto de vista social en los Estados Unidos

Cuarta y última conferencia de la serie dada á los maestros primarios por la doctora Ernestina A. López, directora de la escuela Sarmiento (1).

Llegamos al punto más interesante de cuantos pueden tratarse cuando se quiere hacer un estudio del carácter de la educación primaria en los Estados Unidos.

Y digo el más interesante, no sólo por la trascendencia que el asunto tiene, sino porque á él convergen todas las enseñanzas y las miras del maestro.

Se ha repetido mucho que la escuela primaria no llenará su misión, sino logra crear en los individuos las condiciones indispensables para la vida en sociedad, sino consigue preparar á cada uno para que tome á su cargo la parte que le corresponde en la labor de la humanidad, sino hace del niño por un enérgico llamado á todas sus facultades, un elemento eficiente de progreso y de bienestar dentro del grupo social que constituye la familia, cooperadora en el progreso y el bienestar del Estado y por extensión en el progreso y bienestar de la humanidad. Cualquiera sea la naturaleza de los conocimientos que la enseñanza primaria se proponga dar, su valor es siempre relativo á lo que en aquel sentido sean capaces de producir, lo que basta para colocar el problema social en primer término cuando se trata de organizar un sistema pedagógico racional.

Si este principio es defendido casi universalmente, quizá es en los Estados Unidos donde se le ha comprendido

(1) Leída el 24 de Julio de 1905

mejor y donde empieza á tratársele en la escuela primaria con una suma de esfuerzos más considerable. El maestro americano trabaja siempre teniendo en vista los problemas sociales frente á los cuales ha de encontrarse el niño más ó menos tarde; y por ninguna consideración se creería autorizado á sacrificarlos en obsequio del conocimiento puro.

Para obtener el fin que la educación debe proponerse, es decir, para que su obra pueda tener la debida trascendencia del punto de vista social, vale decir del humano, es necesario que vincule al niño con la sociedad por un primer eslabón que es el más fuerte y seguro; ese eslabón lo constituye el hogar, forma perfecta de la sociedad natural á que aquél se siente unido por lazos más fuertes, y que puede reobrar sobre la escuela misma en el sentido de su progreso ó de su destrucción.

Nadie mejor que los maestros americanos, han reconocido y aceptado ese hecho innegable que triunfa de todos los desconocimientos y que se impone á cada momento con la elocuencia de las cosas.

LA ESCUELA Y EL MEDIO SOCIAL EN QUE SE DESENVUELVE

Dije ya en otra ocasión que la escuela *yanqui* es un producto del medio en que se desenvuelve, ó más propiamente hablando, un organismo flexible y vigoroso á la par, bastante flexible para adaptarse á las necesidades que las circunstancias crean, bastante vigoroso para dar al medio en que se desenvuelve, la más alta tonalidad de que éste pueda ser susceptible.

Las modalidades propias del hogar ó de la vecindad de que el niño recibe influencias directas, no son cuestiones indiferentes á la escuela, antes bien son los reguladores de su acción y los asuntos á que dirige todos sus esfuerzos. Cooperar con el medio que la rodea ó contrarestar su influencia, caso de que ésta sea perjudicial, tal es el fin que ha de proponerse á través de todas sus enseñanzas.

De aquí que el principio de uniformidad que estamos acostumbrados á ver gobernar todas las escuelas de una

misma ciudad ó distrito, se haya desvirtuado allí un tanto para dar lugar á la diferenciación, en el hecho, que responde á la necesidad de satisfacer determinadas exijencias en cada una.

Recuerdo que cuando al visitar una escuela cualquiera, me dirigía al director manifestándole mi deseo de ver como se hacía la enseñanza de tal ó cual asignatura, la Gimnasia, la Economía doméstica, el Trabajo manual, por ejemplo, aquél, después de satisfacer mi pedido, me hacía la siguiente advertencia: «Si Vd. desea darse cuenta de todo el alcance que puede tener esta enseñanza, debe visitar tal ó cual distrito; porque, Vd. sabe, es allí donde por las condiciones especiales de la población escolar, debe recurrirse á aquélla, de una manera más enérgica». Estas palabras querían significar que estando el mencionado distrito compuesto en su mayoría de familias obreras, que se alojan en conventillos de cuya lobreguez no tenemos aquí la menor idea, los niños que concurren á las escuelas de la localidad deben ser especialmente atraídos á la vida higiénica en pleno aire, único medio de contrarrestar los efectos malsanos de la estadía en el hogar; ó que urge allí, más que en ninguna otra parte, difundir entre los niños las nociones necesarias para que hagan de la casa un sitio confortable y atrayente, ya que no es posible esperar del hogar ninguna cooperación en tal sentido; ó que estando destinados esos niños á abandonar más temprano la escuela para dedicarse al trabajo, es preciso iniciarlos más pronto y llevarlos más lejos en las labores manuales, de que probablemente sacarán partido en la vida.

Con mucha exactitud observaba Mr. Pearson, director de la escuela «Horacio Mann» en Nueva York, que el contenido de las mentes infantiles y la extensión y carácter de sus experiencias fuera de las clases, deben determinar el punto de partida y la naturaleza de la instrucción que se les dé; y que en la escuela á que concurren niños que han recibido en el hogar las influencias de la buena música y de los libros, de los cuadros y de las demás obras de arte, donde tienen constantemente ante sus ojos los objetos de la industria y del comercio, niños que durante el verano pasan dos ó tres meses en sitios privilegiados del pais, la

enseñanza debe hacerse forzosamente en una forma distinta, de lo que se hace en un barrio obrero, por ejemplo.

Es increible el alto valor que el maestro acuerda al medio en que se desenvuelve el niño que concurre á su clase. Este punto es el que da á cada escuela su carácter propio, determinado por el carácter de la vecindad en que se desenvuelve, ampliado y mejorado sensiblemente por la influencia de aquélla.

Quiero citar el caso de la escuela Speyer, porque explica de una manera más sensible el alcance de esa preocupación.

Al hacerse la exploración del medio social en que esa escuela debía funcionar, se encontraron ciertas características especiales. Ante todo, la población era en su mayoría, extranjera: rusos, alemanes, italianos é irlandeses, y en su casi totalidad pertenecían sus individuos á la clase de los obreros, vendedores ambulantes y empleados municipales. Las condiciones económicas de esa gente daba como resultado el que casi ninguna de las familias ocupara una casa toda entera; conventillos de cinco y más pisos, contenían como mínimum veinte familias que, por lo general, no pasaban en ellos sino las horas de la noche. La construcción de esas casas es por lo común tal, que cada cuarto circunscribe dentro de sí mismo todo el espacio de que sus moradores pueden disponer, lo que quita á éstos toda la posibilidad de sentirse á gusto, á la vez independientes y vinculados al resto de los que habitan la misma casa. Como los cuartos son en extremo pequeños, las familias no pueden permitirse allí ninguna expansión de carácter social; por otra parte el distrito carece de parques ó sitios públicos donde puedan reunirse para pasar algunos momentos de sociedad. De aquí que los padres pasen fuera del hogar todo el tiempo que les es posible, mientras los niños distraen el que la escuela les deja libres en recorrer las calles buscando espacio para sus juegos. Todavía hay más: como el sitio de que se dispone dentro de la casa es tan reducido, la familia se encuentra imposibilitada de hacer sus compras al por mayor; tanto los comestibles, como el carbón y demás elementos necesarios, deben ser comprados al menudeo, lo que, naturalmente, aumenta su precio.

resultado, que debiendo distraerse mayor cantidad de dinero en cubrir las necesidades apremiantes de la alimentación y la calefacción, debe sacrificarse todo aquéllo que siendo menos urgente para el sostenimiento de la vida, lo es tal vez más para los fines sociales. La economía es casi imposible y por lo tanto la familia no puede destinar una parte de sus jornales á mejorar la condición del hogar, haciéndolo más confortable y atrayente.

Continuando las investigaciones se llegó á comprobar que la mayor parte de los hombres que habitaban ese barrio, no pagaban impuestos municipales, lo que contribuía á desligarlos del gobierno civil, que es también una relación social.

En resumen, las condiciones especiales de ese distrito estaban diciendo que su característica principal era la ausencia del espíritu social en la familia, en el vecindario y en el municipio.

La necesidad que se hacía sentir, pues, con más fuerza era la de crear esos vínculos; y es teniéndola en cuenta que la escuela Speyer se ha organizado sobre el principio de que allí donde falta una condición á la felicidad del núcleo social, la escuela debe procurar crearla. Su *curriculum*, saliéndose un tanto del molde consagrado, insiste en todas aquellas enseñanzas que la localidad reclama de una manera más imperiosa. Leyéndolo se le ve girar siempre al rededor del cuidado personal y del hogar, de la higiene de la alimentación, de la necesidad de la economía y la previsión, no sólo como una garantía para el futuro, sino como un medio de proporcionarse la mayor suma de bienestar y satisfacción. Por otra parte, se concede un espacio considerable á poner de manifiesto las leyes de interdependencia de los seres y sus formas diversas en la familia, el municipio, el Estado y la humanidad.

La influencia que sobre los niños va á ejercer la escuela no basta ciertamente; es necesario operar asimismo sobre los padres, procurándoles los medios de luchar contra su suerte. Con tal objeto, la escuela se convierte durante la noche en un centro social, donde se lee, se hace música, se practican ciertos *sports* posibles dentro de ella ó se oye la palabra del maestro. A su amparo se forman las

asociaciones de socorros mutuos y las cajas de ahorro extienden sus beneficios á todos.

Como en este caso se procede siempre, tratando de poner á la escuela en consonancia, no tanto con el medio mismo, como con sus necesidades más apremiantes, lo que quiere decir que la escuela no debe descender al nivel del medio, sino que está en el deber de elevar á éste poco á poco por la hábil dirección de los factores con que cuenta. El carácter de las instituciones primarias varía, pues, según el distrito, según la clase social en él preponderante, según su manera de vivir y sus ocupaciones preferentes, según, en fin, la nacionalidad que en él predomine.

Visitaba en Chicago la escuela Bryant, ubicada en una localidad, donde la población predominante es la bohemia. La directora del establecimiento me decía hablando de los niños: «Son en general buenos y laboriosos, pero sus padres los retiran muy temprano de la escuela para dedicarlos al trabajo. En este punto — agregaba — debo sostener una lucha encarnizada, de la que triunfo á menudo, obligándolos á permanecer hasta los catorce años, según la ley lo determina». Y con una convicción conmovedora, añadía: «Usted comprende, en esta escuela es necesario ser más severa que en las demás, con respecto á la asistencia, desde que se trata de formar ciudadanos americanos de niños á los que sus padres no darán jamás esa preparación».

Otra vez, en la escuela Hyde de Boston, situada en uno de los barrios más miserables, visitaba la clase de Economía Doméstica, dirigida por una joven maestra. Sorprendióme ver el gran número de trabajos artísticos realizados por las niñas, y el valor concedido al manejo de los colores en la decoración. «El objeto—me dijo la profesora—es llevar un rayo de luz al hogar de estas pobres criaturas; actualmente me ocupo de enseñarles á escoger los colores con que se han de pintar ó empapelar los pasadizos para que parezcan más claros y más amplios». ¿No es verdad que el espíritu de esos maestros hace pensar intensamente? ¿Se ve ó nó con claridad el influjo que la escuela ha de tener en la vida del individuo y de la sociedad, á las que se esfuerza por llevar una pincelada de felicidad ó de consuelo?

IMPORTANCIA QUE AL HOGAR SE CONCEDE EN LA ESCUELA

No hay asuntos que interesen más al niño que aquéllos que se ofrecen á cada paso en su vida. Su primer interés es sin duda el hogar, mundo completo, al cual refiere todas sus emociones y sus ideas.

Pues bien, el hogar es el pensamiento que está más presente al espíritu del maestro americano; es por él y para él que trabaja desde el principio al fin del día.

Desde que recibe al niño en la escuela empieza á preocuparse de su hogar, de su familia y de todo lo que de más cerca le toca. Las primeras preguntas que le dirige se refieren á su hogar. ¿Quién vive en tu casa, Juan? Representemos los miembros de la familia por los dedos de la mano y cantemos una canción á propósito. ¿Qué hace mamá cada uno de los días de la semana? ¿Quién es capaz de pintar la cuba en que lava las ropas ó de recortar la forma de las piezas que pone á secar? ¿Para qué sale papá de casa? ¿Trabaja el hermano mayor? Tal vez va á la escuela. Vamos á hacerle una cubierta para su libro. ¿Vende diarios? Doblémosle uno. ¿La hermanita juega á la muñeca? Aquí tenemos arcilla para hacer su cunita. Aprendamos ahora la canción más adecuada para dormir al bebé. Como comprenderéis, estamos en pleno *kindergarten*; pero el mismo interés por cuanto pertenece al mundo mágico del hogar, se sostiene y se explota á través de todos los grados.

La casa misma es objeto de consideración especial; se la reproduce y se la amuebla de la mejor manera posible. Las primeras tentativas artísticas del niño están destinadas á embellecerla; apenas éste sabe combinar los motivos de una guarda, es para aplicarla al borde de una carpeta que se la destina; y las primeras formas que salen de sus manos son las de los objetos que han de decorar el escritorio del padre ó la mesa de la familia.

LA COOPERACIÓN SOCIAL

Después del hogar, lo que más atrae la atención del niño, es la vecindad donde viven sus compañeros de juego, donde los padres tienen sus amigos ó sus ocupaciones, donde están los negocios que frecuenta, el parque y la escuela. Nada hay, pues, que deba ser tratado con más justicia, después de la familia y el hogar, que las familias y los hogares más próximos al del niño. Por eso en excursiones reales por las calles y sitios principales del distrito, el niño adquiere una cierta familiaridad con el medio que le rodea y se habitúa á detener su atención sobre particularidades que de otro modo quedarían perdidas para él.

Recuerdo haber visto desarrollar en una escuela de Nueva York un interesante programa de ese género.

El asunto era el estudio de los negocios más comunes en el barrio.

A medida que el niño extiende sus conocimientos algo más lejos del hogar, va observando hechos que antes pasaban para él inadvertidos. Además de los beneficios que prestan á la familia los individuos que se dedican á la venta de los artículos de consumo, aquélla debe recurrir á otros que en diferente forma cooperan también al bienestar de los demás.

El niño observa que cuando se produce algún deterioro en el edificio, su padre llama á un obrero especial para que lo repare; individuos determinados se ocupan de hacer la limpieza de las calles, de mantener en buen estado el pavimento, de guiar los vehículos en que se traslada á otra parte de la ciudad, de cortar la leña que se consume en el invierno, de fabricar el calzado y las diferentes piezas del vestido, de asistir á los enfermos, de hacer los libros y de realizar, en fin, un sinnúmero de trabajos que no podrían ser hechos sin su intervención. Un estudio análogo al que del hogar y de la vecindad se hicieron, vendrá á dar al niño un concepto sino exacto á lo menos aproximado de lo que á los demás debe, siempre que ese estudio se haga sobre la base de impulsar al niño á que practique por

sí mismo, siquiera sea bajo las formas modestas de juegos, todas aquellas ocupaciones que por lo común no realiza, que probablemente no ha de realizar nunca, y que por lo mismo jamás podrá apreciar si no se emplea ese medio.

Las excursiones continúan; el niño cuyos conocimientos se amplían día á día, ha recorrido sólo ó con otros, diversos barrios de la ciudad que habita; no es difícil que haya traspasado los límites del municipio y haya conocido algún pueblito de los alrededores. Si tal ha hecho, habrá tenido ocasión de comparar los distritos urbanos con los rurales; lo que se refiere á sus calles y edificios es seguramente lo que más le habrá llamado la atención; he aquí una ocasión para hacerle pensar en la enorme suma de esfuerzo y de labor que representa el mantener una ciudad en condiciones de aseo y de belleza. La obra de los más modestos empleados municipales, como la de los más famosos arquitectos ó la de los que han fijado en artísticos monumentos el recuerdo de los ciudadanos distinguidos por la opinión pública, se ponen de manifiesto á cada paso y son elementos, que bien explotados deben servir para despertar en el niño el sentimiento de la responsabilidad que le corresponde como contribuyente al buen nombre que la ciudad ó el distrito adquiera gracias al aspecto de sus casas y de sus calles. Un maestro americano me decía haber aprovechado esa oportunidad para convencer á sus alumnos de que los niños pueden hacer mucho por su propia ciudad, cooperando á que las calles se mantengan limpias, á que los edificios á que concurren no presenten señales de destrucción, á que la población no se sienta molestada por ruidos y desórdenes, á que los paseantes no presencien escenas que acusen crueldad ó falta de cultura, y en fin, á que los extranjeros se encuentran bien en ella, gracias al espíritu de igualdad, de respeto y de moderación.

Para estimular este sentimiento, ningún medio mejor que hacer presente al niño el hecho de que todo aquéllo por cuyo mejoramiento trabaja, le pertenece, no como los objetos que compra ó adquiere, sino con un carácter más impersonal y por lo mismo más grande. La escuela á que concurre, las veredas porque transita, el farol que alumbra

la calle, el parque donde pasa sus horas de recreo, el hospital en que se asiste un amigo, la casa municipal á donde va su padre todos los meses, la fuente que admira en la plaza, las flores que crecen en torno de ella y un sinnúmero de cosas más, no son suyas propiamente, sino en cuanto él forma parte del grupo social con el que comparte del derecho de gozarlas y del deber de cooperar á su conservación y embellecimiento. Fácilmente se le enfiltra así pensamiento de que las leyes no tienen por objeto oprimirnos sino garantizarnos el ejercicio de nuestros derechos: si se prohibe al paseante arrancar las flores que decoran los canteros en el parque ó pisar la yerba que les da un aspecto más hermoso, no es para privarlo de que goce del bien común, sino para asegurar ese goce al mayor número posible. Es ese sentimiento del bien público lo que mueve al hombre á contribuir al fomento de instituciones de las cuales no ha de recibir él mismo ningún beneficio directo. Los impuestos destinados á la educación común, las donaciones para fundar bibliotecas, hospitales, asilos y toda clase de establecimientos públicos, no responden en último análisis sino á ese pensamiento de que cada uno está en el deber de hacer todo lo que sus fuerzas le permitan, para mejorar las condiciones sociales de los individuos en general.

Pero la labor que requiere el mantenimiento de la ciudad en las mejores condiciones de higiene y de belleza, no puede ser realizada sino en muy pequeña parte por el esfuerzo de los particulares. El niño ha tenido seguramente ocasión de observar el trabajo de los que se ocupan de mantener en buen estado el pavimento de las calles, de regarlas durante los meses de verano y de barrerlas en las horas de la noche. Ha presenciado muchas veces la labor de los guardianes del parque, de los que tienen á su cargo la distribución del agua, de los que cuidan los edificios públicos ó los árboles de la calle. Si ha ido á un hospital ó á un asilo ha podido encontrar en su tarea á los médicos y á los enfermeros; si ha concurrido á una biblioteca, ha debido emplear los servicios de personas especialmente encargadas de ellos; y en fin en los casos de incendio, ha visto operar sobre el fuego á la brigada de bomberos cuya única ocupación es prestar á los demás ese servicio particular.

Todavía hay otros hechos que caen en el campo de la experiencia infantil, cuando se trata de la organización civil. El niño que ha hecho algunos viajes á los pueblos más cercanos, ha debido apreciar lo que vale el mantenimiento de un sistema de transportes; es seguro que habiéndose hecho amigos en puntos distantes de aquel en que tiene su domicilio, se habrá visto en la necesidad de comunicarse empleando el correo ó el teléfono; y no será extraño que haya visto emplear algunas veces el telégrafo, cuyas ventajas son tan manifiestas. No hay para qué decir, cuántas veces habrá podido apreciar los servicios que prestan los agentes del orden público y, aunque de una manera más indirecta, sabe lo que significa ser soldado ó marino.

Hay pues, dentro de los hechos que el niño puede observar en su vida diaria, elementos suficientes para crear en él el convencimiento de que dentro del grupo social á que pertenece, hay grupos especiales de individuos que tienen á su cargo el desempeño de tareas determinadas que realizan por él y para él, pero no por él y para él sólo, sino para todos los que junto con él componen la colectividad de que forma parte.

Ahora bien, si esos individuos realizan obras de interés general, cuyos beneficios van á disfrutar todos, surge como una consecuencia lógica que á todos corresponde otorgarles la recompensa. No es pues una expoliación injusta la que comete el Estado con su padre ó con sus amigos, cuando les impone el deber de pagar ciertos derechos para ejercer su comercio ó su industria. Considerados en sí, tales derechos resultan insignificantes si se tiene en cuenta el enorme número de empleados á quienes debe pagarse el valor del trabajo que para bien de los demás realizan. Una noción bastante clara resulta así de lo que constituye el tesoro público con que se cubren las necesidades del municipio y de lo que supone la contribución individual, beneficiosa á la vez para el contribuyente que no podría pagar por sí sólo todos los servicios de que mediante ella goza, y para la comunidad cuyo bienestar se asegura.

De la consideración de la enorme suma de complicaciones que toda esa organización implica, surge la necesi-

dad de la existencia de un cuerpo especialmente constituído para entender en los asuntos públicos. El niño que ha tenido ocasión de observar la división del trabajo entre diferentes grupos de individuos, está sin duda preparado para comprender lo que es el gobierno y las necesidades á qué responde.

EXTENSIÓN DE LA ENSEÑANZA CÍVICA

No hay que soñar con que el niño vaya mucho más lejos y penetre más hondo en el mecanismo de la organización política del país. Querer llevar demasiado adelante ese estudio en la escuela primaria, es olvidar que el niño que concurre á ella no puede apreciar los hechos en que no tomará parte hasta que por su edad adquiera el derecho de intervenir en los negocios del Estado.

El estudio de las garantías civiles y de la condición de los extranjeros, el alcance de las leyes de más común aplicación, las restricciones que impone el derecho de los demás, las penas que la sociedad aplica á los infractores del orden público y de la tranquilidad de sus miembros, los beneficios de la organización en el orden material, y algunos otros asuntos relacionados más ó menos directamente con éstos, son quizá los únicos que pueden plantearse en la escuela sobre la sólida base de las experiencias del niño. Agréguese á esto la difusión del espíritu democrático, las ejemplificaciones del patriotismo que la vida de los grandes ciudadanos ofrece y la exaltación del convencimiento de que cada uno puede y pudiéndolo, debe cooperar al buen nombre nacional, y se habrá hecho un programa real de Instrucción Cívica para la escuela primaria.

Debemos convenir en que la enseñanza cívica inteligente y práctica es una de las más difíciles de organizar, si se la quiere hacer mediante el análisis y el comentario de las leyes, y el estudio de la composición y atribuciones de los poderes públicos. El mecanismo de la organización política es demasiado complicado para que el niño pueda siquiera recordarlo y el comentario de las bases en que se funda, es un asunto altamente filosófico, lo que importa decir que no puede tener cabida dentro de la escuela elemental.

En ese convencimiento, los Estados Unidos tienden cada vez más á simplificar la enseñanza cívica, tomándola del punto de vista único desde el cúal puede penetrarla el niño y vinculándola á todas las experiencias de su vida diaria. El estudio de ese ramo se hace allí siempre en una forma vivaz y llena de colorido. Aquí se quieren poner de relieve los beneficios que la organización social procura, y para ello se interesa á los alumnos en el análisis de las diversas operaciones á que se somete una carta, desde que el remitente la deposita en el buzón hasta que el cartero la pone en manos del individuo á quien va dirigida.

Allí se quiere hacer resaltar la obra de los que mantienen las calles en buen estado de aseo, y se incita á los niños á que redacten ellos mismos algo así como un reglamento que contenga las indicaciones de lo que pueden hacer los niños para cooperar á esa obra, cumpliendo las ordenanzas municipales cuyo alcance y razón de ser se comentan.

Son en extremo interesantes las ligas infantiles que con ese fin se han organizado en el Estado de Illinois y en el de Nueva York. Llámaseles: «Ligas juveniles de ciudadanos» ó «Ligas de jóvenes ciudadanos», y su propósito es mantener vivo entre los niños el deseo de contribuir al bien público en la medida de sus fuerzas. Esas asociaciones que se forman generalmente dentro de las escuelas, celebran sus reuniones periódicas con el objeto de discutir cuestiones de interés general, como éstas: investigar lo que el municipio hace por la seguridad, salud, comodidad, placer, descanso y educación de los habitantes; ¿qué puede hacer un niño para ayudar á que la ciudad de Chicago se mantenga limpia? Dado el espesor de la nieve y el ancho de la calle ¿cuánto se gastará en recogerla según lo que por ese trabajo se paga en Nueva York? Estas ligas tienen su órgano especial de publicación, por medio del cual difunden conocimientos de índole análoga y no es raro que los grandes diarios cooperen á su obra dando consejos al alcance de los niños é incitándolos á obrar como verdaderos ciudadanos que trabajan por que el municipio á que pertenecen merezca consideraciòn dentro y fuera del país.

De la carta de un alumno de la escuela Forestville de Chicago, escrita en contestación á la pregunta ¿cómo puede un niño cooperar á la belleza de la ciudad? tomo estos párrafos por encontrarlos altamente significativos: «Por cierto que nosotros estamos convencidos del patriotismo de los soldados y marinos, pero no nos detenemos á pensar cómo podemos ser patriotas también nosotros. Todos deseamos ver las calles y las veredas de la ciudad perfectamente limpias de papeles, latas, alambres y demás desperdicios; pero pocos son los que se dan cuenta de la facilidad con que tal cosa puede obtenerse. Los niños han de sentirse felices ayudando en esa buena obra que mejorará grandemente el aspecto de la ciudad; los que tal hagan pueden, á mi modo de ver, ser llamados también patriotas».

Otro va más lejos aconsejando á sus compañeros que se abstengan de rayar las paredes con tiza y de poner clavos en los troncos de los árboles; á las niñas que conserven el papel en que se envuelven los caramelos, para arrojarlos al depósito que se coloca en las esquinas; no falta quienes indiquen el beneficio de que cada uno repare el olvido de los demás, levantando lo que éstos dejan caer, y hay hasta quien pide que los niños fabriquen en los talleres de la escuela cajones para papeles y cáscaras de fruta que se distribuirán en las calles donde la municipalidad no los haya colocado.

Y no quiero ir más allá, citando ejemplos como éstos de los que podría presentar millares, porque pienso que basta con los hasta aquí enumerados, para dar á conocer el valor social práctico que tiene allí la enseñanza cívica.

No se llegará muy lejos, si se quiere, en el conocimiento de la organización política del país, pero á mi modo de ver se hace obra de verdadero civismo, estimulando al niño á que en la medida de sus fuerzas coopere al buen nombre de la ciudad que ama y de la cual quiere sentirse orgulloso. Observad el profundo alcance social de esa enseñanza que pone á cada individuo en la noble tarea de servir á los demás y que los une á todos con el vínculo fraternal de un interés común, al que lleva cada uno su esfuerzo personal.

LA GEOGRAFÍA — SU CARÁCTER EN LA ESCUELA

Pero el niño no puede ni debe limitar su interés á la familia, á la vecindad más próxima, ni aun siquiera á la ciudad en que vive. Por sobre el sentimiento localista que esas cosas suponen, debe erigirse el sentimiento humano que no reconoce límites ni en el tiempo, ni en el espacio.

Es casi seguro que el niño, aun pequeño, ha conocido personas extranjeras y no será extraño que en la misma clase pueda codearse con un ruso, un italiano ó un inglés. Algunos niños han viajado con sus padres y visitado países europeos ó del resto del continente. En uno y otro caso, nada de particular tendrá que hayan podido darse cuenta de ciertas diferencias en las costumbres, trajes, manera de vivir y trabajar y otras particularidades más ó menos fáciles de apreciar. Hay pues en el niño mismo algunos elementos para organizar en él un nuevo conocimiento, para convencerlo de que no son solamente su familia, su distrito, su ciudad ó su país los que merecen atención, sino también la familia, el distrito, la ciudad y el país de que proviene el compañerito que llegó hace poco de tierras lejanas, ó su propio padre tal vez, muchos años antes. El interés que tiene asunto de tal naturaleza no necesita seguramente de ningún comentario; lo prueba el hecho de que los niños, y aun los que no lo son, leen frecuentemente con más gusto las historias que se hacen ocurrir en otras comarcas que las que tienen por teatro su propia tierra. Es ésta para mí una nueva manifestación de la sabiduría de la naturaleza, que nos garante contra el egoísmo.

El niño no conoce las demás regiones de la tierra, solamente por los individuos que de ellas ha visto en la suya.

Tiene muchas noticias de su existencia, merced á los productos que se acostumbra á mirar como extranjeros: sabe que el té viene de la China y el café del Brasil; ha oído hablar de tabaco de la Habana y de vino de Burdeos, de azúcar de París, de sedas de la India, de sombreros de Panamá y de pastas de Italia. Lo frecuente es que considere esos artículos superiores á los similares del país, lo que se explica por el hecho de que los halla mejor avalorados en el comercio.

Los productos del suelo son los que determinan en cada región de la tierra el carácter del pueblo que la habita, sus ocupaciones y sus hábitos, vale decir, su lugar como pueblo civilizado, lo que implica sus relaciones con los demás.

Partiendo de lo que es familiar al niño, no es posible organizar un curso de Geografía para la escuela primaria, que no descanse sobre la base de las industrias y del comercio.

Cuadros comparativos de lo que cada Estado ó nación produce y pone al servicio de las necesidades de los demás; examen de las relaciones de intercambio entre el propio país y los del resto del mundo; consideración de los trabajos preferentes en cada zona y en cada pueblo; y de la relación entre el trabajo y la riqueza, entre el intercambio y la cultura; pintura de las costumbres típicas en los distintos países y otros asuntos de la misma índole, son seguramente de mucho más valor para la educación social del individuo que grabar en su memoria los nombres de todas las ciudades y las villas, la cifra exacta de su población y el número de reliquias históricas que conservan.

Al rededor de una cuestión cualquiera tomada del punto de vista industrial, pueden agruparse innumerables consideraciones de orden social, cuyo valor no es posible poner en duda. Tomemos, por ejemplo, la riqueza carbonífera, una de las más importantes en el mundo. El niño ha tenido sin duda ocasión de apreciar lo que vale el carbón en los usos domésticos y en el movimiento de las máquinas; es casi seguro que sentirá deseos de conocer la procedencia de ese material que tan á menudo ve utilizar. Fácil tarea es, pues, darle una noción clara de la distribución de la riqueza carbonífera en el mundo, marcando en el planisferio con un color determinado las zonas favorecidas. Pero ese carbón que nos llega de otras regiones ha sido sacado de las entrañas de la tierra por obreros especialmente dedicados á ese trabajo; he aquí una cuestión en extremo sugestiva en el sentido de que pone al niño en relación con la vida y los esfuerzos de otros individuos de quienes recibe una clase dada de beneficios. Extraído ya el carbón, debe ser transportado á los países que no cuen-

tan con esa riqueza; ahora bien, los mismos medios de transporte son hasta ahora, casi en su totalidad, creaciones nacidas al amparo del carbón que produce la fuerza motriz necesaria. Una larga serie de consideraciones se origina con este enunciado.

Ante todo, un rápido examen de los hechos lleva á la conclusión de que los países favorecidos con la riqueza carbonífera, son también los que poseen una red ferroviaria más compacta, como asimismo pueden acusar un mayor progreso en las maquinarias. La facilidad del transporte trae como resultado el acrecentamiento del comercio, que es á su vez causa de que la población se extienda hasta los últimos límites del país; al extenderse la población lleva consigo la cultura y el bienestar, circunstancias que atraen la inmigración extranjera, causa de riqueza y prosperidad. Y en este mismo orden de ideas podría continuarse derivando sin esfuerzo, infinidad de condiciones sociales, de la presencia en la región de la riqueza carbonífera que crea y desarrolla determinadas formas industriales.

Una de las escuelas de Missouri había presentado á la exposición de Saint Louis un trabajo análogo, tomando como punto de partida la procedencia del arroz. Las condiciones especiales de las regiones que lo producen estaban estudiadas en una forma interesante. El asunto daba margen á que se trajeran á cuento las costumbres más generalizadas y típicas en el Japón, la China y la India. Las industrias derivadas, tales como la fabricación del papel y de los sombreros ocupaban su lugar; y el comercio que los pueblos donde esos artículos se producen, mantienen con los demás, ponía de relieve ante los ojos del niño el lugar de aquéllos entre las naciones comerciales, y la importancia de los artículos exportados.

Del mismo interés era el estudio análogo hecho al rededor de la industria á que da margen el gusano de seda, desde el cultivo de esa riqueza hasta la elaboración más perfecta de las telas que nos vienen de las grandes fábricas europeas.

Y otro tanto puede hacerse tomando por punto de partida las industrias forestales, ganaderas, agrícolas, vinícolas, y aquellas á que dan origen la proximidad del mar,

la presencia de metales en las montañas vecinas, las salinas, los terrenos arcillosos y, en fin, todas las otras fuentes de riqueza que la naturaleza brinda al hombre.

Como se ve, el procedimiento consiste en ir de los productos del suelo á las industrias y ocupaciones que originan, de éstas al comercio y transporte y de éstos al estudio social de los pueblos; ó en otros términos, partir de lo que interesa y es familiar al niño para llegar á crear entre él y los individuos de otras razas y orígenes, vínculos de simpatía que consolida la conciencia de lo que á los demás debe.

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

El interés por la humanidad debe explotarse en la escuela y el estudio de la Historia es el que por su alcance y naturaleza se presta mejor á ese cultivo. El valor de este ramo en la instrucción elemental ha sido y sigue siendo muy discutido y no faltan quienes lo juzguen casi nulo; á mi modo de ver, tal juicio depende del concepto que de la historia se forman. «La generalidad de las personas—dice Miss Emily Rice—á quienes se les pregunta por qué debe enseñarse la Historia á los niños, responden que para cultivar el patriotismo y para prepararlos en sus funciones de ciudadanos. Pero hay que recordar que en los últimos años el estudio de la ciencia y la economía sociales ha cambiado en cierto modo nuestro punto de vista con respecto á la naturaleza de la historia, mostrándonos que las condiciones políticas dependen grandemente de las condiciones industriales. Mayor importancia se concede ahora á la historia industrial y social, y mucha más atención se le acuerda en la literatura del género.»

En conformidad con lo dicho anteriormente, el niño demuestra que sólo puede interesarse por aquéllo que en alguna forma cae dentro del terreno de sus experiencias. Y una observación de las cosas nos hará comprender fácilmente que si se interesa por los hechos de otras épocas, es en cuanto éstos pueden relacionarse con los de su vida diaria. Lo demás no tiene importancia: es

información pura; y demasiado sabemos que nuestros conocimientos no tienen valor sino cuando podemos aplicarlos para resolver á la luz de las experiencias ajenas los problemas que la vida nos ofrece á cada paso.

El método que se siga en la enseñanza de la historia, es lo único que puede contribuir á darle valor ó á hacerla completamente inútil. Claro está que si por historia ha de entenderse el estudio de los acontecimientos políticos y militares, y si ese estudio ha de hacerse sin otro impulso que el que el libro de texto puede dar, su enseñanza no ha de producir otro beneficio que el de llevar al conocimiento (vale en este caso decir á la memoria) una suma de hechos, que podrá ser todo lo grande que se quiera, pero que no tendrá ninguna trascendencia educativa. La verdadera educación moral de que la historia es capaz, no deriva para el niño de la consideración de los hechos, puesto que para hacer tal cosa sería necesario que la mente infantil fuera capaz de las reflexiones filosóficas que ni aun de los adultos podemos esperar siempre. La educación moral deriva del espectáculo de la labor humana, cuyos resultados se han ido acumulando á través de los siglos; del reconocimiento de lo que cada sociedad y en ocasiones cada individuo ha puesto de su propia vida en el progreso humano, cualquiera sea el orden de cosas que se tome en cuenta. Tal es la enseñanza moral que el hombre recibe de los hechos comunes que á su alrededor se producen; la historia, que no es sino la relación de los hechos pasados, debe pues, completarla. La raza ha producido la civilización, antes que la escuela formal se hubiera organizado, ya que la escuela es una institución relativamente moderna. Las necesidades de la vida son las que han impulsado al hombre á explotar las cosas que lo rodean, á experimentar con diferentes materiales y á seguir sus procesos. La escuela que separa el estudio de la vida, de la experiencia, es artificial en sus métodos. Son los conocimientos aplicables los que la mantienen dentro de los naturales métodos de estudio.

CURSO DE HISTORIA SEGUIDO EN LA ESCUELA PARKER

Quiero presentar á grandes rasgos como una confirmación de lo dicho el curso de historia que se sigue en la «Escuela Parker», departamento de la Escuela de Educación que funciona dentro del recinto de la Universidad de Chicago. De acuerdo con los problemas que interesan al niño en cada una de las principales épocas de su vida, la historia para los primeros grados se basa principalmente en el hogar, para los intermedios, en el Municipio, y para los superiores en el Estado.

En el primer grado, más bien que historia (relación de hechos) lo que se enseña son las *ocupaciones sociales*. La cuestión se ataca del punto de vista industrial y su fondo es el medio social más inmediato.

«Pienso—dice Miss Elsie Wygant—que ese medio social es una de las cosas más complejas, y que la aceptación irreflexiva del mismo por el niño trae como consecuencia sofisticaciones y falta de apreciación. Hemos escogido un elemento de ese medio, la casa, á fin de seguir su evolución y la relación del que la construye, con la sociedad. Del mismo modo podría haberse escogido el alimento, el traje ó cualquiera de las necesidades humanas; pero debido á que en cuanto la experiencia nos enseña, la construcción de una casa da grandes oportunidades á la iniciativa infantil, y á que tal trabajo llena por completo los deseos del niño, hemos escogido esa faz.»

La construcción de la casa trae consigo la práctica de diferentes trabajos industriales: arquitectura, edificación, decoración, tapicería y fabricación de muebles. (1)

La construcción de la casa para el año anterior se hizo después de examinar distintos modelos que representan edificios de diferentes estilos: griego, colonial é inglés; este último fué elegido después de un cambio de opiniones.

El período de otoño se pasó en considerar la suma de labor que la edificación de una casa requiere; los niños

---

(1) Conviene recordar que el método de escojer un asunto como centro de todas las enseñanzas cuando se trata de la Historia, pertenece al reformador Parker

llegaron á contar veintinueve obreros diferentes que deben cooperar en esa tarea. La consideración de la enorme cantidad de pequeños esfuerzos que representa por ejemplo el acarreo de la madera ó de las piedras, fué suficiente para afirmar el convencimiento de la interdependencia de los obreros. «Cuando esta idea se ensanchó por la del cambio de comodidades, con la consideración por ejemplo de que el albañil necesita alimentos, vestidos y recreación, los niños se sintieron fascinados por el laberinto. No hay que hablar del placer con que oyeron la historia de «La anciana y su medio penique» referida en conexión con ese asunto.»

La casa construída por los niños representa el grado presente de la evolución de las habitaciones, el natural punto de partida para recorrer las fases históricas de esa ocupación humana.

Por medio de trabajos análogos se dieron al niño algunas noticias respecto á las habitaciones más primitivas. El hombre de los bosques y el de las cavernas se hicieron pronto muy familiares para él. Por procedimientos que ya indiqué al hablar de las ocupaciones manuales, la sala de clase ofreció curiosos modelos de villas indígenas, provistas de todos los materiales necesarios y cabañas propias de las zonas tropicales. Para dar elementos de creación á los niños la clase entera pasó un día en el Museo Field ó mejor dicho en la sección indígena del mismo.

Adquiridas esas nociones, la construcción de la casa dió comienzo, pudiéndose observar en ese trabajo todo el interés de los niños por darle la mayor apariencia de realidad posible.

La decoración y mueblaje de la casa ofreció continuas oportunidades de aplicar el dibujo y esta faz del trabajo artístico dió ocasión de hacer apreciar al niño el valor de las industrias relacionadas con la fabricación de alfombras, tapicerías, mosaicos, vidrios estañados y papeles para los muros. Los modelos para esos objetos fueron presentados por todos los niños, escogiéndose los mejores para ser ejecutados. Conviene recordar que al tratarse de cada uno de esos productos industriales,

se procura hacerlos seguir aunque groseramente los procedimientos que ellos mismos observan en visitas á las fábricas próximas, lo que les sirve para comparar los resultados diferentes que se obtienen de la labor manual y de la que hacen las máquinas.

A las ocupaciones mencionadas se agregan en el primer grado la cocina y la jardinería, estudiándose al mismo tiempo la vida en las chacras grandes centros de labor y de producción.

Al pasar á segundo grado esos mismos niños se ocupan de la evolución realizada por el hombre en la preparación de sus alimentos; la vida del hombre de los bosques, sus luchas para conseguir el sustento y las principales armas empleadas en la caza se reproducen en lo posible.

Los niños se esfuerzan por obtener el fuego por los medios primitivos, lo que basta para hacerlos valorar las actuales facilidades. Una vez obtenido el fuego, se ejercitan en preparar una serie de alimentos por los medios sencillos usados antiguamente; asan la carne sobre troncos verdes, cuecen huevos en la arena y calientan agua por la inmersión de piedras calientes.

Al mismo tiempo conviene hacer conocer también al niño los otros progresos á que ha contribuido el descubrimiento del fuego. Los diversos incidentes narrados en la «Historia de Ab», mantienen vivo el interés, si se procura despertarlo con la reproducción de su caverna, en la mesa de arena, lo que da á la historia un valor efectivo ante los ojos del niño.

Agotado el asunto de la alimentación, queda por explotar el que se refiere al traje; los niños discuten la importancia relativa de los diferentes materiales según las estaciones, lo cual los lleva facilmente á mencionar la necesidad de las pieles. De ahí á hablar de los esquimales no hay sino un paso. Los alumnos de Miss Isabel Port prepararon dos escenas esquimales, una que reproduce la vida en invierno, con las habitaciones de hielo, los trineos, etc., la otra con tiendas de pieles y *kyaks*. Vistieron así mismo diferentes muñecas con el traje propio de aquellas regiones y modelaron figuras de animales polares.

No hay que hablar de la paciencia que pusieron en preparar la lámpara esquimal y del placer inmenso con que la miraron arder por horas y horas.

Con referencia á los materiales textiles, los niños trabajaron con lana, trazando su historia desde la procedencia hasta el producto elaborado. Para dar mayor interés á este período de la enseñanza, la historia bíblica de Abraham como uno de los hombres pertenecientes á la edad pastoril, fué considerada largamente. Una vez más la mesa de arena se vió teatro de escenas típicas tales como la vida de los pastores hebreos vagando por las colinas en busca de mejor alimento para su ganado, ó descansando bajo las tiendas.

Los niños se esforzaron por reproducir los trabajos de Sara en el hogar, y algunas de las escenas más interesantes fueron objeto de dramatizaciones.

Para llevar aún más lejos los conocimientos á cerca de la vida en los desiertos, se reprodujo toda una tribu árabe, con sus camellos cargados y sus trajes pintorescos.

Como puede verse en los dos primeros grados, la historia descansa principalmente en el conocimiento de los tipos característicos de la sociedad que encarnan el pastor, el agricultor y el cazador; y se comprende que se hayan escogido estas formas de la civilización, por lo mismo que representan estados primitivos muy simples que bajo todos conceptos tienen gran analogía con la vida misma del niño, y sus ocupaciones con aquéllas á que ve dedicarse principalmente á las personas que lo rodean. Los esfuerzos de los individuos de esas comunidades, van dirigidos en el sentido de satisfacer las necesidades del organismo de la manera más natural y simple posible; como el comercio y las relaciones entre los diferentes grupos sociales están muy restringidos, no existen las complicaciones que podrían confundir al niño, quien encuentra indecible placer en reproducir condiciones de vida que tienen tantos puntos de contacto con la suya propia.

Ya en el tercer grado se da un paso más; en efecto de la consideración de los tipos sociales que proveen á sus necesidades, operando directamente sobre la naturaleza,

se lleva á los niños á estudiar, aquéllos en cuyo progreso y bienestar influyen las relaciones con otros grupos sociales diferentes; los asuntos nuevos que ese curso va á poner en discusión, se refieren al origen del comercio, lo que implica la historia de los medios de transporte por tierra y agua, y como consecuencia, los viajes de exploración.

Dos pueblos se estudian de preferencia: el griego y el normando, cuyas condiciones especiales del punto de vista geográfico llevan fácilmente á encontrar el género de vida que debe haberles sido propio.

Se comprende que la evolución histórica de esos pueblos, desde las épocas primitivas hasta el presente, es decir, el paso del estado pastoril al comercial, no debe ser objeto del estudio del niño, por cuanto tal estudio envuelve cuestiones de orden filosófico que no pueden ser abarcadas por la mente infantil. El objeto de la enseñanza de la historia es ilustrar ante los ojos del niño los esfuerzos y los hechos humanos realizados no importa en que época, darle estímulos para la acción y medios de resolver los problemas de la vida diaria con el ejemplo de lo que los demás han hecho.

Lo primero que se analiza al estudiar los dos pueblos á que antes hice referencia, son las condiciones geográficas de las regiones que habitaron, análisis que no se lleva muy lejos porque se trata solamente de que el niño llegue por el conocimiento de las condiciones especiales del suelo, á que el mar brinda por todas partes sus atractivos, á la consecuencia de que así los griegos como los normandos debían necesariamente constituir pueblos navegantes, ávidos de descubrir nuevas tierras y destinados á conquistarlas y civilizarlas. Como resultado de ese género de vida, aparición de industrias y ocupaciones determinadas, desarrollo del comercio, medios principales empleados en el transporte, colonización, descubrimientos y aumento de los conocimientos geográficos.

Cada uno de estos puntos se presta á ser largamente considerado; los descubrimientos de los normandos en América dan ocasión para que se comparen sus viajes con los de los más modernos exploradores, y así como sus viajes también el equipo con que cada uno los realizara. La

figura de Colón se presta á personificar el espíritu de exploración en la época moderna. Los barcos griegos y normandos suministran material para estudiar el desenvolvimiento de la navegación, desde las primitivas galeras normandas y las carabelas de Colón hasta los bajeles más modernos. El arte de dirigirse en el mar, mediante los astros, lleva á la consideración de los progresos realizados en materia náutica. Y por último, las condiciones, creencias y prácticas generalizadas en aquellos pueblos dan asunto para un ameno estudio social.

He aquí las ilustraciones que indica Miss Thorne Thomsen haber empleado con su clase:

«Los juegos ocupan un lugar muy importante en este trabajo. Los niños se imaginan ser ellos mismos griegos y normandos; dramatizan las historias, representan el papel de navegantes, hombres de comercio, capitanes y reyes.

El grupo que estudia los normandos, después de discutir de qué modo podría referir sus cuentos al que se ocupa de los griegos, resuelve representar en la mesa de arena los alrededores de una casa normanda, hacer árboles con que cubrir las faldas de las montañas, y también animales que habiten las selvas; construir casas y barcos y poblar la comarca de hombres de arcilla.

Los niños se dividen en grupos á fin de dar forma á su idea; cada grupo elige su presidente encargado de dirigir la obra y darle unidad. Cuando todas las construcciones están concluidas, los niños sintetizan sus conocimientos acerca de la vida del navegante, en una historia compuesta por ellos mismos.

Al hacer sus trabajos, los niños necesitaron emplear metales para las puntas de las flechas y las lanzas, para las hachas, las monedas y las pesas. Esto dió oportunidad de llevarlos á valorar la dificultad que el hombre primitivo encontró en el empleo de un nuevo material, el metal. En éste como en los demás trabajos constructivos, se pone al niño mismo frente al problema y se le deja usar de su propia iniciativa en la experimentación. Después de haber discutido el uso actual de los metales, los niños los ensayan con el fin de resolver cuáles deben emplear para los propósitos del caso; fundidos diferentes metales, deciden esco-

ger el plomo y el estaño; proyectan y construyen pequeños hornos de fundición, hacen moldes y siguen prácticamente todo el proceso de la fusión y el modelaje de los dos metales.

Se inventa un sistema de pesas y medidas representándose el valor de un hombre (esclavo), un buey ó una oveja por una moneda, en una de cuyas caras se graba la figura respectiva.

Cuando se trata de dramatizar la vida griega ó la normanda, los niños emplean, naturalmente, las monedas, pesas, escalas y armaduras hechas por ellos mismos.

Al ocuparse de la manera más adecuada de amueblar las casas griegas ó normandas, procuran expresar las ideas y los ideales de esos pueblos por medio del dibujo. En la alfarería, por ejemplo, utilizan los elementos de la mitología: cabezas del fiero, dragón, decoran los vasos normandos, mientras rizadas ondas adornan las ánforas griegas.

Creo que la variedad de faces que este trabajo presenta ha de operar enérgicamente sobre las facultades del niño, dando ancho campo á su imaginación y permitiéndole exprese sus ideas en el sencillo pero hermoso lenguaje de las artes; que el niño ha de encontrar numerosas ocasiones de desenvolver su iniciativa mediante la invención y el trabajo constructivo, y que el aspecto del asunto mismo y el método usado para enseñarlo, debe educar al niño para el servicio social».

Desde que en los tres primeros grados el alumno se ha familiarizado con el estudio de algunas de las condiciones que tienden á congregar á los individuos en un centro, está ya en el cuarto preparado para hacer el de su propia ciudad.

Aprovechando las ideas dadas en el grado precedente, respecto á los pueblos exploradores, se presenta el cuadro de las primeras exploraciones realizadas por los franceses al noroeste del territorio americano; se comparan los motivos que movieron á esos viajeros con los que determinaron los movimientos conquistadores de griegos y normandos; y se analizan las industrias y ocupaciones que debieron desenvolverse de preferencia en los primeros tiempos

de la colonia: la pesca, el comercio de pieles y la caza. La vida de Joliet y de Marquette sirven para ilustrar la manera de vivir en aquella época, y la historia de La Salle pinta el carácter del hombre en esos tiempos.

Conocido el hecho del establecimiento de la primera posta de comercio y del primer fuerte, los niños pueden seguir con fácilidad la evolución de la ciudad hasta las formas actuales. La consideración de la vida en los primeros años de la conquista, basta para dar á comprender todo el progreso realizado en el sentido del acrecentamiento de las comodidades y de las comunicaciones con otros centros; los asuntos que se presentan á la consideración de niño son principalmente el progreso verificado en la pavimentación de las calles, desde las aceras de tierra hasta los *boulevards* asfaltados; en la iluminación de las mismas, desde las antorchas hasta las lámparas eléctricas; en la provisión del agua, desde las fuentes y los pozos hasta los modernos depósitos; en el transporte, desde la primitiva canoa y la goleta, hasta el tren mejor equipado y el buque moderno.

«Finalmente el niño ve con su imaginación que la villa se convierte en importante ciudad que necesita un gobierno civil y obras públicas. Es con las funciones del gobierno que se pone en contacto; en sus discusiones se encuentra cara á cara con las simples formas de la organización civil, de tal suerte que el Intendente y el Concejo municipal, se convierten en elementos definitivos de su medio social.»

Y así, insensiblemente, el niño llega de las más rudimentarias instituciones á las que garanten el ejercicio de todos nuestros derechos y responden de nuestro bienestar. La municipalidad, la policía, la estación de salvamento, la compañía de bomberos, el servicio de parques y en fin todos los sistemas urbanos que hacen agradable la estadía en una ciudad, adquieren para el niño su verdadero valor.

El cuarto grado de la escuela Parker se ocupó durante el pasado otoño de estudiar el sistema de aguas corrientes en Chicago. Como observa con razón Miss Hoesen los niños no saben de ese sistema sino que el agua

puede obtenerse haciendo girar el grifo y que las estaciones surtidoras tienen algo que ver con ello. Para llegar á un conocimiento más perfecto de la inmensa suma de labor que tal provisión requiere, nada puede ser de más eficacia que incitar á los niños á que por sí mismos realicen la suma de operaciones que la purificación, destilación y filtración del agua supone, algunas visitas á las estaciones más próximas con el objeto de observar el trabajo y recoger informaciones respecto al número de obreros, salarios, horas de trabajo, y otras cuestiones del mismo orden aquilatarán la importancia de ese servicio urbano. Excuso decir que del mismo modo pueden y deben ser tratados los demás, y que cuantos aparatos y útiles se empleen deben ser fabricados en lo posible por el mismo niño.

Para el curso de quinto grado se ha escogido la historia colonial que pone de manifiesto la dependencia del hombre respecto de las condiciones geográficas del suelo en que habita. El período colonial en América es la expresión de la faz industrial primitiva, pero en un grado más alto que la que representan los pueblos de los primeros tiempos, ya estudiados en los grados anteriores. Los peregrinos ó los *pionners,* son individuos á quienes las necesidades ó el deseo de hallar un medio más propicio á su existencia, han arrancado á las condiciones de una vida confortable para arrojarlos en otra donde deben crear esas condiciones, mediante el esfuerzo, la industria y la perseverancia; es pues ese período por todos conceptos digno de ser presentado como un cuadro moralizador ante los ojos del niño.

El método empleado es de preferencia el biográfico, si bien cada historia individual se narra en forma tal que pueda servir para dar al niño una idea lo más completa posible de las condiciones sociales de la época.

Durante el otoño la clase se ocupó de los peregrinos; mediante una investigación hecha dentro de la misma escuela, se encontró que Nueva Inglaterra ha sido una de las fuentes más importantes de la actual población de Chicago; muchos niños conocían esa región y sus condiciones de suerte que pudieron informar á sus compañeros. Se modeló en arcilla el puerto de Plymouth; la *May flower*

y la roca de Plymouth se ubicaron convenientemente y se representó la ciudad en la mesa de arena, incluyendo la casa del gobernador Bradford, el fuerte, el arroyo de la ciudad, la calle Leyden, la casa de Priscilla y el cementerio. La historia continuó, tomando por base el primer periódico, y la narración de cómo se celebró el primer Thanksgiving, agregó nuevo interés al asunto.

En las clases de cocina, los niños prepararon platos primitivos al estilo colonial: amasaron pan negro y molieran maíz en un mortero de piedra. Algunos días antes de las vacaciones de Thanksgiving, dieron un almuerzo á sus padres representando una fiesta ofrecida por peregrinos, cuestión que dió motivo para que se estudiaran los trajes de la época que los obsequiantes debían vestir. En años anteriores, como una culminación en el estudio de la época colonial, los niños representaron la celebración del primer Thanksgiving.

El análisis de la vida colonial comprende asimismo el de sus elementos, modo de amueblar las casas, de hilar, teñir y tejer la lana, de calentar las habitaciones, hacer velas y jabón, servir la mesa, etc.

El estudio de las colonias de Virginia, con sus grandes plantaciones de tabaco y sus millares de operarios, permitió comparar la vida de los establecimientos del Norte, esencialmente manufactureros y comerciales con la de los establecimientos del Sur, cuya principal fuente de riqueza es la elaboración de la tierra.

Los niños reprodujeron una plantación, poniendo de manifiesto las diferencias entre la labor que requiere el cultivo del tabaco y el del maíz; la introducción de la esclavitud como un hecho impuesto por las necesidades de la época, pudo explicarse así satisfactoriamente; los efectos de esa institución sobre la cultura del pueblo, y la naturaleza del gobierno, se analizaron también, aunque someramente.

Durante la primavera se estudió el establecimiento de los holandeses en Nueva York, cuya situación ventajosa pudo ser puesta de manifiesto por el examen de sus vinculaciones comerciales en la época actual. Lo mismo que al tratar de los otros grupos coloniales, se estudiaron en lo

que se refiere á la colonia holandesa, sus ocupaciones, género de vida, comercio y gobierno; se reprodujeron escenas típicas y la ciudad misma en miniatura.

No hay para qué decir que todas las industrias propias de la época fueron imitadas toscamente por los niños, ni que la literatura proporcionó abundante material informativo de interés siempre nuevo.

En el sexto grado, un estudio análogo al que se hizo de las colonias inglesas y holandesas, se organizó respecto á las francesas, examinando las costumbres y ocupaciones principales de los exploradores que Champlain personifica tan gallardamente. La obra de los misioneros y de los sacerdotes, la difusión de las iglesias, las luchas y las alianzas con los indios, el acrecentamiento del comercio con Francia, las dificultades surgidas entre franceses é ingleses, la fundación de Quebec y algunos otros hechos tan dramáticos y atrayentes como éstos dieron material para fijar en los niños el conocimiento de la actuación francesa en el Nuevo Mundo. Conjuntamente, se continuó el estudio de las colonias inglesas; su rápido desenvolvimiento industrial por la intervención de las maquinarias, el acrecentamiento de las relaciones comerciales, el aumento de la riqueza y la conciencia del poder, que lleva al pueblo á la independencia, son cuestiones sobre las cuales se organizó fácilmente una serie interesantísima de trabajos escolares.

En conexión con los acontecimientos cívicos se hizo el estudio de Atenas como tipo de ciudad bella. Algunos asuntos de la historia griega, tales como la educación de la juventud y las instituciones de atletismo despertaron el interés de los niños.

Refiere la maestra de ese grado que el año antepasado, los alumnos prepararon una serie de mosaicos representando los principales juegos griegos. La Iliada se empleó como fundamento de ese estudio.

La faz económica de la historia americana, sirve de base al curso seguido en el séptimo grado. El estudio comienza por la consideración de la vida en las fronteras y se continúa con la de los esfuerzos realizados por extender aquéllas en todas direcciones. La obra de Clark en

la conquista del Noroeste, la compra de la Luisiana y sus efectos sobre el comercio interior, la adquisición de Texas y California y la influencia del descubrimiento del oro en ésta última, la determinación del límite Noroeste y del Oregón que redondean los dominios por el Oeste, la unión ferroviaria de la lejana región del Pacífico con el resto de las ciudades y las ventajas económicas de esa vinculación, la tensión industrial y social entre el Norte y el Sur que se resuelven en la guerra civil seguida por una revolución industrial cuyos efectos podemos apreciar al presente, forman la primera parte del curso.

El resto del tiempo se consagra á estudiar la condición económica del país, las industrias más generalizadas, sobre todo la algodonera y minera; los esfuerzos de los gobiernos por mejorar las condiciones generales, el conocimiento de las principales oficinas encargadas del fomento de las industrias en el país, así como el del gobierno nacional y los gobiernos locales.

La expresión en historia toma la forma de trabajos escritos, relaciones orales, dibujos imaginativos, modelado y otras actividades manuales. El conocimiento del progreso que en las industrias se ha realizado, dase á los niños mediante sus propias experiencias; trabajos en textiles, construcción de diferentes piezas eléctricas, experimentos sobre la trasmisión del calor aplicados á la cocina, aumentan el interés que naturalmente sienten por los progresos industriales.

Con el séptimo curso, concluye el estudio de la historia americana, que si bien se examina, abarca todas las cuestiones que pueden servir para despertar en el niño un interés real por la patria y un ferviente deseo de servirla.

En el octavo grado se escoge como asunto de estudio la historia europea de la época que precede inmediatamente al descubrimiento de América. La razón de haber elegido esa época en que la Edad Media concluye, está en el hecho de que en ella pueden encontrarse abundantes ejemplos de servicio y heroísmo que impresionen el espíritu del niño.

El asunto es propio para dar algunas noticias de la extensión de los conocimientos geográficos en diferentes

épocas. El examen de las cartas más antiguas de Herodoto, Mela y Tolomeo, despierta en el niño el interés por penetrar en la vida y en las ideas de los tiempos pasados. Mediante lecturas adecuadas se familiariża con la historia griega, conoce la ciudad de las siete colinas y adquiere algunas nociones á cerca de los germanos. De aquí es fácil pasar á la caída del imperio de Occidente, la fortificación de la iglesia, el advenimiento de los francos y las luchas con los mahometanos, hasta explicar el origen de las Cruzadas y del régimen feudal. Al llegar á ese punto, se hace un alto para estudiar la ciudad de Venecia, su locación, historia y papel en el mundo; la lectura y comentario del «Mercader de Venecia» dan mayor interés al asunto.

Viene enseguida el estudio del feudalismo, del punto de vista de las costumbres. Por medio de diferentes trabajos manuales, se ilustra la vida en los castillos; en una clase se construye la morada del señor feudal con sus empalizadas, puentes, torres y demás medios de defensa, se la ubica en medio del feudo que ocupan sus vasallos; se reproducen toscamente las tapicerías y armaduras y se dramatizan las escènas de caza y de caballería; toda la corte de caballeros, damas, pajes y siervos aparece convenientemente caracterizada por los trajes y atributos. Las tierras feudales se dividen, consagrándose una parte al cultivo y pastoreo, y la vida del paisano, sus hábitos y métodos de trabajo se ponen de manifiesto, haciéndose otro tanto con la vida en las abadías; bajosrelieves sobre planchas de arcilla ilustran escenas de la época, tales como prácticas religiosas, cacerías, coronación de reyes, pasajes de la vida caballeresca, etc.

Al estudiar la vida en los castillos, los niños examinan los manuscritos que se conservan en las bibliotecas y en los institutos de arte; en conexión con ese punto, se les inicia en el trabajo de escribir y encuadernar libros á mano; la iluminación de los mismos, es objeto que los interesa grandemente.

Considérase también la institución del trabajo gremial haciéndolo contrastar con nuestro moderno sistema.

Las ciudades de la Edad Media en sus relaciones con el feudalismo, su crecimiento, privilegios, preparación para

el gobierno propio, el carácter del arte medioeval encarnado en la arquitectura gótica y algunos otros asuntos análogos completan el curso del octavo y último año escolar.

CONCLUSIONES

He querido presentar en sus detalles este curso de historia, á mi parecer completo, porque lo considero en extremo sugerente para organizar en nuestras escuelas uno análogo basado naturalmente en los hechos mismos que hoy se estudian en forma cronológica y filosófica muy deficiente. En los Estados Unidos empieza á iniciarse en tal sentido un movimiento pedagógico que pone aquí y allá sus primeros jalones. Sin duda hay aún en la generalidad de las escuelas mucha rutina en lo que se refiere á la enseñanza de la historia, pero la reforma no se hará esperar mucho tiempo. Los establecimientos que encabezan siempre las innovaciones en materia de enseñanza primaria, han aceptado ya como una necesidad la de conducir esa instrucción en la escuela, desde el punto de vista social antes que informativo.

Charles Mac Murry en su «Metodología de la Historia» dice que el fin de esa enseñanza debe ser interesar al niño en los hechos de la vida individual y social, ó en otros términos *socializarlo*, es decir, habituarlo á que tome en cuenta el interés de los demás, hacerlo menos obstinado y aislado en su individualidad, esto es, menos egoísta.»

Y el único medio de conseguir tal resultado, es tomando la historia desde el único punto de vista que puede ser accesible al niño: como forma de la actividad humana á través del tiempo, como obra de civilización y de progreso en el campo ilimitado en que la humanidad se mueve.

A través de las diversas enseñanzas que se dirigen tomando como eje el hogar y haciendo girar á su alrededor todas aquéllas otras mediante las cuales se vincula al niño con la comunidad en que vive primero y con la humanidad entera, después, recibe efluvios tonificantes que le vienen del

espectáculo de la vida, de sus luchas y éxitos, de la consideración del trabajo de los demás y de la conciencia de lo que aporta su propio valer al capital social de que se sabe contribuyente.

No hay duda de que tal forma de afrontar los problemas de la vida deben conducirlo á una apreciación más justa de la misma. Por lo demás, despertando por la ejemplificación de la labor social, el deseo de tomar una parte en ella, el niño se habitúa desde temprano á considerarse á sí mismo como un miembro útil á la comunidad, lo que junto con el derecho de gozar sus beneficios lo afirma en el deber de contribuir á su felicidad.

La cuestión social se hace día á día la más fundamental entre las que toda educación integral y práctica debe tener en cuenta. El hombre no vale por la suma de conocimientos que posea, sino por el número de aplicaciones de interés general que sea capaz de dar á aquellos conocimientos. Por eso tendrá siempre valor aquella frase con que un maestro sintetizaba la función de la escuela diciendo que es: «levantar sobre los cimientos del hogar y de la patria, el incomparable monumento de la humanidad.»

ENSEÑANZA DE LA COMPOSICIÓN

Conferencia leída el 21 de Septiembre en el Consejo Escolar 7.°

La composición en su sentido más lato no es otra cosa que la manifestación del espíritu por medio de la palabra, ya sea hablada ó escrita.

Nadie duda de que el hablar y escribir con acierto es un arte y que, como tal, si bien tiene su base en las dotes naturales, está subordinado á ciertas relaciones de verdad, de oportunidad y de conveniencia que no pueden ser impunemente quebrantadas, y que si bien las relaciones son tenues, impalpables á veces, no por eso son menos constantes y que sería inocente y hasta ridículo el suponer que pueda procederse en su enseñanza sin reflexión y estudio. Verdad, que mucho da la naturaleza, pero el estudio lo purifica y encamina.

Y bien, el arte de hablar y escribir con propiedad no es un arte mecánico y uniforme, sino un arte en el que se ejercitan las más altas facultades del espíritu, de un modo tan vario é irregular, como la misma naturaleza en que se inspira.

Hay relaciones que observar y respetar, hay siempre un modo mejor que otro de decir, pero esas relaciones, ese mejor modo, no son generales y absolutos, consisten en cada caso, en procedimientos distintos y á veces opuestos. Pero circunscribámonos solamente al niño ya que éste es el que nos preocupa, y debe ser el objeto de nuestro estu-

dio: La mayor dificultad de expresión en el niño nace de la que experimenta en encontrar las palabras propias para expresar sus pensamientos. Cuando una idea ha tomado para él una forma le parece ésta definitiva é inmutable, y le es casi imposible encontrar otras para dar á su dicción variedad y abundancia.

Esta dificultad, nace de la ignorancia del niño y de su falta de hábito.

Acostumbrémoslo pues á pensar, á sentir y á expresarse con acierto; pero sobre todo dejémosle libertad para que hable, ya que cuando viene á la escuela posee en parte el arte que se le va á enseñar, sabe expresar más ó menos bien su pensamiento; lo que resta es perfeccionarlo en ese arte, corregir las locuciones viciosas que haya aprendido de sus mayores, y dar á su facultad de hablar mayor fuerza y extensión.

Conseguido esto, por los medios que indicaré más adelante; sólo queda formar el gusto: hacerle distinguir lo bello de lo feo, lo sublime de lo ridículo, lo importante de lo supérfluo.

Se dirá que el gusto es el resultado de una organización feliz, pero hay que tener presente que es muy susceptible de desenvolverse y depurarse.

Es necesario cultivar el gusto en el niño á fin de que sepa elegir los elementos, que deben dar combinados, el resultado que se propone.

Nadie ignora que el medio más eficaz para cultivar el gusto, es la lectura.

Los buenos modelos, cuando no se leen por simple curiosidad sino con reflexión y empeño, son de utilidad inmensa para aprender á dar forma armoniosa y bella á las concepciones.

En los grados inferiores, los libros de lectura con su mezcla de cuentos, versos fáciles y lecciones sencillas sobre cosas interesantes, nos prestan su concurso valiosísimo para el fin indicado.

No señalaré todos los géneros de composición que pueden derivarse de la lectura, ya que este asunto ha sido inteligentemente tratado en conferencias anteriores.

Si los modelos de lectura ejercen tanta influencia en

la formación del lenguaje infantil, cuánta no será la del modelo vivo, á quien oyen durante todo el día escolar y á quien irremediablemente se ven arrastrados á imitar.

De aquí que el maestro deba poner un cuidado especial en todos los momentos, respecto á la forma que da á su dicción, de aquí también que, sobre todo en los grados superiores, no sólo sepa expresarse con corrección sino también que sepa componer con bastante facilidad y elegancia, que sepa dar á las frases ciertos giros que las haga armoniosas, debe saber presentar los pensamientos con suficiente claridad y precisión y por último, debe saber encontrar en cada caso, las ideas que más convengan al asunto de que se trata.

No se pretende, por cierto, de que el maestro sea un literato, muy al contrario, debe esforzarse en que los niños adquieran un lenguaje sencillo, diciendo con naturalidad lo que quieran decir sin pretender producir grandes efectos, tratando sólo de encontrar la idea propia del objeto, y la palabra propia de la idea. Veámos cuáles son los principales géneros de composición, que preferentemente debemos cultivar en la escuela y cuál el procedimiento á seguirse en cada uno de ellos.

El género descriptivo tiene cabida en todos los grados de la escuela primaria. En ella se describe ya el mundo exterior que nos rodea, desde sus más grandes conjuntos hasta sus más delicados pormenores, los lugares, las costumbres, los juegos, las actitudes y hasta los personajes; todo se describe y todo cobra extraordinaria significación é importancia.

En la descripción, cuando se refiere á la naturaleza, hay que poner especial cuidado en hacerla con la mayor lucidez y colorido, de nó resulta lánguida y fría. La descripción considerada como género especial, se empeña en una lucha con la naturaleza de la cual sale siempre vencida ya que nunca se puede alcanzar ese aroma primero, esa vida que brota de la naturaleza material.

De aquí la lucha del maestro por enriquecer los colores de la paleta, á fin de conseguir en lo posible la unión íntima, el abrazo fecundo del mundo espiritual y el mundo corpóreo, del alma humana y de la externa realidad.

Concretaré algunas aplicaciones del género descriptivo comenzando por los primeros grados.

La descripción de láminas es un ejercicio empleado por los maestros y del que indudablemente siempre sacarán partido.

El niño ama desde que nace el color y la forma, más tarde, cuando aun no sabe leer, se entusiasma y embelesa contemplando las figuras de un libro que su madre le ofrece para que hojee, segura de que pasará unos momentos de alegre tranquilidad.

Más de una vez observando al niño en esos momentos podría vérsele reir, hablar con los personajes é iniciarse ya en la descripción de la lámina.

De modo que, al sentarse más tarde en los bancos de la escuela, y sentirse invitado á que describa lo que vé en el cuadro que se le presenta, se muestra desenvuelto y se cree aun refiriendo á papá ó mamá lo que veía en tal ó cual figurita que se le daba en casa.

El niño habla, describe, se entusiasma llevado por la linda pastorcita que pace su rebaño de ovejas, más allá la cabra que brinca alegremente; como ella cuando corre por el campo. Mas si la maestra es hábil y teje con todo ese material una historieta llena de calor ó las invita á que ellas inventen un cuentito, haciendo entrar á los personajes de la lámina, resulta un rato de verdadera alegría y también de verdadero provecho.

Si la lámina es reemplazada más tarde por *el paisaje* mismo, tanto mejor.

Coloquemos á los niños en presencia de los cuadros, contestemos á cuantas preguntas nos hagan, dirijámos solamente sus primeros aleteos, pero dejémosles volar libremente; que charlen, charlen mucho, olvidados de que es la maestra la que está al lado, que crean por un momento que es mamá la que los escucha, pero una mamá que no pierde ocasión de corregir y enriquecer su vocabulario.

En los grados superiores es necesario apartar á los niños, en la descripción, de la forma convencional y amanerada; que no hagan siempre que los arroyos corran límpidos y rumorosos, que los prados estén siempre verdes y

florecidos y donde el ruiseñor, la alondra y la tórtola siempre giman con dulces arrullos y exhalen melodiosos trinos.

Que trasladen al papel impresiones determinadas y precisas que han sentido en presencia de la naturaleza, tal como es, con sus crudezas y dulzuras, y eligiendo los rasgos más salientes y característicos. Evitar que el niño dé palabras en lugar de ideas, que reciba primero la impresión del objeto, y escogiendo y empleando las circunstancias propias para describirlo, lo trasmita en toda su fuerza á fin de producir en otros aquella misma impresión.

Al llevar al niño á describir la naturaleza, no debe contentarse el maestro con dejarlo abandonado en su observación, debe llevarlo con su palabra entusiasta no solamente á que tome á esa naturaleza como modelo y guía, sino también á que aprenda á sentirla, es decir, á comprenderla profundamente en sus grandezas y finuras. Ella fecundará su espíritu y le inspirará sus más subidas bellezas. De este modo cultiva su criterio artístico tan necesario para elegir sabiamente los aspectos mejores y más adecuados al punto de vista que se coloca.

No quiero decir con esto que el maestro lleve de la mano al alumno para que describa el cuadro que tiene ante la vista, muy al contrario; después de hacer un llamado á su entusiasmo le deja entera libertad para que describa, pinte el paisaje de acuerdo con sus impresiones, ya que debemos perseguir que cada uno trabaje espontáneamente é imprima á su trabajo un sello de individualidad.

Indicaré someramente el plan de una clase dada en la forma que dejo indicada.

Invitadas las alumnas á una excursión, la maestra les hace presente antes de partir, que recojan material para referirle en otra ocasión sus impresiones.

Las alumnas observan detenidamente, otras que no fían en absoluto al recuerdo fijado simplemente en la memoria, toman anotaciones sobre los asuntos más importantes.

Con todo ese material elaboran su composición oral, combinan las impresiones recogidas, y antes de presentarse á clase cada una ha desplegado buena suma de esfuerzo para expresarse con facilidad, presentar los asuntos con

ilación y en la mejor forma posible. El maestro escucha al mayor número que le permite el tiempo, haciendo en cada caso las correcciones necesarias.

Otras veces los coloca frente al cuadro mismo, se entusiasma en su presencia, se muestra artista en su contemplación, y deja luego que cada uno lo describa de acuerdo con las impresiones que le traen los sentidos y llevados por su propia inspiración. Terminada la tarea, los trabajos son llevados á clase, en ocasión determinada, se da lectura al mayor número, los revisa el maestro todos y en la próxima clase de composición ó lectura estimula á unos con la lectura de sus trabajos y con palabras de aliento á todos en quienes tratará de descubrir siempre un esfuerzo grande, una promesa de perfeccionamiento y una disposición latente, que no tardará en manifestarse á fuerza de empeño.

Puede variarse el sistema haciendo la composición oral en presencia misma del cuadro. ¡Cómo goza el maestro cuando, rodeado de sus alumnos, en plena naturaleza, quita á su clase todo el rigorismo del aula, aunque sólo sea por la lejanía de los bancos y las pizarras murales, y se entrega entusiasmado también él, á una larga conversación interrumpida muchas veces por su corrección amistosa, que no pesa sobre el alumno, ya que él no descubre en todo eso una clase de composición, sino una expansión legítima del espíritu.

Y lo que decimos respecto á la descripción de los cuadros de la naturaleza lo podemos aplicar á cualquier otro asunto elegido. Las excursiones brindan mil motivos, no sólo los cuadros que la naturaleza ofrece en los paseos al campo sino también las visitas á los museos, fábricas, establecimientos importantes, talleres, etc. etc.

Combinada con la descripción de láminas y ocupando un lugar preferente se encuentra *la descripción de objetos reales.*

En los primeros grados empezamos, como es natural, por aquello que más interesa al niño: sus juguetes.

La muñeca, el automóvil mecánico, la locomotora que arrastra sus wagones de latón pintado y todo juguete que el niño posea es explotado con resultado.

Se permite al niño que describa el juguete de su pro-

piedad por insignificante que sea y el interés resultará mayor, dado el carácter del niño, quien trata de demostrar que los objetos que le pertenecen son siempre muy hermosos.

Del juguete pasamos á los objetos que le son familiares, pero relacionándolos siempre con algo que le interese. Por ejemplo: vamos á ocuparnos en la hora de labor de la confección de una prenda de vestir para la muñeca? Pues bien, antes conversaremos un ratito sobre los útiles que nos permitirán hacerlo, de aquí la descripción de la tijera, aguja y dedal.

Deben regar hoy las semillas que plantaron en la clase de C. Naturales? Describen la regadera. Se preparan para una clase de siembra? Viene la descripción del rastrillo y la pala. Van á leer un cuento en un libro de tapas rojas y canto dorado? Describirán el bonito estuche que contiene la historieta que momentos después tanto va á interesarles, y de una manera análoga proceden con cualquier asunto que se presenta.

Ya en los grados superiores la descripción de objetos se presenta relacionada con casi todas las materias.

Están estudiando en historia el pueblo egipcio, por ejemplo: describen el traje nacional en una muñeca vestida por ellas de acuerdo con las indicaciones de su profesora. Hacen la diferencia entre el traje lujoso y el del campesino, del hombre y la mujer, el traje de luto y de la egipcia noble; describen sus pirámides, sus momias, efigies, urnas funerarias, sus tumbas gigantescas, etc.

Si están en Geografía, describen por ejemplo la casita del esquimal fabricada con masilla, el trineo construido en clase y todo aquello que la maestra busca para relacionarlo con el tema.

En C. Naturales el campo es vastísimo: allí todo es observación y como fruto de minuciosa descripción, desde la germinación simple de una semilla expuesta diariamente á través de las paredes de un vaso hasta la más complicada maquinaria de física.

En todos los momentos se nos presenta la oportunidad de aplicar el género descriptivo, y en todos los momentos encuentra el maestro el camino para explotarlo.

De éste ó de cualquier otro modo el método siempre

es el mismo; no se desperdicia nunca la oportunidad de poner al niño en contacto con las cosas reales.

Gradualmente, sin prisa y como por solaz, el niño va adquiriendo así ideas fijas y reales sobre el mundo, los conocimientos van ganando poco á poco en profundidad y amplitud y como por otra parte se va desarrollando á la par el dominio del lenguaje, los temas que se describen en las últimas clases son tratados con verdadera corrección y dominio.

Los asuntos del género descriptivo son tantos y tan variados como las actividades humanas, de modo que todo maestro tiene á su disposición en cualquier momento una serie tan completa que difícilmente llenará en el escaso tiempo que le permiten los horarios.

Junto con la descripción, podemos considerar la *narración* ya que se hallan generalmente combinadas, de tal modo que en la narración es aquélla la que dibuja y pinta, siempre la que da á las cosas relieve y colorido.

Su forma más simple es el *cuento*.

No hay duda que para entusiasmar al niño y llevarlo á que hable sin que se dé cuenta del propósito que nos guía, debemos excitar su inteligencia joven con emociones agradables. La excitación así producida graba en estos entendimientos ciertos cuadros, ciertas imágenes ó ciertas descripciones que no sólo son útiles por sí mismas sino porque sirven también de materiales para producir otras concepciones. No sólo llevan al niño por una senda fácil y agradable sino que además de suministrarles conocimientos de utilidad en todos los ramos, lo entusiasma de tal modo que habla todo lo que el maestro se propone hacerle hablar.

Estos cuentos son reemplazados más tarde por narraciones verídicas, ejemplos sacados de la vida real.

El carácter de la narración debe ser la animación y viveza, por consiguiente hay que acostumbrar al niño á que se entusiasme por los hechos que narra, de consiguiente, estos hechos no deben ser remotos ya que sería imposible la vehemencia y el fuego en la narración cuando recayera sobre acontecimientos pasados y lejanos, para los que el tiempo ya ha enfriado el entusiasmo.

De aquí el que dé mi opinión en favor del tema libre en la narración.

Concretaré el caso: Vemos que si elegimos, por ejemplo, como tema de nuestra composición la narración de un paseo, que la mitad de la clase ha tiempo que no realiza, no conseguiremos el mismo interés que si dejamos que cada uno narre aquello que más le agrade ó de lo cual conserva una impresión más inmediata.

Y efectivamente, tal vez ayer no hizo el paseo, pero en cambio recibió á un grupo de amigas, jugaron á las muñecas, hicieron música ó simplemente distrajo su soledad con la lectura de un libro que su maestra le facilitó la víspera ó pintando un cuadrito, de acuerdo con las indicaciones de su profesora de dibujo.

Verdad es que no hizo aquel paseo, pero en cambio pasó una tarde muy feliz y no dudamos que responderá más fácilmente á nuestro llamado si la escuchamos en la narración del asunto que á ella tanto le interesa.

En el tema impuesto la imaginación se negará á obrar, en el segundo las palabras brotarán á borbotones.

Acompañando á la narración encontramos *la dramatización.*

En los primeros grados el niño dramatiza los personajes de sus cuentos como se indicó en la lectura; el teatro Guiñol representa su papel en las primeras dramatizaciones; más tarde puede emplearse con ventaja el drama histórico.

Este presenta caracteres diversos: Unas veces se toma de la Historia un personaje conocido, con el objeto de pintar en él un carácter determinado. La importancia y celebridad del personaje hacen más interesante y atractiva dicha pintura y favorece el desenvolvimiento de una acción vasta y grandiosa.

Otras veces nos proponemos hacer revivir ante nuestros ojos una época pasada.

Para esto se hace, al tratar la materia, un estudio profundo acerca de dicha época, sus ideas, costumbres, lenguaje, trajes, gustos, etc. Y sólo después de haberla dominado tan completamente como sea posible, se ponen manos á la obra.

Todas estas especies pueden poseer gran interés y mérito literario.

Vemos pues que la historia presta su concurso á la dramatización, ya que contiene la vida humana gran copia de elementos artísticos. Los temas no sólo los presta la historia, pueden ser ventajosamente explotadas, la observación de los hechos más simples de la vida diaria y la moral con sus cuadros más varios y sentidos.

Para este género de composición en los grados superiores el maestro puede dejar libertad para que los alumnos elijan los asuntos y los personajes, que los hagan actuar á su antojo en una pequeña comedia, diálogo, monólogo ó drama; abre luego un concurso y premia los mejores con los honores de la representación.

Junto con las primeras historietas podemos colocar los *juegos* que dan material sobrado para verdaderos ejercicios de composición oral, sobre todo si son ideados ó combinados por la maestra del grado, la que conoce las tendencias de los niños de esa edad y mejor que nadie sabrá prepararlos según sus gustos.

Cuánto provecho sacará una maestra combinando en un juego el material de su última clase de geografía sobre ríos y lagos, por ejemplo.

Ya tiene el asunto: la clase quedará convertida en el lago que formaron en la clase anterior con agua y arcilla; los bancos serán las barquillas, ellas los hábiles remeros y con una canción de tonada fácil adaptada á dos ó tres estrofillas arregladas por la maestra ó sacadas de un libro, improvisarán un paseo, cantarán al son del ruido de los remos é irán contemplando una serie de paisajes que la maestra les irá presentando como incidentes del paseo. Y luego; qué historieta tan interesante podrán idear de un pobre pescador á punto de naufragar en su barquilla y los trabajos de salvamento ejecutados por ellas y luego la alegría intensa que experimentaron al entregarlo salvo á su familia debido á la obra buena realizada; cuántas reflexiones y cuánta enseñanza habrán sacado de este aparente juego.

La casa de las muñecas, la linda personita que la habita y que ordena diariamente las habitaciones para que brillen por su aseo; los paseos que da todos los días por el

parque formado por ellas con arbolitos pintados y recortados, clavados luego en la arena; el puente tirado sobre el arroyo, el mastín que guarda la casa y el bosque allá lejos, todo formado por las alumnas en las últimas clases de ciencias naturales, geografía, dibujo ó trabajo manual, dan tema para largas é interesantes conversaciones.

Otro de los factores que ventajosamente entra en la formación y riqueza del vocabulario es la *recitación* de poesías.

Los meses del año, los caracteres de las estaciones, las costumbres de los animales, la descripción de las flores son dadas muchas veces en los primeros grados en forma de versos para que se graben mejor en la memoria. Sobre todos estos asuntos debe aún darse preferencia á la fábula. En efecto, la enseñanza de la fábula tiene un carácter práctico, ya que saca su enseñanza de hechos concretos y determinados que dan lugar á una acción, á la pintura de caracteres, al diálogo, á la descripción, y forma un poemita en miniatura.

Ya en los grados superiores su acción es más vasta; se dirige especialmente á despertar el gusto por el buen decir.

Así lo entendían los griegos que hacían recitar á los niños trozos de algunos poetas, los judíos seguían un procedimiento semejante y en nuestra época los discípulos de los liceos franceses aprenden algunos trozos de los clásicos para enriquecer su estilo.

La armonía de los versos, la emoción que despiertan, hace que se retengan mejor y el que sabe de memoria cierto número de buenos trozos de poesía, posee un verdadero tesoro bajo el doble punto de vista de los sentimientos y de la cultura del entendimiento.

Los pensamientos, las figuras y las expresiones que encuentra en aquéllos están entonces á su disposición y puede, si quiere, hacerlos entrar en sus combinaciones intelectuales.

Aun el maestro va más lejos; no sólo le enseña á que los recite y retenga como modelos de estilo sino que le lleva á que los analice y juzgue de su superioridad con respecto á otros.

Y tal vez no contento aun con esto, tienta la versificación hecha por los alumnos en estrofas cortas y sencillas, para descubrir tendencias naturales y hacer algunas indicaciones acerca de este género de composición.

Indicaré brevemente para terminar, otros géneros de composición de los que también puede sacarse provecho cuando son bien dirigidos:

El *retrato* es otro género de composición del que no debe abusarse, sobre todo hasta que el niño haya adquirido la fuerza de observación, el criterio para juzgar y cierta desenvoltura en el decir.

El retrato es de suyo difícil ya que necesita en cierto modo expresar los caracteres de una manera explícita.

Su primera cualidad estriba en su parecido con el original; para ello es menester que se le pinte no con vagas generalidades sino los rasgos que le son propios é individuales.

Con los retratos podemos colocar las *biografías y paralelos*, al rededor de los cuales pueden agruparse los acontecimientos más importantes de una época.

Las *máximas* y *reflexiones* deben usarse con economía y sólo cuando el alumno con suma facilidad las desprenda de un asunto tratado.

La *amplificación* puede emplearse como ejercicio de variedad, con el objeto de considerar un mismo pensamiento por diversos aspectos, ligándolo con diversas circunstancias y relaciones con el objeto de hacerle más claro y perceptible.

El *resumen* tiene su aplicación á casi todos los asuntos siendo un ejercicio benéfico para acostumbrar al niño á expresarse con concisión y precisa claridad.

Los *recibos*, *memorándums*, *cheques* y *pagarés* son ejercicios cuya necesidad se impone sin discusión.

La *crítica* puede emplearse en los grados superiores y constituye una actividad literaria sobremanera benéfica é importante.

Señalando las bellezas y defectos de una obra dada, relacionándola con la época en que se ha producido se adquiere experiencia, se sienten méritos que de otro modo pasarían inadvertidos.

Creo que es costumbre muy recomendable abrir *concursos* periódicamente para apreciar el esfuerzo de los alumnos y animarlos á tener cierta seguridad sobre sí mismos, cierta convicción de que son capaces de producir algo sin contar siempre con la ayuda del maestro.

Estos concursos pueden consistir en la formación de preceptos morales de aplicación á las necesidades de la clase, pensamientos ó frases expresados en estilo llano y figurado, citas de escritores conocidos, cuadros, retratos, paralelos, juicios, sencillas producciones poéticas y todo asunto que presentado por un miembro de la clase haya obtenido la mayoría de votos para su aceptación.

Antes de ponerlo en práctica no puede apreciarse todo el provecho que se saca de estos concursos, el inmenso interés que despiertan y la suma de actividades que ponen á su servicio.

Pienso, é intencionalmente he dejado para el último, que el género de composición que debe merecer toda nuestra mayor atención é interés es el género *epistolar*, ya que nadie discute sobre su importancia, siendo que su aplicación á las necesidades de la vida se impone casi á diario.

Para la redacción de cartas es necesario acostumbrar al niño, desde el primer momento, á que se exprese con concisión y naturalidad.

El motivo de sus cartas será sacado siempre de una necesidad concreta que la casualidad haya presentado.

Todos los temas dan margen y prestan material para la redacción de una carta.

Se trata de un paseo? Pues bien, escribirán una carta á una amiguita refiriéndoselo en todos sus detalles. Se trata de una poesía? Recomendarán su lectura á una prima, segura de que le proporcionará un momento de placer; si es un cuadro se lo pinta con toda la riqueza de colorido que le es posible y de una manera análoga procede con todo asunto que se le presenta.

Veámos lo que madame de Maintenont dice respecto á la redacción de cartas en los primeros años.

Pone como ejemplo el sistema seguido por ella con el Duque de Maine cuando contaba éste sólo cinco años y

á quien confiaba la redacción de algunas de sus cartas cuando estaba recargada de trabajo.

Refiere que un día comunicó al niño que debía escribir al rey. Este, sumamente turbado, observó que él no sabía escribir cartas para semejante personaje.

Madama de Maintenont le preguntó entonces si su corazón nada le decía después de la partida de un amigo tan cariñoso.—Sí, respondió el pequeño duque, estoy muy contrariado de que haya partido.—Y bien, díjole, escribe eso que es asunto de bastante peso para tu carta, y agregó:—No tienes nada más que decirle?—Sí, dijo espontáneamente el niño, que lo extraño mucho y que deseo que vuelva pronto.

He ahí tu carta completa, respondió madama de Maintenont, ya ves que para escribir una carta sólo se necesita pensar y luego escribir lo que se piensa.

Agrega que valiéndose de este sistema fué que el duque escribió más tarde sus famosas cartas que pueden considerarse como verdaderos modelos de estilo. Pero respecto al género epistolar debemos observar que si bien su carácter de conversación indica claramente cuál es el tono y estilo que le conviene debe hacerse alguna diferencia entre la conversación hablada y escrita.

El que escribe siempre piensa detenidamente lo que dice, por lo que no se le disculparán ciertos descuidos admisibles en la verdadera conversación; conviene pues formar un estilo cuidado y bien pensado.

Al dirigir al niño en la redacción de cartas debe hacérsele considerar varios puntos, á saber: su situación, la de la persona á quien se dirige, las relaciones que con ella le ligan y el asunto sobre que se propone hablar.

Del conjunto de estas circunstancias resultan el estilo y el tono que en cada caso son adecuados.

Las cartas pueden versar sobre mil asuntos: pésame, felicitación, invitación, amistad, agradecimiento, consuelo, narrativas, descriptivas, etc., etc.

Un ejercicio que puede alternarse ventajosamente con los indicados, es la redacción rápida de un billete, una esquela de invitación, una tarjeta de agradecimiento, un pedido apurado, una contestación que debe darse al mo-

mento, etc. Todos estos ejercicios son de gran utilidad por su aplicación á las necesidades diarias.

Y bien, ahora sólo me resta hacer presente que, de acuerdo con la indicación hecha en la última conferencia por el Inspector Técnico General señor Pizzurno, no daré una clase completa de composición, sino una aplicación del método á tres de los géneros indicados en mi parte teórica, á saber:

1.º—COMPOSICIÓN. ORAL

Género narrativo.

Tema: Yendo de excursión, impresiones del camino.

Fin: Dejar al niño que se exprese con entera libertad.

Ejercicios: de amplificación y resumen.

2.º—COMPOSICIÓN ESCRITA

Género descriptivo.

Tema: Un cuadro de la naturaleza, paisaje de Vélez Sarsfield.

Medio: Colocar al niño en presencia del cuadro real.

Fin: Dejar que lo describa de acuerdo con las impresiones que traen los sentidos.

3.º—COMPOSICIÓN ORAL Y ESCRITA

Género epistolar.

Tema: Desprendido de los anteriores.

Medio: Aprovechar las expresiones del niño.

Fin: Guiarlo para que las combine con llaneza y elegancia.

CONCLUSIONES

1.ª—La formación del lenguaje se relaciona con todos los ramos de la enseñanza, por consiguiente el maestro debe hacer de esta tarea la obra de todos los momentos.

2.ª—Para formar el vocabulario es necesario estimular al niño á que hable y esto sólo se consigue estableciendo entre maestros y alumnos una corriente de confianza y de franca simpatía.

3.ª—Los temas de composición deben ser particulares, en cuya descripción ó narración se pinte la verdad, para lo cual se requiere que los asuntos hayan sido grabados en la mente por la intervención directa de los sentidos.

4.ª—Para formar el estilo debe despertarse el amor por la lectura, para esto el maestro necesita desplegar un tacto exquisito á fin de que el niño no pueda dejarse extraviar por producciones imperfectas.

5.ª—El maestro encontrará en las excursiones una fuente inagotable de recursos para la elección de sus temas de composición y una vía fácil y directa para llegar hasta sus alumnos.

6.ª—Entre todos los géneros de composición se dará preferencia al epistolar por su aplicación á las necesidades diarias de la vida.

7.ª—El maestro debe estimular el trabajo propio y tratar de que cada niño imprima á su estilo un sello de individualidad.

LOLA E. DESSEIN.

Carta redactada en conferencia por las alumnas de 5.° grado de la Escuela Sarmiento

Buenos Aires, Septiembre 21 de 1905.

Señorita María Luisa Bousom.

Querida compañera:

Cuánto sentimos que, debido á tu indisposición, no hayas podido acompañarnos en nuestro paseo del sábado. Te aseguro que pasamos una tarde muy divertida.

Salimos de la Escuela Sarmiento á la una menos veinte y llegamos á Vélez Sarsfield á las dos.

En el camino admiramos espléndidos chalets y casas quintas. Una vez que llegamos buscamos un lugar aparente para pintar un paisaje y hacer una composición, y lo encontramos pidiendo permiso para situarnos en un ranchito, donde tomamos nuestra merienda.

Después de haber descansado un rato organizamos un partido de foot-ball y emprendimos nuestro viaje de regreso.

Deseamos vivamente que te mejores para que vuelvas á la escuela, donde te contaremos nuestro paseo con todos los detalles.

Con un saludo á tu familia de parte nuestra, recibe recuerdos cariñosos de la señorita Dessein y un abrazo de tus compañeras.

COMPOSICIÓN

DESCRIPCIÓN DE UN PAISAJE DE VELEZ SARSFIELD

Las tres de la tarde es la hora en que mejor puede admirarse el espectáculo fascinador de la naturaleza, brillando en sus espléndidos colores. A esta hora estoy sentada al pie de un gigantesco ombú cuya sombra ofrece grato abrigo contra el sol.

A nuestra vista se extienden interminables campos ligeramente ondulados. A la derecha hay un pequeño monte, sobre él, cortando el horizonte, hay un compacto grupo de árboles. A lo lejos, en medio de un montecillo de árboles, se divisa una casa en donde moran los dueños del lugar donde nos encontramos. Hacia la izquierda, sobre la verde campiña, pacen ó rumian echados perezosamente en el campo algunos animales. Atrás de nosotros hay un pobre ranchito que consta sólo de un cuarto y una cocina. Al lado de éste hay un pozo de agua en cuyas cristalinas aguas se refleja el diáfano azul del cielo. Con razón se ha dicho que la vida del campo es deliciosa.

Estoy deseando que llegue el verano para ir al campo y poder contemplar la magnificencia de aquellos deliciosos y solitarios parajes.

Elena L. Blomberg.
14 años—Escuela "Sarmiento."

Enseñanza de adultos é instituciones complementarias de la escuela

Publicamos á continuación los índices de los dos extensos capítulos del informe que el doctor Zubiaur ha presentado al Consejo Nacional de Educación sobre enseñanza de adultos é instituciones complementarias de la escuela, así como la nota con que lo antecede.

CAPÍTULO I

ESCUELAS NOCTURNAS Y DOMINICALES, CONFERENCIAS POPULARES Y BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Breves consideraciones generales sobre el sistema de enseñanza pública. Carácter de las escuelas nocturnas. Su necesidad. Su legislación y reglamentación en el Estado de Massachusetts. Planes y programas de estudios. Las escuelas nocturnas de Nueva York y otras grandes ciudades. Escuelas dominicales. Conferencias populares. Su organización y resultado en Nueva York, Chicago y otras ciudades. Bibliotecas para adultos y para niños.

CAPíTULO II

CURSOS ESCOLARES DE VACACIONES; GIMNASIOS, PLAZAS Y CENTROS DE RECREO; JARDINES Y CHACRAS ESCOLARES

Necesidad de los cursos escolares de vacaciones. Qué se entiende por curso de vacaciones. Epoca de su creaciòn y primeros resultados. Proyecto para esos cursos en

la ciudad de Chicago, y sus fundamentos. Gimnasios, plazas y centros de recreo. La escuela convertida en centro social. Jardines escolares. Cursos de vacaciones, gimnasios, plazas y centros de recreo en la ciudad de Nueva York. Las chacras y jardines escolares en Cleveland y Nueva York. Instrucciones para la formación de jardines y chacras escolares.

Buenos Aires, 29 de Septiembre de 1905.

Al señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor don Ponciano Vivanco.

La enfermedad que me aquejó cuando volví de los Estados Unidos, la preparación y la corrección del primer tomo de mis estudios escolares en dicho país y el Canadá, la renovación del Consejo y la labor que á todos sus miembros nos ha exigido en los primeros meses de su constitución y otras ocupaciones ineludibles relacionadas con la enseñanza, explican el retardo con que se presentó este informe. El debía referirse á escuelas nocturnas y dominicales, exclusivamente, según los términos de la resolución del Consejo nacional, pero la importancia de los demás tópicos que comprende y cuya implantación ó estudio no puede postergarse por más tiempo en nuestro país, me decidieron á incorporarlos á este trabajo, cuyo principal mérito consiste en la fidelidad con que se describen las instituciones que se estudian.

Las conferencias populares sobre ciencias, artes, industrias, literatura, viajes, historia, geografía etc.; los cursos de vacaciones; las plazas de gimnasia y de recreo; los jardines y chacras escolares; las reuniones de padres y madres de familia y la utilización de los edificios escolares, en toda forma, como centros de cultura social, son factores nuevos que amplian la esfera de la escuela, la vinculan más con el hogar y la convierten en centro de estudio, placer y sociabilidad para niños y para adultos, en verdadero crisol del que saldrá el mejor ciudadano, el mejor obrero, la buena madre y padre de familia que reclama el bienestar

humano. Por eso, á justo título, los incorporó al estudio de las escuelas nocturnas, que son, como ellas, un complemento de las escuelas primarias diurnas, y deben formar parte, casi sin excepción, de todo sistema de educación popular, según lo sientan los más distinguidos educacionistas norteamericanos. Otro tanto digo de las bibliotecas para adultos y para niños.

Con la excepción de estas últimas y de las escuelas nocturnas que vegetan casi anémicas por falta de direcciones, estímulos y maestros seleccionados, y reclaman una reforma radical é inmediata, todos los temas mencionados—conferencias populares, cursos de vacaciones, plazas de ejercicios físicos y recreos, jardines y chacras escolares y utilización de las escuelas como centros sociales—, son casi completamente nuevos entre nosotros ó sólo se practican algunos desde hace poco tiempo á esta parte. Las aulas empiezan, en efecto á llenarse de plantas que cultivan maestros y alumnos; y, no obstante la falta de local y de tiempo para estos ejercicios con el horario comprimido y malsano de cuatro horas continuas que rige en nuestras escuelas para los grados elementales y superiores, ya se utilizan, para su cultivo, porciones apreciables de terreno; y en los canteros escolares creados en el solitario y abandonado «Parque de Saavedra» que la previsión debía convertir en «Parque de los niños» donde, alejados del bullicio de la ciudad, fueran los de todo el Distrito federal á aspirar buen aire y á hacer ejercicios físicos, está ya la demostración de lo que la buena voluntad puede hacer en lucha contra el prejuicio de los padres y la rutina de los maestros. En las escuelas que disponen de salones adecuados, muy pocas por desgracia, se está convirtiendo en saludable hábito, la reunión periódica de padres, vecinos y maestros para escuchar buena música y conferencias de personas autorizadas, incluyendo las proyecciones luminosas, que tanto agradan é instruyen.

Con el gran salón de actos públicos proyectado en el edificio del Consejo Nacional, se ha de imponer la construcción, siquiera sea de uno, en la mejor ó más central escuela de cada distrito escolar para el referido objeto y para las «conferencias populares» que describo extensa-

mente en mi informe. Pero lo que urge, sobre todo, es la utilización de las plazas públicas y los terrenos fiscales, y aun los particulares que se cedan temporariamente con ese objeto, como centros de recreo y de ejercicios físicos, así como de cultivo y cuidado de árboles y plantas, como lo he manifestado y ha quedado reconocido en varias ocasiones entre nosotros.

Sabido es que las plazas públicas no prestan aquí los servicios que, á la par de razones de salubridad y estética, recomiendan su existencia en todas partes. Sólo en las noches calurosas de verano son concurridas por adultos, y los niños están alejados de ellas, tanto por falta de hábito para concurrirlas, cuanto por el anticuado prurito de que sólo sirven para gozar del aire fresco y de la vista de los árboles, plantas y flores que con profusión las adornan. En defensa de éstas, los guardianes no sólo impiden el estacionamiento de niños en las plazas, sino que aquéllos se entreguen á los juegos y ejercicios libres á que invitan con sus anchas calles y estrechas callejuelas, ya que en ellas no existen los terrenos cubiertos de mullida alfombra de césped, que hollan con sus plantas y alegran con sus risas los niños de otros países.

Contra esa antinatural y antisocial rutina debe propenderse en toda forma, no sólo solicitando de la Municipalidad que se permitan aquellos juegos y ejercicios y que en los parques y más amplias plazas públicas se destinen espacios adecuados para ese exclusivo objeto, á estilo de lo que sucede ya en una de Belgrano, sino creándolas directamente por el Consejo Nacional en la plaza que de hecho y de derecho le corresponde para tal objeto, la que está en frente de su monumental edificio. Sería de desear, también, que, como sucede en el distrito mencionado, las escuelas que están sobre plazas públicas ó cerca de ellas, las utilicen para el recreo de sus alumnos y maestros. Del uso discreto y bien dirigido en esta forma de las plazas y parques públicos, vendrìa el hábito de concurrirlos y respetarlos.

Cuando falten las plazas ó parques públicos, con el objeto mencionado, así como con el de cultivar en ellas árboles y plantas, deben utilizarse los terrenos de que dis-

ponga el Consejo ó la Municipalidad, así como los que cedan los particulares. Habilitados estos espacios ó terrenos, ellos deben ser puestos bajo la vigilancia de guardianes especiales, así como designarse los maestros que han de dirigir los juegos y ejercicios en horas determinadas, trátese de alumnos que concurran á las escuelas públicas ó no. Mediante ellos, el problema tan discutido ahora entre nosotros del horario alterno, quedará plena y satisfactoriamente solucionado, ya que el niño de pocos años, más que del aula,—donde sólo por excepción debe permanecer tres horas continuas—necesita del ejercicio libre ó bien dirigido en patios extensos cubiertos de arena, árboles y plantas, de que carecen casi en absoluto nuestros edificios escolares, ó en los terrenos baldíos convenientemente arreglados ó en las plazas y parques públicos.

Encuentro tan necesario proceder en la forma indicada que no trepido en aconsejar que, además de la acción municipal, se interese, á este respecto, la de los consejos escolares é inspección técnica, ya manifestada favorablemente, así como que se solicite una suma importante con ese objeto, en el presupuesto del ejercicio venidero; y formulo votos porque, á la brevedad posible, se realice la idea del señor presidente, de convertir en plaza especial de recreo y ejercicios físicos la parte de la de Rodríguez Peña que está en frente del edificio del Consejo, la que, en caso de no pertenecerle á éste de derecho, de hecho debe pertenecerle, para el social y educativo propósito indicado.

Opino también, que á fines del presente curso escolar, deben establecerse, en los barrios más populosos y en los edificios escolares más adecuados, dos ó más cursos de vacaciones, para los niños que no puedan salir al campo ni gozar de los beneficios de concurrir á los grandes parques y jardines públicos.

Forma parte de este informe un minucioso estudio sobre las bibliotecas populares y escolares para adultos y para niños, que en aquel país han conseguido un desarrollo realmente prodigioso, de modo tal que, puede decirse, sin exageración, que ellas son más concurridas ó más solicitadas que los teatros ú otras diversiones públicas, excepción

hecha de los juegos atléticos quizás, y que aquí se clausuran ó vegetan prestando servicios casi inapreciables; porque impuesta la obligación de crearlas ó fomentarlas por la ley de educación y resuelto ya por el Consejo la ampliación del complemento tan necesario de la obra de la escuela primaria por la anexión, á la biblioteca de maestros, del departamento para niños, ese tema adquiere la importancia ó la novedad de los otros sobre los que versa este informe y casi todos los que reclaman resoluciones inmediatas, siquiera sea para demostrar que nuestro país tiene el anhelo de todo lo grande y lo bueno y la mejor disposición para incorporarlo á su vida progresiva.

Nuestra biblioteca nacional de maestros, con su ya decretado anexo del departamento especial para niños, debe convertirse en una institución pródiga de actividad, irradiante de vida, que á más de los importantes servicios que presta en la actualidad, sirva de ámplio solaz al espíritu de los maestros, los alumnos y el público, y lleve su savia á los centros más importantes de todo el organismo escolar, renovando constantemente la ración de alimento mental de todas las escuelas, ampliando la esfera de éstas y estimulando la lectura en todos. Para ello necesita un edificio adecuado que, con el salón de actos que debe formar parte de ella, convendría construir al lado del edificio actual del Consejo ó en la plazoleta que está en frente de él. El Consejo, respetando la disposición legal y poniéndose al diapasón con el progreso, debe crear este órgano, dotándolo de todos los perfeccionamientos que ha alcanzado en Norte América.

Para la mejor ilustración de los diversos tópicos que comprende mi informe, y en especial, de lo que reviste más novedad, intercalo en el texto algunos de los grabados contenidos en los folletos y libros de referencia que tuve á la vista al escribirlo, formando así un volumen de 217 páginas de texto y 44 de ilustraciones.

J. B. ZUBIAUR.

EXAMENES Y PROMOCIONES

(REFORMA AL SISTEMA VIGENTE)

Buenos Aires, Octubre 21 de 1905

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Ponciano Vivanco.

Al hacerme cargo de la Inspección General, el año pasado, hallé en vigencia una disposición reglamentaria en virtud de la cual, los alumnos de nuestras escuelas sólo necesitaban, para ser promovidos de un grado al inmediato superior, tener:

a) Dos puntos durante cuatro meses del curso en cada una de las siguientes materias: Aritmética, Castellano, (Lectura y Lenguaje) Geografía, Historia, Instrucción Moral y Cívica;

b) Un promedio de dos puntos en el conjunto de las demás materias, en cuatro meses del año también;

c) Iguales promedios en la mitad de los ejercicios escritos recibidos en el año.

Resalta de una manera evidente la facilidad con que, dado semejante sistema, podían ser promovidos los alumnos, sin tener la preparación requerida y no es un misterio para nadie que los hechos así lo confirmaban. La mayoria de los directores y maestros entendia, además, de una manera demasiado absoluta, que las autoridades superiores juzgaban de su competencia y contracción por el número de alumnos promovidos cada año y esto contribuía no poco á producir el mal antes indicado.

Para evitar en lo posible su reproducciòn y dado que

nos hallábamos casi á fines del curso escolar, en Octubre, reuní poco después á los directores de todas las escuelas y les dí personalmente las instrucciones del caso recomendando mayor cuidado en el exámen de los alumnos, especialmente en los ramos fundamentales, para resolver su promoción, no de acuerdo con la letra de las prescripciones reglamentarias transcriptas al principio, sino con los propósitos del Honorable Consejo y de los cuales se hacía intérprete la Inspección al criticar la facilidad con que ascendían de grado alumnos no preparados.

Debido á esas instrucciones y á otras muchas que durante el año escolar en curso han dado el Inspector General y los Inspectores de sección, destinadas é estimular á directores y maestros y á facilitarles el desempeño de sus funciones, cabe asegurar que unos y otros han procedido con más atinado criterio en todos los actos de la vida escolar y que, por lo mismo, es posible y conveniente modificar de manera radical el sistema actual de promoción en cuanto se lo hace reposar exclusiva y uniformemente sobre resúmenes de clasificaciones numéricas anotadas durante todo el año y cuyo promedio, por razones bien conocidas, no refleja siempre con exactitud el estado de adelanto de los alumnos.

Propongo en su reemplazo lo siguiente para que, siquiera á título de ensayo, se aplique este año mismo:

1.º El 31 de Octubre los maestros de grado entregarán al Director la nómina de sus alumnos con la clasificación expresa, de los que, á su juicio, se hallen en condiciones de ser promovidos al grado inmediato superior. Al efecto tendrán en cuenta la preparación efectiva del alumno al terminar el curso, más que lo que pueda desprenderse del promedio de clasificaciones numéricas adjudicadas desde principios del mismo.

2.º Durante todo el mes de Noviembre, el Director procederá á examinar personalmente el grado de instrucción alcanzado por los alumnos, de acuerdo con las siguientes prescripciones:

a) En Lectura, Escritura, (dictado en los grados infantiles, composición en los demás) y Aritmética, el examen será obligatorio é individual para todos los grados, debien-

do darse las pruebas de Aritmética á un tiempo, por escrito por todos los alumnos del grado, sin perjuicio de tomarse también examen oral si así lo creyese bien el director.

b) En igual forma, individual y escrita, serán examinados todos los alumnos de 3.º á 6.º grado en otra cualquiera de las asignaturas del programa no anunciada previamente y no siendo imperativo que se escoja la misma para todos los alumnos.

c) En todas las demás asignaturas, las pruebas serán *de clase* y no de alumno por alumno, sin perjuicio de que el director, si lo estima conveniente, haga contestar á todos por escrito y á un tiempo las preguntas que formule en cualquiera de las asignaturas.

3.º Terminados el examen y la revisión de los trabajos, el director clasificará á los alumnos en *suficientes* é *insuficientes*. Su clasificación predominará menos cuando, habiendo divergencia, la clasificación del director fuese desfavorable al alumno, en cuyo caso se tomará nuevo examen después del cual, si subsistiese la disconformidad, primará la nota del director, que será en definitiva el primer responsable de las promociones ó aplazamientos producidos.

4.º Tanto el maestro de grado como el director, deberán tener presente, para formular la clasificación de cada alumno, cuadernos de deberes, dibujos y demás trabajos.

He sometido este proyecto á la consideración de los señores Inspectores, opinando todos por unanimidad en favor del mismo.

Como se comprende, la modificación fundamental que por él se introduce al sistema vigente, no exime á los directores de la obligación de vigilar constantemente las clases, interrogando á los alumnos y sometiéndolos, en distintos momentos del año, á la prueba que considere necesaria para asegurar la mejor realización del fin de la escuela en su doble carácter de instructivo y educativo. Muy por el contrario; cada día más velará la Inspección por que ese deber esencial de los directores se cumpla asiduamente sin perjuicio de que el inspector también someta á los alumnos á pruebas orales y escritas como lo ha hecho desde el año pasado y como ha empezado á hacerlo, de acuerdo con especiales instrucciones, en este final de curso.

Todo ello contribuirá á corregir las deficiencias notadas en años anteriores, acentuándose mejoras que se completarán con tiempo y perseverancia, dado que no cabe suprimir de un día para otro malos hábitos y erróneos criterios arraigados.

Si el Honorable Consejo autoriza esta reforma aun cuando sea, repito, á título de ensayo por este año, la Inspección dará inmediatamente las instrucciones del caso á directores y maestros para que se ponga en práctica de la mejor manera.

Saludo con respeto al señor Presidente.

PABLO A. PIZZURNO.
Inspector general

LECTURA LIBRE

(*Trabajo leído en asamblea de maestros —4° Consejo Escolar.*)

Hace pocos días leí en un libro el siguiente párrafo: «Lector amigo: No tenga usted temor y nervios ante ningún público numeroso y adquiera la certeza de que la capacidad de todo auditorio está en razón directa del menor número: tiemble usted ante el juicio de diez personas; ríase del de mil!»

Perfectamente, exclamé, cuando las diez personas entendidas valen por mil indiferentes; pero si el auditorio es numeroso y está bien preparado y además debe acometerse una tarea superior á las fuerzas y á la inteligencia del lector ó lectora, como en el caso presente, entonces se reunen los tres factores: temblor, nervios y temor.

Después de lo que se ha dicho de la lectura, y en la forma en que se ha dicho, sólo el cumplimiento del deber, puede hacerme leer algo sobre tema tan difícil como es el de Lectura libre.

Nada voy á decir que no sepan ustedes, puedo asegurar que todos practican la lectura libre con excelentes resultados; pero quizá contando el trabajo que realizo en mi 4° grado, puedan adquirir algún dato que modificado con la experiencia y habilidad de cada uno, resulte propio y de buena aplicación.

Muchas veces un mal dibujo nos proporciona ideas para una concepción feliz.

La lectura es el ramo de la enseñanza más difícil, pero el más importante por ser la llave de todos los co-

nocimientos. Es por medio de la lectura que escalamos los Alpes y los Andes, bajamos á los valles llenos de exuberante vegetación, penetramos en las selvas y visitamos con Livingstone, el Africa y otras regiones, sólo vistas por exploradores arriesgados é intrépidos.

Con un buen libro, pues no siempre es posible aprender experimentalmente, las manipulaciones de la industria pasan ante nuestra vista como las telas de un cinematógrafo, mostrando unas veces las transformaciones de la materia prima, otras su perfeccionamiento.

Todo lo podemos saber leyendo; pero leyendo con conciencia, sabiendo lo que leemos y esto pueden adquirirlo nuestros alumnos con la lectura libre.

Todo lo que es obra del niño, tiene para él particular predilección. La lectura que él busca, le agrada porque la entiende, pues aunque haya alguna ó algunas palabras cuyo significado no conozca, el conjunto le dará la clave del enigma.

Además con esta dificultad se tropieza al principio; al cabo de dos ó tres meses de ejercicio la curiosidad despertada en los alumnos, por las cosas nuevas los hace llevar la lectura preparada, no sólo porque la han leído dos ó tres veces, sino porque conocen todos los términos de ella, y de esta manera su vocabulario se enriquece y día á día se hace más fácil la expresión.

Uno lo hace, el maestro estimula, sin herir á los demás, á ese alumno *que no hay término que no conozca* y se despierta de esta manera el amor propio, que en este caso es legítimo y noble, pues trae como consecuencia el adelanto del niño.

El amor á la lectura es uno de los medios más eficaces, por el cual la escuela influye en la prosecución de la educación de los jóvenes.

Despertemos el deseo vivísimo de descubrir nuevos horizontes para ensanchar cada vez el campo de las ideas propias, y material inagotable para esto tenemos en la lectura libre.

¿Medios de qué podemos disponer? Libros, revistas, diarios; éstos sobre todo pues traen material para todas las asignaturas.

Que los asuntos de actualidad palpiten en la clase, que no se miren con indiferencia los hechos que ocurren á nuestro alrededor y que pueden sernos de alguna utilidad. Tal es la importancia que debemos darle á los recortes.

Hoy empezarán por los asuntos de casa, leyendo las inundaciones del Paraná y del Uruguay; mañana desearán tener noticias del término de la guerra Ruso-Japonesa, y de esta manera el niño dejará de esperar que el maestro lo lleve de la mano.

No es posible creer que los alumnos de la escuela primaria y menos aún los de 3.° y 4.° grados serán capaces de desentrañar con perfecto conocimiento la verdad ó la enseñanza que encierra un artículo de tal ó cual diario; pero haciéndolos familiarizar con ellos se les habrá hecho conocer una fuente, de la que puede emanar en el presente algunos conocimientos útiles; en el porvenir la resolución de algunos problemas que pueden hacer más fácil la lucha por la vida.

No faltará quien objetará que no están bien los diarios en manos de niños de 8 á 12 años y tiene razón el que tal diga, si piensa que antes de manejar el diario, el maestro que quiere sacar verdadero provecho de esta clase de ejercicios no ha despertado en sus alumnos el gusto por la buena lectura presentando él mismo, trozos escogidos.

Esto lo digo con conocimiento de causa. Desde el mes de Junio en que circula por la clase, más el diario que el libro de lectura, no se me ha traído ningún recorte que haya tenido que rechazar por ser impropio para los niños, ni siquiera una ¡Noticia de policía!

Si algunos quedan en la carpeta es porque no son útiles.

Los asuntos elegidos por los alumnos son variados y los procedimientos que deben seguirse en las clases de lectura libre son también distintos.

Creo que podemos sacar mucho provecho de estas reuniones si ponemos de manifiesto el trabajo realizado en la clase y el resultado obtenido y con este fin que explica al mismo tiempo el procedimiento por mí empleado en las clases de lectura libre, recurro al cuaderno titulado:

«MIS OBSERVACIONES»

¡Qué lejos estaba de pensar, cuando empecé este trabajo por vía de ensayo, y que después, en vista de los resultados, seguí cada vez con más entusiasmo, que iba á ser juzgado por tantas personas!

Quizá, si hubiera podido imaginar tal cosa no lo hubiera hecho, pues, resulta tan poco agradable hablar de uno mismo!

Vuelvo á «Mis observaciones» y después de pasar por alto algunas reflexiones que figuran en la primera página encuentro el detalle de la primera clase de lectura libre efectuada el 10 de Junio.

Dice así: Asunto.—Nidos de salanganas (Correo de «La Nación».)

El interés fué general. Todas las alumnas trataron de indagar algo que se relacionaba con el asunto y si no consiguieron muchos datos fué porque las fuentes á que podían recurrir no eran muy fecundas en noticias.

La lectura hecha por González fué un poco floja, se notaba poca seguridad, quizá debido á que inauguraba la clase.

Después de una explicación en la que tomaron parte G. Muñiz, I. Carricart, T. Carricart; A. Arce Pereyra leyó nuevamente, algo mejor, é hizo un resumen casi completo.

En otros términos explicó lo mismo A. Terminielo y trató siempre de ampliar la clase.

Las alumnas estuvieron animadas y además de los conocimientos de ciencias físico naturales que adquirieron, aumentaron su vocabulario con las palabras: mucosidad, solidificación, tritura, traslúcido, diseminados, mucilaginoso, escritas en el pizarrón con una sola falta de ortografía (musilaginoso).

Las palabras fueron empleadas en frases cortas las que figuran en «Mis esfuerzos voluntarios».

He tratado de hacer notar á mis alumnas la importancia del dibujo, su utilidad, empleándolo diariamente en mis clases y haciendo que ellas ilustren sus deberes y he recogido mis frutos en esta ocasión pues J. Borau me ha

presentado dos vistas de los nidos y A. Thevenin una golondrina dibujada.

Junio 13—Asunto—El diario en la escuela—Artículo de «La Nación»—Presentado por la maestra.

Observaciones—Nada más oportuno, dado el trabajo que estamos realizando, que la lectura en clase de la carta firmada por el señor Víctor Mercante, dirigida á «La Nación.» La leí yo, tratando de hacer resaltar el mérito del trabajo que tenemos entre manos haciendo deducir á las niñas la importancia del mismo para ampliar sus conocimientos, para independizarse de lo que yo pueda enseñar.

Aproveché la oportunidad para trasmitir á la clase parte de mi entusiasmo; que busquen, que traigan á la escuela todo lo que encuentren útil.

No faltó en esta lección un elogio á «La Nación,» por las vistas últimas, modesto, porque nació en una clase ignorada, pero elocuente desde el momento que encontramos mérito en el trabajo.

Junio 14—Asunto—Fundación de Buenos Aires—Poco á poco vamos á llegar á algo. Veo que mis alumnas van relacionando lo que estudiamos con las noticias diarias, pues el suelto que apareció en «La Prensa» el día del aniversario de la fundación de Buenos Aires fué presentado por A. Arce, I. Carricart, G. Soster, S. Carrere, D. Colangelo, A. Scasso.

Fué leído en una clase de Historia tratándose de las Invasiones Inglesas con el objeto de hacerles notar, que una ciudad que se había formado, con 64 habitantes, al cabo de dos siglos de existencia ya despertaba la codicia de una nación poderosa como Inglaterra.

Desde entonces hasta hoy ha ido progresando más y más. Está en vísperas de contar con 1 millón de habitantes.

Junio 17—Asunto—Un acto de filantropía—«La Prensa.» No debemos desaprovechar ninguna oportunidad, para despertar sentimientos nobles y generosos en nuestros pequeños educandos.

Los actos de desprendimiento deben ser siempre conocidos y comentados á fin de que los niños se habitúen á considerar que hay seres que sufren, que necesitan el auxilio de los demás.

Cada una de las niñas debe formular un juicio que figurará en «Mis esfuerzos voluntarios».

Junio 21 y 23—Asunto—Inundaciones—El Iguazú—Suplemento de «La Nación».

El suplemento del día 15 había llamado la atención de la mayor parte de las alumnas de la clase habiéndolo traído: I. y Z. Carricart, M. Guerra, E. y M. Río, R. Pastore, M. Galanti, E. Martín.

Las inundaciones del litoral nos proporcionaron variadas clases ya manifestando sus causas, ya indicando los ríos de la República y señalando los más importantes; ya lamentando las terribles consecuencias de una desgracia semejante para los pobladores, el comercio, los habitantes en general, ya por fin para admirar actos de heroicidad como el de Juana Moreno.

Tratando del río Paraná llegamos á indicar sus afluentes y en este caso juzgué oportuno hacer leer el suplemento; pero dada su extensión no me fué posible proceder como en las clases anteriores. Me conformé con que se dieran cuenta de esa gran maravilla escribiendo algo de lo que recordaran en una composición que resultó en general buena.

Figura en «Mis esfuerzos voluntarios».

Julio 6—Asunto—El donativo del señor Cabezas—«La Prensa»—Un asunto que ha dado motivo á una lección llama la atención de los niños, razón por la cual la efectividad del donativo del señor Cabezas, publicado en «La Prensa» fué recortado por las alumnas C. Aguerre, A. Arce, J. Marengo, J. Barau, M. Scasso y T. Borro. Leído en clase y comentado me dió motivo para una lección de Castellano y un ejercicio escrito.

La primera fué la explicación de los términos: equitativa, afluir, bullicio, circunstancias imprevistas, nimios, requisitos, quedando anotados.

El segundo, bastante difícil, fué escribir una composición, sobre cualquier asunto, en que dieran exacta colocación á esas mismas palabras.

Creí que ninguna sería capaz de arreglarlas convenientemente; pero me equivoqué pues escribieron regularmente D. Tardy, S. Carrere, A. Terminielo y A. Arce Pereyra.

La de esta última fué copiada por toda la clase.

Julio 11—Asunto «9 de Julio», Suplementos de «La Prensa» y «La Nación».

Siguiendo los comentarios que oía en voz baja, referentes á la celebración del aniversario patrio, pregunté á las alumnas cómo les había ido el día 9 de Julio en la columna organizada en nuestro distrito.

Se olvidaron del cansancio y del frío de que se quejaban ese día y recordaron sólo el sabor de los caramelos que les habían regalado pues me contestaron con mucho entusiasmo: muy bien, señorita!

Les manifesté mi conformidad por la conducta que habían observado durante el acto y aconsejé la moderación y los buenos modales, como principales adornos de una niña.

Ya estaba iniciada la clase, no necesité decir que prosiguieran apareciendo desde ya las hojas de «La Prensa» y «La Nación» sobre los bancos de I. Martín, M. Guerra, J. Borau, J. Marengo, G. Soster, R. Pastore, M. Cossani, M. Scasso, E. Raggio y D. Colángelo.

Está más linda «La Prensa» que «La Nación» dijeron y atribuyo esta predilección, además del texto, porque hay asuntos conocidos, al colorido de las banderas que siempre agrada.

La lectura de los artículos incluidos en los dos suplementos no me hubiera dado ningún resultado, pues el asunto es abstracto y difícil y al llegar á la mitad de la segunda columna la imaginación de la clase hubiera divagado por terreno más propicio para ella.

Por lo tanto hice leer el recorte que figura en el album y que encierra el hecho principal de la fecha gloriosa, formándose en la clase algunas frases patrióticas.

Terminé esta lección presentando los retratos de los Congresales de Tucumán.

Julio 21—Asunto—Como fué escrito el Himno, «La Prensa». La lección anterior necesitaba una continuación como ser la explicación de las alegorías (Castellano.)

El recorte «Cómo fué escrito el Himno» lo utilicé para lectura mecánica y al mismo tiempo su explicación encierra una lección de Historia.

Teniendo en cuenta el desagradable efecto que produce el

Oí mortales el grito sagrado
Libertá, libertá, libertá

de nuestros alumnos, hice escribir el himno á fin de que lo leyeran, haciéndoles notar la gran diferencia que existe entre una y otra pronunciación. Para fijar la idea escribieron el coro y la estrofa del himno en «Mis esfuerzos voluntarios».

Por lo dicho puede verse que no es posible sujetar á un plan fijo y determinado una lección de lectura libre y que depende muchas veces de la interpretación de la clase, que pueda sacarse más ó menos provecho de ella.

Por otra parte, si en un grado se hubieran reducido á las consignadas, las clases de lectura libre muy pocas hubieran sido.

Las presentadas son exclusivas de recortes de acuerdo con el álbum y tomando notas de aquellas que presentan algún ejercicio nuevo y de las cuales las alumnas han obtenido mayor fruto.

Trozos escogidos de buenos autores como Miguel Cané, Joaquín V. González y Nicolás Granada; lecturas morales, ilustradas la mayor parte de las veces por las alumnas, dan material para animadas é interesantes clases de lectura libre.

Por último pienso desde este mes hacer que las alumnas redacten las actas de las lecciones y me anima la esperanza, que desde el mes de Septiembre figure en «Mis observaciones» el trabajo de ellas.

No abriguen, las personas que han tenido la deferencia de escucharme, la idea de que he conseguido resultados espléndidos. La lectura es aún deficiente, no siempre obtengo lo que me propongo; pero puedo asegurar que he alcanzado que las alumnas establezcan cierta relación entre los hechos, que aporten á la escuela algún esfuerzo propio, que sean algo independientes. Poco es; pero no en este grado termina la enseñanza.

Ahora bien, despertado en ésta ú otra forma, el gusto por la lectura, creo de suma necesidad una mesa de lectu-

ra en la escuela, porque no es posible suscribirse más que á dos ó tres revistas, y el material es escaso.

Las alumnas de 4° Grado reciben en colectividad el «Hogar y la Escuela», la «Columna del Hogar» y «El Consejero del Hogar»; pero nada sería ésto si la actividad y la buena voluntad de la señora Directora no hubieran aportado para la Escuela material más importante, ya solicitando ejemplares de algunas revistas útiles, libros de la Biblioteca de la Nación, ya contribuyendo con elemento propio y particular.

La mesa de lectura es un hecho en la Escuela número 4, muy modesta aún, casi sin forma; pero por poco se empieza; todo está en perseverar con fe y entusiasmo.

CONCLUSIONES

1.ª El fin de la lectura libre es hacer que el niño, por esfuerzo propio, adquiera útiles y variados conocimientos.

2.ª La lectura libre proporciona al maestro ancho campo para lecciones amenas, medio seguro de interesar al niño.

3.ª Por medio de la lectura libre se habitúa al niño á formar juicios, adquiriendo de esta manera cierta facilidad de expresión.

MAGDALENA NAVA.

Preceptora de la Escuela núm. 4 del Consejo Escolar 4.°

Enseñanza de la composición oral y escrita

Conferencia leída el 21 de Septiembre en el Consejo Escolar 8.°

Señores:

Un momento breve, fugitivo, es el paso del hombre sobre la tierra; fuego fatuo, que desaparece cuando alzamos la vista para mirarlo, y sin embargo, en medio de tanta debilidad, el vuelo de su pensamiento y la temeridad de sus ambiciones, no caben en lo infinito del espacio, ni en la eternidad del tiempo.

Como en pugna están, lo efímero de su existencia, con esa idea grandiosa que fermenta en su cerebro: la de perpetuarse en el tiempo; y sobre sus debilidades y sus pasiones, lo vemos erguirse con el instinto de la perfectibilidad.

Instinto sublime, por el cual el hombre, dueño absoluto de sí mismo está dispuesto á obrar siempre mejor, por la necesidad fundada en su misma naturaleza que le obliga á progresar y á perfeccionarse.

La época actual, hija de la pasada, está preñada del porvenir según Leibnitz, pero todos sabemos que la hija es más perfecta que la madre, y ésta inferior á su descendiente, porque «la humanidad no es más que el hombre que perpetuamente crece y que perpétuamente aprende»; los trofeos de sus victorias, los lauros de sus conquistas, como sus caídas y sus tropiezos, los recoge la historia, brújula de la humanidad, que traza á las generaciones que se suceden en el oleaje de los siglos, el puerto de las aspiraciones humanas: la perfección.

La historia es el verbo humano encarnado en la palabra, que arranca el pasado á las noches sin auroras del olvido, que resucita las elaboraciones del cerebro humano, pregona las virtudes de los hombres, condena sus vicios, publica sus ejemplos, legando al porvenir la sublime herencia del esfuerzo y de la actividad intelectual y moral del individuo.

Sin duda, que en ese precioso legado habrá destellos de luz y abismos de sombras; pero el contraste es necesario.

La virtud, no existiría si no existiera el vicio, como no diría nada á nuestros ojos la bóveda celeste poblada de mundos infinitos, si nunca la hubiéramos visto cubierta de nubes tempestuosas.

Buscarla, para seguir la senda luminosa de la verdad, es el medio con que el hombre alcanzará ese fin, á que le impele su misma naturaleza.

La palabra, más ó menos veraz, fué la memoria de los primeros pueblos de la humanidad, constituyendo la *tradición*, y en todos los tiempos y en todas las edades, la palabra ha sido el vínculo del hombre con el hombre, ya fuera hablada ó escrita.

Y más que lazo de unión de las generaciones que se suceden, podemos asegurar, que la palabra es el principio de todas las cosas.

Según el texto bíblico, bastó una palabra del Supremo Artífice, para que surgiera del caos de la nada, la vida de los mundos, del hombre y de los seres todos de la creación.

Aplicando el texto bíblico á nuestro país, vemos al pueblo de Mayo, erguirse soberano señor de su destino y bástale decir «quiero ser libre» para que trepara empujado por el mágico poder de esas palabras, la cumbre de la inmortalidad robando eternidades á la historia!

La palabra, es pués el heraldo de la idea, la que edifica sobre el polvo de viejas tradiciones, los monumentos del porvenir; es el alma del pensamiento humano, que gravita como nube de incensario al infinito!

En la escuela es el *alma mater*, la gran alma educadora, esgrimirla como símbolo invencible de la verdad y

exigirla en la misma forma, aún en las manifestaciones más simples de su actividad, debe ser la obra magna del educador.

No la empleemos para hacer de cada cerebro una enciclopedia, vale más un cerebro *bien formado* que uno *muy lleno*, ni para cultivar ante todo la inteligencia, sin fecundar el corazón y olvidando el carácter.

La sociedad, antes que lumbreras, necesita espíritus sanos, caractéres inflexibles en el cumplimiento del deber; formemos el carácter, preparemos *hombres* y *mujeres* para la patria, no autómatas, *mujeres* que sepan llevar siempre muy alto el sentimiento de su dignidad y *hombres*, que no vendan mañana su conciencia de hombres libres, y de ciudadanos.

Ahora bien, entrando directamente en materia, ¿cómo llevar al niño á posesionarse de ese tesoro inapreciable y fecundo del lenguaje, que ha de decidir más de una vez de su destino en el camino de la vida?

Ardua es sin duda la tarea, doblemente árdua entre nosotros si nos detenemos á analizar los elementos heterogéneos que etnológicamente constituyen, la gran totalidad del pueblo argentino.

Cual ninguna, generosa y cosmopolita, nuestra patria encierra en sus fronteras, hijos de todos los pueblos de la tierra.

No es con frecuencia, pues, en la lengua patria, que el niño escucha de su madre los dulces transportes del amor maternal, ni el primer canto que le adormece, ni la primera reprensión que lo contrista. Llega el niño á nuestras aulas, trayendo de su primera escuela que es el hogar, no sólo una inteligencia inculta, sino que sobre esa misma aridez ya han crecido malezas que es menester destruir.

¿Cómo enseñarle á poseer su lengua, preguntaba hace un momento?

Abramos ante todo el libro viviente de la naturaleza, y sigamos ese orden natural y lógico comenzado ya en el hogar, donde el niño imitando á sus padres, aprendió á nombrarlos y á designar los objetos que le rodean.

El hábil manejo del lenguaje no es más que un arte. Un artesano cualquiera, no pondrá en manos de su

aprendiz un tratado teórico, el discípulo observará atentamente á su maestro y luego éste pondrá en manos del obrero novel, las herramientas para que lo imite. Los niños necesitan cosas, ejemplos, no reglas abstractas que no hacen más que fatigar la mente.

Así como todo conocimiento debe trasmitirse, en lo posible, por la observación directa de las cosas y no por una descripción verbal, así aprenderá á componer observando un buen modelo.

Nadie ignora que no se necesitaron gramáticos para que existieran buenos oradores, por el contrario, éstos precedieron á aquéllos.

Lo que acabo de decir, no significa, sin embargo, que proscribo la enseñanza de la gramática en absoluto, sólo creo que las reglas deben intervenir para dar firmeza, y que las sacará el niño por sí solo de su mismo aprendizaje; por lo tanto el alumno aprenderá la lengua patria *hablando*, *escuchando* ó *leyendo*, donde hallará todas las palabras que constituyen esa lengua y todos los ejemplos de construcción.

El niño lleva á la escuela un pequeño caudal de conocimientos, adquiridos en sus relaciones con sus padres y hermanos, en sus juegos con sus compañeros, ya por la observación directa del mundo externo ó fundado en sus mismas necesidades; todos estos conocimientos bien ó mal traducidos por el imperfecto vocabulario del niño, forman las primeras notas, aunque discordantes, de ese hermoso conjunto de armonías que se llama lenguaje, constituyendo, por así decirlo, la materia bruta que elaborada por un hábil artífice producirá una obra maestra.

Aprovechemos estos conocimientos, que han impresionado el espíritu del niño y procuremos sacar en pró de esta enseñanza todo el provecho posible, en cambio no nos apresuremos á enseñarle á leer, creyendo que la luz se hará más pronto, porque así como el rápido paso de las tinieblas á la luz eclipsa un instante nuestra pupila, al pretender descorrer demasiado pronto el velo de las sombras, tal vez cerremos el paso á la luz.

El hombre ha expresado sus ideas, se ha comunicado con sus semejantes por medio de la palabra antes que

existieran libros, la enseñanza de la lectura, debe, pues, ser precedida por clases de lenguaje.

Estimulemos al niño á hablar por todos los medios á nuestro alcance, conversemos con él y sobre todo, provoquemos su conversación, sobre asuntos, para él familiares, bien definidos, sobre objetos que puestos á su vista le interesen y le impresionen.

Incitémosle á que se exprese como pueda, y no le digamos nunca que está mal expresada su idea, sino que podría estar mejor, en cambio alabemos una expresión bella y correcta.

De esa manera, el niño es nuestro, habrá vencido su natural timidez, explayándose nos pertenece; en una palabra, se nos ha entregado, y en posesión de su bagaje intelectual, es cuando el maestro explora el campo de conocimientos de sus educandos, lo ensancha y lo depura, porque se dará cuenta hasta dónde llegan sus adquisiciones, en qué ambiente se desenvuelve el alumno, irá aumentando el caudal de sus conocimientos, enriqueciendo su vocabulario y corrigiendo al propio tiempo, los errores de lenguaje.

El maestro es pues el único modelo, que el niño imita en la escuela, modelo siempre escrupuloso y atento, cuyo lenguaje debe ser claro, sencillo y correcto en sus lecciones, preguntas y exhortaciones, exigiéndolo del mismo modo.

Tarea muy ingrata por cierto, donde el maestro debe revestirse de una constancia y paciencia únicas, no desfallecer jamás—la lucha es condición de la victoria—aunque coseche al término de la jornada de todo un año escolar, sino frutos muy exíguos, acres, amargos, pero, frutos al fin!.... que serán más sazonados á medida que el árbol enriquezca su savia.

La composición, en primer grado, según mi modo de ver, se reduce á conversaciones familiares, sostenidas entre maestro y alumnos, conversaciones muy ilustradas é interesantes sobre asuntos que el niño comprenda y asimile en su cerebro, pués cuanto más fácil sea la comprensión, menos dificultad presentará para el alumno, la expresión de lo que piensa.

Estos asuntos pueden ser lecciones de cosas, explica-

ción de fábulas cortas y fáciles, descripción de láminas, ó la narración de pequeños cuentos leídos ó referidos por el maestro, procurando constantemente impresionarlos; llevando al espíritu del niño emociones siempre nuevas.

Quizás parezca prematuro leer á los niños de primer grado, sin embargo lo creo conveniente, porque los niños oyen siempre al maestro, están acostumbrados á sus relatos y cuentos, leer eso mismo que podría contarles, es una manera nueva de impresionarles, máxime si ya dominan aunque sea en parte su primer libro de lectura, aprenden á amar y á desear ese nuevo amigo que les ha hecho pasar un momento agradable, se despierta en ellos el deseo de conocerlo, de poseerlo, y esa atracción, ese vivo interés que sienten por lo desconocido, forman los cimientos de ese gran edificio que paulatinamente irá el maestro levantando piedra sobre piedra—cual es—el amor á la lectura.

Hagamos apasionados lectores y con toda seguridad tendremos también buenos compositores.

Sigamos al niño paso á paso á través de sus pequeñas conquistas en el mundo del saber; y veámosle dominando ya sus primeros libros y con ellos la visión luminosa de su porvenir; la débil avecilla ha ensayado sus primeros indecisos vuelos posándose en las ramas más próximas á su nido, ayudémosle á arribar á otras sucesivamente más altas, hasta llegar á la copa sin violencias ni apresuramiento.

Seamos un poco más exigentes que los años anteriores, exhortándolos á que expresen todo lo que sepan sobre un asunto, para que adquieran poco á poco la costumbre de sostener una conversación, sin provocarla á fuerza de preguntas continuas.

Y, ya que un conocimiento abre paso á otro conocimiento, así como al visitar regiones desconocidas se extienden á la vista del viajero nuevos horizontes, pongamos en sus manos nuevos libros de su alcance intelectual, ó mejor aún, hagamos que ellos busquen y elijan lecturas de su agrado, para referir después á sus compañeros, en su propio lenguaje, lo que han leído.

Después de la explicación, se dará lectura al capítulo para constatar si el relato ha sido fiel, si se posesionó del sentido general de la lectura, si omitió detalles ó si ha ter-

giversado alguna idea del autor; las correcciones las hará el maestro sólo cuando presenten dificultad á los alumnos.

Otras veces se hará la lectura por párrafos si el capítulo es algo largo, exigiendo la explicación á medida que les da lectura; á continuación la síntesis ó resumen abarcando las ideas principales, y luego desprender la consecuencia moral, si es que se presta para ello la lectura que se ha escogido.

Estos dos ejercicios de composición oral deben graduarse en proporción al grado y no abandonarlos jamás en la escuela primaria, pues ellos preparan el camino á la composición original.

Continuarán además las series de oraciones que originan los trabajos escolares, domésticos, industriales; la descripción de objetos y de láminas, la explicación de fábulas y poesías. Aprendidas de memoria estas últimas, después de haberse apropiado bien el alumno de su significado, fácilmente les dará, al recitarlas, la expresión y el colorido necesarios.

Un buen ejercicio de lenguaje que á la vez les sirve de estímulo y que ejecutan con gusto, es el interrogatorio mutuo, lo mismo que las correcciones y observaciones mutuas; algunas alumnas poseen una habilidad especial para interrogar, para rechazar las respuestas incorrectas y aprobar las buenas.

Aunque en materia de ejercicios, todo queda librado á la habilidad é inteligencia del maestro, la práctica con buen resultado de los enunciados, me autoriza á considerarlos como recomendables para la composición oral.

Esta es el preámbulo de la escrita, la cual no presentará grandes dificultades, si por el uso frecuente y gradual de los ensayos anteriormente consignados, el lenguaje del niño ha llegado á poseer cierta fluidez y soltura, más aún si han sido secundados por ejercicios escritos hábilmente graduados.

El arte difícil de expresar bien nuestros pensamientos y nuestras emociones es tan múltiple y diverso, como múltiples son nuestras concepciones y sentimientos. Escribiendo se expresa el hombre mejor que hablando, porque el espíritu se reconcentra, dilucida, compara y busca con mejor acierto la palabra que encarna la idea.

Desde la más remota antigüedad los griegos practicaron ejercicios de retórica, al propio tiempo que seguían por todas partes á los buenos oradores, y por estos medios convirtieron la palabra en un arma encomiable, siendo entre ellos una verdadera pasión nacional el manejo del lenguaje.

El buen soldado se forma adiestrándose de mil maneras en el uso de sus armas, por repetidos ejercicios de táctica y simulacros de combate; el buen marino se forma sobre su bajel en lucha con los elementos; el artista, después de varias obras imperfectas y de escaso valor.

Igualmente iniciaremos, por ejercitar al niño, en simulacros de composición original, antes de llegar directamente á ella, dándole los elementos bien conocidos, aunque sin orden de construcción, para que él reconstruya por su orden las palabras, hasta formar por escrito, una composición clara y correcta.

En otro ejercicio seguiremos el orden en su construcción, pero exprofeso lo escribiremos dejando en blanco y marcando con un guión, el lugar de la frase ó palabras con que ellos deben reemplazarlo.

Haciendo simultáneo este ejercicio, se presta á pensamientos variados, exige atención y raciocinio, porque deben subordinar sus ideas á las ya expresadas ó á las que sólo se vislumbran.

La frase ó palabra más adecuada ó correcta, ocupará en el pizarrón el claro dejado de antemano. Terminado el trabajo, al cual todos los alumnos deben haber contribuído, será recopilado en su cuaderno de deberes diarios.

Avanzando un paso más, en el camino del esfuerzo propio de los alumnos, se propone el plan de una composición, por medio de preguntas claras y concisas, sobre un tema para ellos bien conocido, para que lo desarrollen por escrito haciendo constar el plan en el margen ó al frente del trabajo; este ejercicio acostumbra á los niños al orden y correlación de unas ideas con otras, haciendo derivar de la principal todas las ideas accesorias, es decir, *la unidad dentro de la variedad.*

Según el grado ó la dificultad que presente el tema, los mismos alumnos pueden formular cada uno su plan, haciéndolo constar al frente del trabajo.

Otro ejercicio excelente es la amplificación: partiendo de una idea principal ó madre, desarrollar por medio de preguntas alrededor de aquélla varias ideas incidentales; este ejercicio origina pensamientos muy variados, así partiendo de la siguiente idea: «los niños juegan», las primeras preguntas que sugiere para ampliarla son: «¿dónde juegan? ¿cuándo, por qué, con quién y á qué juegan?»

Las respuestas más correctas y amplias se escribirán en el pizarrón, siguiendo el orden de las preguntas.

Después de los ejercicios enumerados, creo conveniente iniciar á los alumnos en la composición original, que se cultivará en los grados superiores, á tal punto de convertirla en eje de la enseñanza.

La composición original versará sobre diarios y memorias, cuadros, retratos, correspondencia epistolar, social, familiar y comercial, versión en prosa de alguna poesía fácil.

En la composición original, debemos cultivar el estilo natural ó llano y combatir la tendencia de algunos, que creen de más mérito su trabajo, usando floreos y frases ampulosas ó abusando de la perífrasis.

Sin duda, que no solamente es agradable, sino de doble valor el lenguaje florido y poético, cuando encierra ideas profundas y argumentos, y por el contrario, caerá en lo ridículo el que emplea una palabrería hueca, atendiendo solamente al efecto de la frase.

Para combatir la pobreza de lenguaje, que da por resultado la repetición de una misma palabra en un período corto, se hará frecuente uso del diccionario y ejercicios lexicológicos.

En los grados superiores, incluiremos algunos géneros de composición, tendientes á desarrollar la imaginación.

Transportando al alumno á una época pasada de la Historia Nacional, hacer que refiera en forma epistolar cualquier hecho histórico, como si al relatarlo fuera contemporáneo de las hazañas que narra.

Con el mismo fin puede personificar animales ú objetos y hacer que refiera su historia; á estos ejercicios se puede agregar el relato de viajes imaginarios ó cuentos inventados por él mismo.

Ya he mencionado algo de lo que podemos hacer para enseñar á nuestros alumnos á componer más ó menos bien, sin pretender que esto forme doctrina, no soy exclusivista, por el contrario, pienso que la eficacia de toda enseñanza, estriba en las aptitudes mentales del niño y en adaptar á su naturaleza y á su medio ambiente los procedimientos más adecuados á la esfera de su desenvolvimiento físico, intelectual y moral.

Sin embargo, no dejaré de insistir nuevamente en el medio más eficaz y que es para el arte que nos ocupa, manantial fecundo de vida é inspiración.

No es difícil adivinar que me refiero á la lectura, cuyo provecho no dependerá de la cantidad sino de la calidad de las lecturas y de la asimilación de sus méritos y no en leer mucho y de todo, sin plan ni reflexión.

Los buenos modelos, cuando no son leídos por mero pasatiempo, sino con interés y empeño, despiertan y educan el sentimiento de lo bello y en ellos encontrarán nuestras concepciones las formas más elegantes y armoniosas.

Yo opino que en todos los grados el maestro debe leer á sus alumnos trozos selectos, modelos de pureza y de lenguaje, de que no carece por cierto nuestra literatura nacional.

Es innegable que constituye para el alumno, un placer oir leer bien—es decir, mejor que él, puesto que es opinión muy generalizada de que los maestros no sabemos leer—á tal punto de abandonar sus juegos por no interrumpir una lectura comenzada y escuchar con una verdadera fruición, una narración ó cuento, hasta llegar á un desenlace previsto muchas veces por él mismo.

Para despertar siempre más el amor á la lectura, hagamos vibrar con ella todas las cuerdas sensibles del complicado espíritu infantil, hagamos reir, entusiasmar, conmover y hasta llorar á nuestros alumnos, con los héroes ó protagonistas de nuestras lecturas.

Momentos psicológicos son esos, en que un sentimiento se despierta, palpita ó se enardece; es en esos instantes precisamente en que el alma del niño es blanda cera en nuestras manos; aprovechémoslos para grabar en ella,

con caracteres indelebles los sentimientos que han de ser su credo y su doctrina.

Los concursos de lectura y composición, sin fiestas ni exhibición, los estimularía á dedicar una atención especial á estos ramos de la enseñanza, que no han ocupado aún en nuestras escuelas el rango que les corresponde, y como consecuencia, tampoco se fomentan como debiera la formación de bibliotecas escolares, primera iniciativa que con éxito feliz llevó á la práctica en esta escuela, su digna directora la señora de Salinas, viéndose nuestra sala de lectura diariamente concurrida, destacándose algunas apasionadas lectoras.

Por experiencia, puedo afirmar que la buena lectura es la mejor fuente de composición, pero la lectura inteligente y razonada, haciendo comprender á los niños que no para distraerlos puramente se les presta un libro, sino provocar conversaciones sobre las diversas lecturas, haciéndoles referir lo que leen y hacer exponer las razones de por qué una les agradó más que la otra.

Estas conversaciones amenizan provechosamente las clases de labor, alternadas con alguna lectura en voz alta, cantos ó recitaciones.

Después de estas opiniones, hijas de la experiencia y de la práctica, esbozadas ligeramente sin brillo ni colorido en esta breve exposición, he deseado transcribir la opinión que respecto de la lectura de buenos autores, ha manifestado con pinceladas de artista un personaje de actualidad, hasta hace poco entre nosotros, diciendo á las futuras maestras de una de nuestras escuelas normales:

«La lectura de los clásicos debe ser el manantial de nuestras enseñanzas. En ellas encontraréis el sustento necesario á vuestras aspiraciones intelectuales.

« Razón, justicia, esperanza y fe, espíritu y poesía son los sentimientos que no cesarán de palpitar en vuestros corazones, el resolver las producciones de esos portentos del ingenio humano, que los siglos separan de nosotros.

«Estos genios que nos revela la historia y la valía del teatro que hoy representamos, licenciarán vuestro entendimiento de la estrecha atmósfera moral de nuestro siglo.

«Os arrancarán dulces ó amargas lágrimas del cora-

zón, pero os enseñarán principalmente á tener devoción, respeto, por las cosas juzgadas por los siglos, como méritos que la osadía de los desventurados no lograrán turbar ni conmover.»

Después de este bello paréntesis, permitídme esta pregunta: «Nuestra juventud no lee porque no escribe, ó no escribe porque no lee?» Yo respondo afirmativamente á la segunda parte de esa pregunta, y ahora, permitidme otra: ¿Conocen nuestros alumnos á nuestros hombres de letras? Creo que al abandonar el último grado de la escuela primaria poco ó nada conocen de la originalidad de Sarmiento, de la profundidad de Alberdi, de la poética expresión de José M. Estrada, del bello estilo de Vicente López ni de la frase escultural de Avellaneda. Y no saben más del lirismo de Echeverría, ni de la imaginación creadora de Mármol y de Andrade.

Muy lejos estoy por cierto, de pretender dictar un curso de literatura como erróneamente podría interpretarse, ni hacer siquiera de este punto una enseñanza especial, sino que sobre este asunto como para tantos otros en el transcurso de todo un año escolar, se presentan muchas oportunidades para dar á conocer incidentalmente y en breves palabras, los rasgos intelectuales y morales como las obras más importantes de nuestros hombres de letras.

Una ocasión se ha presentado hace pocos días al festejar el centenario del poeta que mejor cantó los misterios y las bellezas de nuestra Pampa, el poeta genuinamente nacional, y sin embargo, salvo alguna rarísima excepción, estoy convencida de que la gran mayoría de nuestros alumnos, no conocen hoy más que ayer al cantor de «La Cautiva».

Nos esforzamos á veces inútilmente, por detallar el brillo de una acción de guerra y olvidamos las batallas del talento en el campo de la idea, libradas por medio de la palabra hablada ó escrita; nos olvidamos también de las luchas del espíritu, que son fuente tecunda de sublimes enseñanzas morales y donde el hombre necesita á veces de más valor que el soldado sobre el campo de batalla.

No son batallas únicamente aquellas que dejan tras de sí un reguero de sangre, lo son también las verdades

que se pregonan y sostienen con fe y con convicción; éstas no tejen por cierto en un minuto decisivo la corona de laurel, que ornará la frente del vencedor, ellas son como la gota de agua que horada la piedra; sus laureles son más lejanos, pero no por eso menos duraderos; son frutos de paz, de justicia y de progreso, que debiera ser la característica de los triunfos modernos.

Casi nadie se digna ya recitar las hermosas producciones de nuestros poetas y ¿por qué? ¡Ironía de las cosas humanas! porque «son viejas ó muy conocidas», se contesta.

¿Serán viejas también las obras de Racine y de Molière, de Lamartine y Víctor Hugo, para los franceses, las de Virgilio, Dante y Petrarca, para los italianos; las de Homero, para los griegos; las de Sakespeare,, para los ingleses; las de Lope de Vega y Fray Luis de León para los españoles?

Nó; no son viejas para esos pueblos, ni lo son para la humanidad; las obras portentosas del genio no conocen de la vida más que una niñez eterna.

La poesía nacional es algo que, en general, no merece atención en nuestras escuelas; la poesía, reflejo total del hombre, del medio ambiente de la sociedad en que vive, resplandor de lo bello por ser verdadero, eleva el espíritu, cultiva la imaginación y el gusto literario. Sobre todo la poesía nacional, es decir, aquella surgida al calor de los patrios lares, de las costumbres y caracteres de nuestro pueblo, que es todo aquello experimentado, profundamente sentido, pensado y amado.

Reconciliémonos con ella, procuremos un acercamiento; ella reporta también su grano de arena á la felicidad social, un átomo de poesía en nuestro cerebro hará menos escabrosa la senda; si bien no trocará una espina en flor, por lo menos dulcificará sus dardos; inculquémosla en el alma de nuestros niños para que no sean esclavos del materialismo que caracteriza nuestro siglo, ella suele arrojar medias tintas y variantes de luz, en la penumbra de esa escena que llamamos *vida*, encuadrada en ese marco á veces tan sombrío del *deber!*

CONCLUSIONES

1.ª En la enseñanza de la composición, no procederemos jamás al acaso, su enseñanza no será nunca obra de la inspiración del momento, sino que el maestro debe preparar una serie de ejercicios graduados llevando al niño por la observación, atento á la comprensión y asimilación clara y distinta de sus conocimientos, porque solamente aquello que haya comprendido bien ó impresionado sus facultades emotivas, podrá ser por él hábil y claramente expresado.

2.ª Para la enseñanza de la composición oral y escrita, no emplearemos reglas ni preceptos, sino que debe seguirse el método natural de imitación de buenos modelos.

3.ª Hacer de la lectura y composición, el eje de nuestras enseñanzas en la escuela primaria, porque el niño recoge con ellas, como el hombre en la historia, el legado de sus antepasados, siendo el maestro su primer intermediario.

4.ª Los temas escogidos deben ser siempre bien definidos y familiares y observar en todos los ejercicios *la correlación de ideas y la unidad dentro de la variedad.*

5.ª Desarrollar por todos los medios, el amor á la lectura inteligente y razonada, como factor principal de esta enseñanza.

6.ª Crear bibliotecas escolares y fomentar los concursos de lectura y composición entre alumnos de un mismo grado, grados paralelos de una misma escuela, ó de varios de un mismo distrito

TEODELINA ARMANINI,
Preceptora de la Escuela «Presidente Mitre», onsejo Escolar 8°.

LECTURA LIBRE

Trabajo leído en la Conferencia pedagógica de los maestros, del Consejo Escolar 13° en el mes de Septiembre próximo pasado.

Si observamos en la práctica la manera cómo se desarrollan las clases de lectura, veremos por regla general lo siguiente: Saquen sus libros, dice la maestra, ábranlos en la página 40, por ejemplo—Empiece á leer Vd. fulano; cuando este fulano, ha leído tres ó cuatro renglones, se oye á la maestra decir ¡basta! continúe otro y así durante toda la clase, hasta que se cambia de asignatura. En todo el curso de la lección no se ha oído la voz del maestro más que para indicar el cambio de niño ó corregir una que otra palabra mal dicha.

Triste idea nos presenta este maestro, que oye pasivamente leer á sus alumnos y permite que se cometan errores, que como la mala pronunciación, contribuyen á desvirtuar nuestro idioma, ó que tolera una lectura inconsciente, que no aumenta su vocabulario y que le perjudica en lugar de beneficiarle.

Se le indica un texto más ó menos bueno elegido á priori. El niño debe olvidar sus inclinaciones y amoldarse á las ideas de otros. ¿Qué importa que no entienda, que no sienta? ¿Qué importa que su pequeña inteligencia se resista á dar cabida á cierta clase de lectura, que por su naturaleza y extensión no son adaptables á él? Lo principal es que lea ligero y sin tropiezo, lo demás es secundario.

Otro mal gravísimo, que esta clase de lectura entraña, es que leyéndose sin ton ni son, páginas y más páginas, se concluye el libro en un corto espacio de tiempo. ¿Y lue-

go? Luego reina el fastidio y la monotonía y el tiempo se pierde lastimosamente. Reaccionemos. No tratemos al niño como una máquina obligada á funcionar de determinada manera. Démosle el lugar que le corresponde, tratémosle como un ser pensante y libre, sujetémonos en algo á sus inclinaciones y no le violentemos continuamente. Sólo así el maestro conocerá las verdaderas ideas del niño y entonces podrá inclinar su carácter hacia los buenos principios y educar á la vez que la inteligencia, el corazón de sus alumnos, uno de los objetos primordiales de la educación.

La lectura libre, es el espejo donde se ven reflejarse mejor las ideas del niño, pues por ella se traslucen sus verdaderas inclinaciones.

Y aquí la acción coercitiva del maestro. Por ejemplo, hay niños que sienten placer por aquellas lecturas que se relacionan con el robo, el crimen, etc., entonces el maestro, con los medios que tiene á su alcance, (que no son pocos) procurará reprimir y hasta borrar ese instinto, pues de dejarlo libremente que desahogue esa tendencia, concluye por familiarizarse con estas escenas, lo que se comprende, le perjudica para su vida ulterior.

Al mismo tiempo por medio de la lectura libre, el niño se toma interés por la misma porque, sin sujeción á textos, muchas veces incomprensibles y áridos le facilita medios de llevar á clase libros que le agradan y que comprende. Trasluciéndose pues por esta clase de lectura el verdadero fondo del alumno, el maestro tenderá á modificar sus malos hábitos de modo que el niño de hoy, sea mañana un ciudadano, recto y honrado que merezca la admiración y el respeto de la sociedad.

Por último, ella es necesaria para evitar el que los niños aprendan de memoria su libro único de lectura, el que forzosamente se repasa muchas veces en el año.

Y esto se hará con más razón en los grados inferiores en que los textos son cortos, y por más variados que sean los ejercicios que haga el maestro, no podrá evitar el que lo sepa de memoria.

La manera como á mi juicio debe darse la lectura libre, es la siguiente: El maestro pide á los niños libros que puedan procurarse, los examina cuidadosamente, pues

con el deseo de llevarlos podrían tropezar con algunos que por su extensión y superioridad no fuesen propios para leer en clase. Apartados los textos inconvenientes el maestro elegirá de entre los demás, varias lecturas que leerá concienzudamente delante la clase, debiendo cada niño elegir la que más le agrade, y sólo así se tendrá la seguridad de que él la entiende y la preparará con gusto, pensando además en la sorpresa que su lección bien leída causará á su maestro y á sus condiscípulos, á quienes procurará aventajar. Se hará que el niño lea esto con animación, introduciéndose en lo posible la mímica, haciéndole comprender que así como todo el que habla, acompaña lo que dice con gestos, la lectura, para que sea interesante, debe ser la reproducción fiel de una conversación.

De esta manera sus compañeros, seguirán ávidos la narración, prontos á criticar cualquier palabra ó defecto de pronunciación, extendiéndose así el círculo de conocimientos con el contingente que cada niño aporta.

Con esta clase de lectura puede también el maestro darse cuenta, por cual ramo del saber cada niño dedica su preferencia para llevarlo á su desarrollo completo. Así la escuela será para el niño, un lugar de reuniones íntimas adonde irá á cambiar ideas con otros semejantes á él y donde no se le obligará á amoldarse involuntariamente á las opiniones de los demás, cobrando á la escuela cariño verdadero, se hará bueno, comunicativo é independiente, con cuyas cualidades, será en el porvenir un factor útil para sus semejantes.

De lo expuesto anteriormente puedo sacar las siguientes conclusiones.

1.ª La lectura libre debe darse como ejercicio y complemento de dicha asignatura, dos ó tres veces por semana.

2.ª Se dejará elegir por el niño su lectura dentro de los límites fijados por el maestro, pues si el niño no entiende lo que lee lo hará mal y no despertará interés en los demás.

3.ª Las lecturas que el maestro haga en clase serán verdaderos modelos, pues la mala expresión del maestro al leer, se graba inmediatamente en sus alumnos y es causa de muchos vicios de pronunciación y lenguaje.

4.ª Se debe estimular y ayudar á los niños que demuestren vocación por alguna ciencia ó arte proporcionándoles libros en que se hable de ellas y que se hallen á su alcance. Cristobal Colón se dedicó desde pequeño á las lecturas relacionadas con la navegación y ya sabemos cuál fué su resultado.

5.ª No se permitirán sin embargo lecturas en que se halle alterada la verdad, pues, esto es causa de los muchos errores que se siembran en la mente del niño.

6.ª No deberán tomarse muchas lecturas en un solo día, pues aunque se lean muy bien, los otros niños retendrán la que les cause más impresión y á las demás las verán pasar como en un cinematógrafo.

7.ª El maestro ni los niños serán meros oyentes de una lectura libre sino que tomarán una participación activa en la misma, ya sea volviéndola á leer, si se ha hecho mal, ó siendo uno de los interlocutores si se trata de una conversación.

8.ª Cuando las lecturas sean largas se auxiliarán con la explicacíón, así se acostumbrarán á expresarse por sí solos.

AMELIA P. DE PEREYRA.

El aniversario de Sarmiento en los Territorios Nacionales

Posadas, Septiembre de 1905.

Señor Director de EL MONITOR:

Un verdadero festival social resultó la «Fiesta del Arbol», celebrada por segunda vez en Posadas, y que desde luego, pronto se extenderá al resto de Misiones; pues ya en Octubre de este año se llevará á cabo en Candelaria y otros puntos.

El día primaveral favoreció con su sol tibio y su ambiente agradable, la reunión de una concurrencia que sobrepasó á las previsiones de los organizadores de la fiesta simpática, resultando galerías y patios, no obstante ser amplios, estrechos para contener las numerosas familias que asistieron.

El local, convenientemente adornado con sencillos cuadros, presentaba un agradable golpe de vista. Allí confundidos el mundo infantil con la sociedad, parecían enorgullecerse de poder contar entre sus gratas expansiones, un momento tan elocuente de cultura y de promesas halagüeñas.

Esa es la virtud de estas festividades: hacer efectivos los vínculos del hogar y la escuela, llevar á sus propias fuentes de vida el ideal común de los educadores y de los padres de familia, estableciendo cada vez más la conjun-

ción de las esperanzas sociales, basadas en las manifestaciones educativas de las escuelas y sus prácticas saludables para el niño y para el futuro ciudadano.

En el patio principal y el jardín del frente de la escuela, estaban los diez canteros, diseñados por el personal de la Escuela Nacional Agrícola, con sus bordes de césped fresco, arrancado á las praderas cercanas y puestos por los alumnos de 3°, 4° y 5° grados.

Aparte, y bordeando las paredes de la verja, otros canteros estrechos, para plantas de adorno y trepadoras que fueron proporcionadas por el distinguido Director de la Escuela Agrícola.

Las plantas estaban á la espera de la señal convenida y cuando, de pronto, se inició la plantación, la concurrencia vió improvisarse, surgir de todos los ámbitos las tiernas plantitas de las más variadas especies y matices.

La distribución de plantas y semillas al público fué un número de inapreciable importancia.

Niñas, niños, señoritas y caballeros de lo más distinguido de nuestra sociedad, reclamaban con entusiasmo un ejemplar de las plantas en distribución.

Los discursos pronunciados por el señor Gobernador, señora de Caminos, Peralta, Forastier, ingeniero Issouribéhere, respondieron cumplidamente el motivo y la significación de la importante fiesta.

Ha descollado el discurso del señor Pedro J. Issouribéhere, Director de la Escuela Agrícola, que estudió el tema á grandes rasgos.

Habló de arboricultura argentina en un lenguaje abundoso de galas literarias, historió la «Fiesta del Arbol» y luego de presentar las numerosas aplicaciones industriales del vegetal, dijo que sería conveniente ensanchar la magna práctica á los vecinos pueblos de Posadas, indicando para ello á Candelaria.

Fué estruendosamente ovacionado al final y felicitado por los concurrentes.

Las niñitas de Hurtado y Neuemberg, muy despejadas en sus declamaciones así como lucido el concurso de las escuelas mixtas 1 y 3, en la plantación de árboles.

La Banda Muncipal amenizó la reunión que habiendo

empezado á las 4 y minutos se prolongó hasta las 6 p. m.. dos horas de gratísimo esparcimiento, benéficas para las todavía incipientes reuniones escolares, con tanto esplendor y estímulo celebradas en pueblos más civilizados, y por consiguiente, más celosos de su educación.

Saluda á Vd.

AGUSTIN E. SOLIS.

COMPOSICION—REFLEXIONES

El lenguaje es el exponente más claro de la cultura de un país; él demuestra lo que el país sabe ó vale, es tanto más culto y atildado, cuanto más extendida, esté la civilización en el país de que se trate. Lo que decimos de los países, puede aplicarse sin temor y sin reticencias de ninguna especie á los individuos: «Tal cual hables y escribas, así será tu instrucción y lo que es más tu cultura.»

En los países Sud-Americanos, la enseñanza del idioma, es de una importancia capital, debido á los innúmeros países que contribuyen con sus poblaciones á formar la población nacional, y con sus lenguas á descomponer la lengua de la tierra. Es nuestro idioma actual, un conjunto de varios, ni siquiera idiomas, sino dialectos extranjeros; ésto va en camino de empeorar; de seguir así, dentro de poco llegaremos al tan ansiado Esperanto ó Volapuk, pero á un Esperanto ó Volapuk *sui generis*, porque será propio nuestro; cada país reconocerá sus voces correspondientes, más ó menos transformadas, pero no entenderá las tomadas de los idiomas extraños al suyo.

Planteado este problema, creo que no podemos seguir así; evidentemente vamos barranco abajo; es menester sabernos detener y debemos hacerlo ¿cómo? trabajando y trabajando mucho; en nuestras manos está el futuro *idioma nacional argentino*. Debemos ser cultos y meticulosos en nuestras expresiones, tenemos esa obligación, venzamos la propensión á dejarnos llevar por la pendiente del descuido, tan común á todos, maestros y no maestros, pero, tengamos muy en cuenta que el maestro es conscientemen-

te el modelo del alumno, como éste es inconscientemente el fiel imitador del maestro. Seamos, pues, dignos de ser imitados. Que ni una sola de nuestras palabras, pueda no ser repetida por nuestros alumnos, que todas nuestras expresiones cuadren dentro de las exigencias de la lengua.

De los muchos caminos que podemos seguir para la enseñanza del idioma, creo que el más acertado, el más digno, aunque el más difícil, será adoptar el castellano castizo—Academia—pero no cerrado, admitiendo voces necesarias de otros idiomas, especialmente criollismos de la región—*argentinismos*—que son tan necesarios para expresar—actos—objetos—ideas que en España no existen. Adoptaremos palabras de los idiomas más semejantes al nuestro—los latinos—pero, no nos vayamos á la otra alforja; antes de aceptar algo, busquemos si en nuestro culto y rico idioma, no tenemos algo mejor, más expresivo, que lo que queremos adoptar. Desterremos tanto galicismo como plaga el idioma, y sobre todo rechacemos de plano, casi sin beneficio de inventario, el enorme cúmulo de ligurismos que se nos está viniendo encima, especialmente en ciertos y determinados barrios de la Capital.

Formemos así un idioma amplio, generoso, sin trabas para nadie, pero nuestro, no un idioma en que resulten más palabras extranjeras que propias. Recordemos que el idioma es el carácter más propio, más distintivo de las naciones. *Es el carácter.*

Todas estas reflexiones preliminares no parecen tener relación con la composición, pero creo que dado el espíritu nuevo de la enseñanza, no se puede inculcar idioma sin composición—redacción—todo ejercicio de idioma será de redacción, todo ejercicio de redacción será material para la lengua.

CONCLUSIONES

1.º El idioma es la asignatura que más debe cuidarse. Se practicará en todo momento, aún fuera de clase y no solamente en las horas en que el horario lo determine, corrijiéndose todo error de los alumnos.

2.º El maestro es el modelo vivo de los alumnos, debe ser tal ó mejor de lo que él exige de ellos.

3.º La detallada observación de los asuntos, la continua ejercitación y la repetición sin descanso, resortes de la enseñanza, son necesariamente aplicables á la enseñanza del idioma.

PRUDENCIO VÁZQUEZ R.

Escuela núm. 2 Consejo Escolar 10.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

---

(131) Un frutero vendió la mitad de las naranjas que llevaba en la canasta, más 8, y le quedaron $\frac{2}{7}$ de las mismas más 7.

¿Cuántas naranjas tenía el frutero antes de la venta?

SOLUCIÓN

Reduciendo primero las fracciones $\frac{1}{2}$ y $\frac{2}{7}$ á un común denominador, obtendremos los siguientes resultados: $\frac{1}{2} = \frac{7}{14}$ y $\frac{2}{7} = \frac{4}{14}$.

Ahora bien, si el frutero vendió $\frac{7}{14}$ del número de las naranjas más 8, es evidente que le quedaron otros $\frac{7}{14}$ menos 8; pero como, según el enunciado, le quedaron $\frac{2}{7}$ ó sean $\frac{4}{14}$ más 7, dedúcese de aquí que $\frac{7}{14}$ del mismo número pedido menos 8, es igual á $\frac{4}{14}$ más 7. De esta igualdad:

$\frac{7}{14} - 8 = \frac{4}{14} + 7$ se derivan estas otras: $\frac{7}{14} = \frac{4}{14} + 7 + 8$; $\frac{3}{14} = 15$.

Si, pues, $\frac{3}{14}$ del número de naranjas es igual á 15, $\frac{1}{14}$ será igual á $\frac{15}{3} = 5$, y $\frac{14}{14}$, esto es, el número de naranjas que el frutero tenía antes de la venta, á $14 \times 5 = 70$.

---

(132) Un padre, en su día onomástico, regaló una cantidad de dinero á cada uno de sus dos hijos, subiendo á $ 170 la suma total donada. El primer hijo ha gastado ya $\frac{1}{3}$ del donativo paterno y el segundo $\frac{1}{4}$, sumando $ 50 el gasto por ambos realizado.

¿Qué cantidad recibió y cuánto ha gastado cada hijo?

SOLUCIÓN

Reducidas á un común denominador las fracciones $\frac{1}{3}$ y $\frac{1}{4}$, se convierten en $\frac{4}{12}$ y $\frac{3}{12}$.

Ahora bien, $\frac{4}{12}$ de la cantidad correspondiente al primer hijo, más $\frac{3}{12}$ de la del segundo, suman \$ 50, esto es:

$$\frac{4}{12}+\frac{3}{12}=\$\ 50.$$

Como una igualdad subsiste multiplicando ó dividiendo todos sus términos por un mismo número, si multiplicamos por 12 los de la precedente, tendremos:

$$4+3=\$\ 600,$$

esto es, que 4 veces la parte del primero más 3 veces la parte del segundo, suman \$ 600.

Sabemos perfectamente que el número 170 contiene una sola vez la parte del primero y la del segundo, y es evidente que, si multiplicamos 170 por 3, el producto $170 \times 3 = 510$ contendrá 3 veces la parte de cada hijo. Como el número 600 contiene, según hemos visto, 4 veces la primera y 3 veces la segunda, es claro á todas luces, que la resta $600 - 510 = \$\ 90$ es la cantidad ó parte del primer hijo. La del segundo será $170 - 90 = \$\ 80$.

Hallaríamos también la parte del segundo, restando 600 del producto $170 \times 4 = 680$. En efecto, $680 - 600 = \$\ 80$.

Por último,

El 1.º ha gastado	$\frac{1}{3}$ de	\$ 90 =	\$ 30
" 2.º " "	$\frac{1}{4}$ "	" 80 =	" 20
		Total....	\$ 50

---

(133) Un tendero compró 25 piezas de cierto género á razón de \$ 3,50 el metro, y calculó que vendiéndolo á \$ 5 obtendría una ganancia total de \$ 7.500.

¿Cuántos metros tiene cada pieza?

SOLUCIÓN

$5 - 3{,}50 = \$\ 1{,}50$ es la ganancia hecha en cada metro, y \$ 7.500 es la ganancia total. Dividiendo, pues, la segunda por la primera, el cociente expresará el número de metros contenidos en las 25 piezas. Por consiguiente, este número es igual á 7.500 ·/. 1,50 = 5.000.

Luego cada pieza tiene 5.000 ·/. 25 = 200 metros.

COMPROBACIÓN

5.000 metros á \$ 5 cada uno importan	5.000 × 5 =	\$ 25.000
5.000 " " " 3,50 " " "	5.000 × 3.50 =	" 15.500
	Ganancia total....	\$ 7.500

---

(134) A razón de $ 8.50 el metro cúbico, la construcción de una pared que tiene 12 metros 50 centímetros de largo por 70 centímetros de grueso ha costado $ 297,50.

¿Cuál es la altura de la pared?

SOLUCIÓN

La pared tiene 297,50 ·/. 8,50 = 35 metros cúbicos. Este número, como sabemos, es el resultado que obtendríamos multiplicando entre sí las tres dimensiones de la pared, de las cuales en el presente caso sólo conocemos dos, la longitud, 12 metros 50 centímetros, y el grueso, 70 centímetros; dimensiones cuyo producto es 12,50 × 0,70 = 8,75.

Si representamos por x la altura, tendremos que 8,75 × x = 35 metros cúbicos. Como claramente se ve, 35 es el producto de dos factores, de los cuales conocemos uno, 8,75, y queremos hallar el valor del otro representado por x. Dividiendo, pues, 35 por 8,75, el cociente nos dará el factor incógnito.

Luego la pared tiene 35 ·/. 8,75 = 4 metros de altura.

FRANCISCO SAQUÉS,

Preceptor de la Escuela Superior de Varones del Consejo Escolar 6º.

ECOS DEL EXTERIOR

Dinamarca—La enseñanza primaria.—**China**—La educación actual.

DINAMARCA

LA ENSEÑANZA PRIMARIA (1)

Es idea grata á las pequeñas naciones, y á veces justa, que tomen ellas en el dominio del espíritu el desquite á su debilidad material. Si se trata de enseñanza, es en realidad el caso de Dinamarca, como puede juzgarse por algunos hechos muy significativos, tomados fuera de la escuela. Uno de los más conocidos es el maravilloso desarrollo de las cooperativas agrícolas y la rapidez con la cual los paisanos daneses pasaron del cultivo casi exclusivo del trigo, á la producción intensiva de la manteca y á la ganadería. Igualmente sorprendente para el extranjero es la poderosa organización del partido obrero, la disciplina ilustrada de la masa, la inteligencia y la habilidad de los jefes, obreros tambien ellos. Una revista popular de contenido muy serio, *El Trem*, tira cerca de 80.000 ejemplares, es decir que penetra en una por cada cuatro familias, y sobre todo en familias de paisanos y de obreros. Estos hechos, que sería fácil multiplicar, manifiestan sin duda espíritu de disciplina y el buen sentido danés, más el de una disciplina ilustrada, y un buen sentido afirmado y extendido por una sólida instrucción. No se engaña uno pues elogiando en los daneses el elevado nivel de la instrucción popular, y ese aire de inteligencia sonriente que los distingue de sus hermanos escandinavos. ¿En qué consiste pues la superioridad de la enseñanza po-

(1) De la «*Revue Pédagogique*.»

pular en Dinamarca? En causas múltiples, de las cuales dos á lo menos parecen merecer algunas palabras de explicación.

Y desde luego, hay que señalar las notables aptitudes pedagógicas de los maestros. Es inútil recordar á este propósito que la enseñanza es cosa tanto más delicada cuando se dirige á alumnos más jóvenes. No es tanto el saber lo que importa entonces como el don de enseñar, de suprimir las distancias, de poner los conocimientos al alcance del niño. Hay que tener presente también que los espíritus de los niños son ignorantes y ávidos, que no piden menos que ir á descubrir el mundo, de ver desfilar sin cesar sus variados aspectos. Y así se reconocen las escuelas danesas, se tiene la impresión que los maestros saben hablar admirablemente á los niños y decirles lo que les conviene. Saben contar y cuentan á menudo. ¿Es acaso una herencia de las escuelas populares superiores esta creación original de Dinamarca donde se ha dado sistemática y únicamente á la enseñanza la forma de la palabra viva? En parte sin duda; pero creo más bien que los maestros daneses aprovechan felizmente las cualidades de su raza, la solidez del espíritu, la discreción sencilla y jovial del carácter, la facilidad de la conversación.... La clase se convierte así en una verdadera conversación. El maestro habla sin dificultad, los alumnos escuchan con agrado. Los minuciosos mapas, cuadros y grabados de que están provistas las clases secundan el esfuerzo del maestro, y la descripción gira bajo los ojos de los alumnos en torno de un objeto preciso. Así, en una escuela de Odensee la mesa está cubierta de flores de la estación traidas por los niños; la maestra clasifica, compara y explica. En Randers la historia de los primeros siglos de la Iglesia da lugar á una exposición muy animada, sembrada de anécdotas, de cuadros, de citas de pasajes conocidos de la Biblia. Un maestro de campaña me decía que los sagas le ofrecen una fuente inagotable de relatos que inspiran á los niños el amor del pasado escandinavo. Mas esto también es francés se dirá, esto es universal? No hay duda, pero lo que es danés, es la generalidad constante del hecho. Los deberes ofrecen, naturalmente, el mismo carácter; son á menudo la reproducción de un mapa, de un relato, algunas veces hasta de una pieza de teatro leída en clase. Las narraciones que recorro en una escuela primaria de Copenhague me sorprenden por la facilidad y la corrección del relato. Es fácil hacer objeciones a semejante costumbre, y los daneses son los primeros en criticar lo

que ella pueda tener de excesivo ¿Qué se hace en esas clases el esfuerzo individual? ¿No se estimula en los alumnos cierta frivolidad y la pereza de espíritu? El alumno escucha, pero ¿reflexiona?—La objeción sería grave si el método no conviniese á los alumnos por las mismas razones que hacen que es natural al maestro. Los espíritus lentos y pesados acaso se verían estimulados en su indolencia; á los niños más vivos se les sostiene el interés y la atención, sobre todo si el maestro tiene alguna habilidad y sabe realzar su narración con un poco de ironía ó de emoción, con algo de originalidad. Pero el método no es realmente completo sino cuando el maestro domina poco á poco á sus discípulos con su exposición y hace de ellos oyentes activos. Una clase de geografía ó de historia natural se convierte así en una verdadera conversación entre el maestro y sus discípulos. La cosa sin duda no es nueva. Lo que parece nuevo al director extranjero, es la gran facilidad con que se cambian las preguntas y respuestas. La clase pierde todo aspecto de violencia y de lección, la escuela no tiene ya nada de estrechez escolar. Es preciso hacer notar aquí que diversas causas parecen favorecer estas costumbres; primero la libertad relativa que se deja á los maestros en la aplicación del programa, y de lo cual son muy celosos. No hay inspectores en la campaña más que para la gimnasia y la música. Es después la división de los alumnos en clases distintas que van á la escuela en días y á horas diferentes, no solamente en la ciudad, donde hay una clase por cada año, sino en casi toda la campaña danesa. De esta manera, el maestro tiene más libertad, y puede dar á cada grupo de alumnos una enseñanza apropiada. La observación tiene su importancia entre nosotros donde se encuentra desde hace tiempo, al lado de escuelas casi desiertas, clases de 50 á 80 alumnos tan perjudiciales á una buena enseñanza como mortíferas para un maestro concienzudo.

A las cualidades pedagógicas de los maestros daneses se agrega una excelente preparación, y es este un segundo é importante mérito de la escuela danesa. Dinamarca posee en efecto bajo este punto una organización variada y metódica, que merece ser citada como modelo. No quiero hablar aquí de las escuelas normales ó seminarios, escuelas privadas ó escuelas del Estado, que han sido reorganizadas en 1894 y funcionan de una manera muy satisfactoria.

No hablaré tampoco de los cursos dados en las escuelas po-

pulares superiores por los maestros de campaña, ni de los cursos organizados sea en la escuela de Askov, sea en la universidad de Copenhague, para los maestros de esas escuelas (folkehojskoler.) Pero las creaciones originales que deben llamar nuestra atención son las que están consagradas á la enseñanza complementaria de los maestros, á saber los cursos de vacaciones, los cursos reducidos y el curso superior de un año.

Los cursos reducidos son una institución considerable y floreciente. Son en general cursos de vacaciones cuya duración es, según las materias de 1, 2, 3 y 4 meses, repartidas en general en varios años. Las materias que se enseñan son las de la escuela primaria y media (la escuela media corresponde á la sección B del primer ciclo de nuestros liceos). Los maestros elijen con toda libertad entre las materias siguientes: pedagogía (psicología), 8 oyentes. [1]; matemáticas; 5; física, 39; historia natural, 19; fisiología y gimnasia, 32: higiene, 11; geografía, 14; historia, 31, inglés, 29; alemán, 12; sueco, 20; danés, 96; órgano y armonia; 47; canto y música, 47; natación, 29; gimnasia; 73; dibujo, 274; contabilidad, 10; jardinería, 20; empleo de las frutas, 20; agricultura, 15. Se vé por la enumeración de estas materias y por las cifras que las acompañan, que antes que todo es una enseñanza práctica y destinada á llevar, sobre todo á la campaña, frutos inmediatos. Se puede sin embargo juzgar, por el número de oyentes que se interesan en la física, en la historia, y en el danés por ejemplo, que la curiosidad desinteresada y el deseo de profundizar los conocimientos antiguos son también muy vivos. El personal de los cursos es variado, y se extiende desde los profesores de escuelas normales, hasta los especialistas del dibujo y de la gimnasia y hasta los profesores de facultad.

El éxito de estos cursos es grande: 1560 personas han pedido participar de los cursos del año 1903 á 1902, se han aceptado 892, cifra que se puede llevar hasta 1000, si se tiene en cuenta un curso extraordinario de gimnasia. La mayoría de los oyentes se compone de maestros primarios de la ciudad y del campo. Un cierto número pertenece á las escuelas libres de niñas ó de varones. Más de un centenar, aunque no enseñan en ninguna escuela han sido admitidos. La enseñanza es absolutamente gratuita; á un gran número de maestros se les reembolsa sus gastos de via-

---

(1) *Año de 1902 á 1903.*

je, y aún sus gastos de estadía. Cuesta al Estado más de 120.000 francos al año, lo que haría en Francia un gasto anual de dos millones.

Pero la creación más original, el verdadero coronamiento de la enseñanza primaria en Dinamarca es el curso superior de un año, establecido en Copenhague. Se va á juzgar por medio de una corta exposición cuyos elementos los debo al señor profesor Obrik, el eminente director del curso.

El curso de un año se presenta con un programa y un personal que pueden satisfacer á los más difíciles. Está instalado en la misma capital, rica en libros, en museos, en sabias colecciones y en sabios. Se ha podido, pues, agrupar fácilmente una treintena de maestros elegidos, la mayor parte doctores, algunos profesores de la universidad, casi todos, empezando por el director, sabios de profesión y especialistas. Los oyentes—(154 hombres y mujeres admitidos en 1902-1903 sobre 233 pedidos,—variando de edad entre veintidós á treinta y cinco años), se reclutan sobre todo entre los maestros de las ciudades, los maestros y maestras de las escuelas privadas, de las escuelas de niñas y de las escuelas reales. Se enseña, á razón de 1, 2, 5 horas á lo más por semana, las materias siguientes: [1] pedagogía (curso superior), 4 horas por semana, 16 oyentes; fonética, 2 horas, 13 alumnos; danés (lectura, composición, idioma y literatura), 35 alumnos; sueco, 2 horas, 11 alumnos; aleman, 6 horas, 4 alumnos; inglés, 2 cursos, 16 alumnos; francés, 6 horas, 11 alumnos; historia general de la literatura, 2 horas, 21 alumnos; historia, 6 horas, 21 alumnos; historia de la Iglesia, 2 horas, 22 alumnos; historia del arte, 1 hora, 23 alumnos; derecho constitucional y administrativo de Dinamarca, 2 horas, 21 alumnos; economía social, 2 horas, 11 alumnos; geografía, 3 horas, 6 alumnos; zoología, 3 horas, 23 alumnos; botánica, 3 horas, 19 alumnos, geología, 2 horas, 10 alumnos; química y manipulaciones, 4 horas y media, 3 alumnos; física, 6 horas, 9 alumnos; matemáticas, 10 horas, 11 alumnos; dibujo á pulso en el pizarron, 2 horas, 20 alumnos; escuela de cocina, con secciones teórica, práctica y pedagógica, [2] 12 alumnos; cursos de gimnasia, 35 alumnos; y en fin un curso de modelado al cual se ha consagrado unas veinte horas.

---

(1) Según el informe del director para el año 1903.—Los gastos anuales suben á cerca de 80 000 francos.

(2) Este detalle merecería una exposición especial.

Agreguemos inmediatamente, pues esta lista imponente podría asustar, que esta enseñanza no tiene nada de enciclopédica. Como en los concursos de vacaciones, los oyentes se deciden según sus preferencias, y se agrupan por ejemplo en las lenguas vivas, las ciencias, ó la historia—agregando algunas veces á sus cursos especiales un curso de alcance general.

No es tampoco una enseñanza «superior» y el curso no rivaliza con la universidad; el fin es otro, y el método es diferente. No se trata de formar sabios sino de llegar á un resultado práctico: precisar y profundizar los conocimientos de los alumnos sobre las materias que deberán enseñar; ayudar esa especialidad elemental que exigen las clases altas de la escuela primaria y de la escuela media. También á la enseñanza se agregan á menudo nociones pedagógicas. Los alumnos no son oyentes pasivos. En las conferencias de historia por ejemplo, se añaden conversaciones sobre puntos especiales, lecciones de alumnos, además de los deberes. La enseñanza de la gimnasia, para no citar sino ésta, comprende una serie de enseñanzas estrechamente unidas; cursos de anatomía y de fisiología; gimnasia propiamente dicha, teórica y práctica, con ejercicios de enseñanza; juegos determinados y juego de pelota; consejos en caso de accidente. Es imposible ser más completo y más práctico.

Pero, establecido esto, se trata por medios muy variados de despertar el interés, de provocar la reflexión de los alumnos. Se aprovechan todos los recursos que ofrece la capital, por medio de excursiones, visitas á los museos y á las colecciones. Cursos como los de derecho constitucional y de economía política han sido introducidos evidentemente sin idea de utilidad inmediata, para colocar á los alumnos en estado de comprender su época, para ayudar á su educación de ciudadanos. Se organiza además en la escuela conferencias suplementarias, seguidas de discusiones, sobre las cuestiones más importantes del día; noto así en el informe del año de 1902 á 1903 una discusión sobre la nueva ley escolar, otra sobre el carácter nacional. Agregad en fin, para tener una idea completa de esta notable organización, una serie de diez conferencias dadas por los oradores más autorizados. Cito al azar algunos temas; el misticismo, el sentimiento social, Tycho—Brahé, y una confereneia sobre Descartes por el muy conocido profesor, M. Höffding. Habría que recordar aun las reuniones generales de los alumnos, sus excur-

siones, sus conciertos y sus fiestas; su agrupación en una asociación que les asegura diversas ventajas materiales, más aun, todo lo que la estadía en Copenhague puede enseñar sobre la vida nacional y europea á gentes maduras y mayores que han estado ya en contacto con la vida real.

Esta exposición demasiado rápida permitirá tal vez adivinar el valor de la institución. Al lado de las universidades populares, sólidamente organizadas en Dinamarca, al lado de las escuelas populares superiores que ofrecen un conjunto selecto de los dos sexos una enseñanza nacional y cristiana, histórica y poética, cuya huella es profunda en los maestros de campaña, el curso de un año, afirma en su base á la enseñanza primaria, y la mantiene en relación constante con la cultura general. Se explican mejor, ante un hecho de este género, las relaciones fáciles y continuas que unen los diversos grupos de la nación danesa, de los paisanos ortodojos á los «europeos». Sin duda, no se observa en Dinamarca más que en otras partes no sé qué imposible unidad moral; á lo menos no hay de esas barreras infranqueables que se oponen á la vida normal de una nación. Puede suceder muy bien que la enseñanza complementaria de los maestros contribuya á ello en lo venidero de una manera apreciable.

J. LESCOFFIER.

CHINA

LA EDUCACIÓN ACTUAL

El reglamento de la instrucción cuya revisión había sido confiada á los cancilleres de la Universidad de Pékin acaba de publicarse. Forma cinco volúmenes de los que no se podría naturalmente hacer un análisis, pero de los que «Le Temps» de París, ha extractado algunos detalles interesantes.

La instrucción del chino, comenzada en la escuela primaria á la edad de siete años, dura veinte años, ó sea cinco años en la escuela primaria simple, cuatro años en la escuela primaria superior, cinco años en la escuela media, tres en la escuela superior, cuatro en la Universidad, y cinco en el colegio de altos estudios.

El chino letrado, que sigue asiduamente todas estas clases, termina pues sus estudios á la edad de treinta años.

El estudio de las lenguas extranjeras no comienza hasta la escuela media, cuando el alumno entra en sus diez y seis años. Aprende obligatoriamente el inglés y el japonés, y facultativamente el francés, el alemán y el ruso.

La escuela primaria es gratuita y no obligatoria. Las demás escuelas son igualmente facultativas. Los gastos generales están á cargo de las autoridades; los alumnos no pagan retribución sino á partir de la escuela media.

En todas las escuelas, la instrucción se da conforme á las doctrinas de Confucio; la fidelidad hacia el emperador y la dinastía, forma parte del programa de enseñanza.

El reglamento habla también de las escuelas infantiles y cunas que se abrirán junto á los orfanatorios y refugios de viudas. En ellas es donde se formarán especialmente las nodrizas y gobernantas.

El reglamento no dice na la de las escuelas de niñas, ó más bien, dice que las costumbres chinas no permiten, por el momento, abrir escuelas de niñas, y expresa el temor que las jóvenes demasiado instruidas quieran tomar la libertad de escoger su marido y de substraerse á la autoridad de sus superiores: marido, padre, madre, suegro, suegra.

VARIEDADES

El café—Diversiones de vacaciones—La fuerza corporal de los diferentes pueblos

EL CAFÉ

SU HISTORIA—SU CULTIVO

El descubrimiento del café se atribuye á un pastor árabe que habiendo observado que sus cabras permanecían desveladas por la noche después de comer el fruto de ciertos árboles, llevó éste mismo fruto á un derviche. Coció éste aquellos granos, bebió la decocción y no tardó en reconocer sus cualidades. Si esto es historia ó leyenda difícil sería asegurarlo. Hay quien cree que Homero ya conocía la misma substancia, y que á ella se refiere en la «Odisea» bajo el nombre de «nepenthes». Otros suponen que la bebida ofrecida por David á Abigail era igualmente el café, y así, cada uno de los que han tratado este asunto, se ha formado una opinión particular, habiéndolas para todos los gustos.

Lo que se sabe de cierto es que el árabe Gomaleddin Dhalban habiendo hecho un viaje á Persia el año 1420, observó que la gente bebía allí café; él hizo lo mismo y sus conciudadanos siguieron su ejemplo. De Adem, la costumbre pasó á la Meca y á Medina; después salió de Arabia y llegó al Cairo, y de aquí en 1550, vino á Constantinopla, donde se abrió el primer café de Europa, bajo el reinado de Solimán III. Su introducción en las naciones occidentales fué ya cuestión de un centenar de años.

Hoy todo el mundo bebe café, aunque no en la misma medida en todas partes.

Para los aficionados á esa bebida, el café, viene de Arabia,

de Borbón ó de las Antillas. Esta es la creencia general, y la más conforme con la realidad hace unos cuantos años; pero hoy todo ha cambiado: los antiguos centros de producción del café no bastan para responder á la demanda, y los procedimientos atrasados que en ellos se emplean para el cultivo y la recolección les han hecho perder toda su importancia.

Lo mismo en Moka que en Borbón el cultivo del café decae cada día. El Yemen, que á principios del siglo XIX producía la mitad por lo menos de café consumido en todo el mundo, hoy sólo produce una parte insignificante. Actualmente el Brasil es el verdadero país del café. Allí, en los inmensos estados de Bahía, Río de Janeiro, Mina Geraes y Sao Paulo, donde antes había bosques vírgenes interminables hay ahora centenares de «facendas» ó cafetales algunos de los cuales contienen más de 25.000 arbustos, necesitando un personal de 1.000 trabajadores cuando menos. El terreno ocupado por estas «facendas» representa una superficie de 850.000 hectáreas. Júzguese cuál será la importancia de esta industria, y si no es natural que dos terceras partes del café que se bebe en el mundo entero sea café brasileño.

El café fué introducido en el Brasil por Castillo Branco, en el siglo XVIII. Hacia la misma época los españoles lo introducían en Cuba, y después en Filipinas. En estas últimas islas el «musang,» alimaña parecida al meloncillo, se ha encargado de su propagación, alimentándose de las bayas maduras y expeliendo los granos aptos para la germinación. Cuando se entra por vez primera en un cafetal, lo que más llama la atención es la perfecta regularidad de las plantas, que forman líneas paralelas de un verde sombrío y lustroso, separados por fajas de tierra rojiza. Hacia abril y mayo el color de las hojas se hace mas oscuro, y las ramas aparecen cargadas de una especie de cerezas verdes ó amarillas. Si se toma uno de estos frutos y se abre, se encontrarán dentro envueltos en una película gelatinosa, dos granos blancos que, después de lavados, secos y tostados toman ese color castaño oscuro que por antonomasia llamamos «color de café». Entonces es cuando se procede á la recolección y cuando el plantador ve recompensado el largo y penoso trabajo que supone el establecer una «facenda».

Después de haber destruído con el hacha y con el fuego selvas enteras, ha sido preciso abrir largas series de agujeros de

un pie de profundidad, plantar en ellos las bayas secas y esperar unos cuantos meses á que empieee á elevarse el arbusto. Después ha habido que proteger á éste del aire y del sol con un abrigo especial, hecho de madera, ó bien plantando maíz entre los arbustos para darles sombra, y sólo al cabo de cuatro años es cuando la planta objeto de tantas atenciones empieza á dar fruto. La recolección en el Brasil se hacía en otro tiempo con esclavos negros; ahora, la mayor parte de los obreros son emigrantes italianos, de todas edades y sexos. Recogen el fruto pasando la mano ligeramente por las ramas para que las bayas caigan al suelo, y otros trabajadores las pasan por cribas para separarlas de la tierra, y las amontonan al extremo de cada calle de plantas, para luego meterlas en sacos y llevarlas á los lavaderos.

Esto no es otra cosa que grandes estanques de ladrillo, de poco fondo, llenos de agua corriente. Allí las bayas flotan limpias del polvo y de la tierra, hasta que se van al fondo, y el agua las arrastra á una especie de enrejados, donde unos hombres las van recogiendo en cestos. Después las llevan al secadero, sitio donde el fruto queda expuesto durante muchos días á los rayos del sol, hasta que su corteza se pone negra y se vuelve dura y quebradiza. Entonces pasa una máquina provista de cilindros flotadores que rompen la corteza sin estropear los granos, y mientras los residuos de la primera son aventados por una especie de ventilador, el café entra en la máquina separadora, que clasifica el grano en tres clases, según su tamaño, café «chato», café «mindo» y café «moka», que es el más pequeño. En algunas partes aun se hace la clasificación á mano. Este es el sistema de Méjico, donde se encargan de esta faena muchachas indias bajo la dirección de un capataz.

Una vez clasificado el café, se pone en sacos de 60 kilos y se expide á Santos ó á Río. En estos puertos hay comisionistas que se encargan de buscar exportadores. La clase más fina que va á Santos suele enviarse á Trieste; todos los años llegan allí cargamentos enteros de café que inmediatamente son enviados á Alejandría, y de allí á la Arabia donde se embala cuidadosamentey se vuelve á expedir á Europa como «Arabie first quality.»

De este modo, el comerciante que nos vende café diciéndonos que ha venido de la Moka auténtica, no nos engaña; pero no nos dice ni acaso él mismo sabe, que ha nacido y ha sido recogido en el Brasil.

Diversiones de vacaciones

Las vacaciones se aproximan, con igual satisfacción de padres, maestros y alumnos. Pero, ¿en que poder realmente aprovecharlas? Para muchos colegiales es todo un problema. Así pues, algunos nos agradecerán gustosamente si les hacemos saber cómo las emplean sus camaradas de Norte-América.

Para los escolares norteamericanos, su ideal, durante las vacaciones, es hacer vida de aire libre, para reaccionar contra la fatiga y el confinamiento. Así es como han imaginado el campamento. Nada es más común hoy que la costumbre de organizar entre la juventud estudiosa ó en las diversas agrupaciones profesionales, pequeñas partidas que se dedican á reproducir durante algunos días la vida de los primitivos, ligeramente amenizada no obstante por recreaciones modernas que aumentan su encanto. Se levantan tiendas en las orillas de los lagos ó en los bosques.

El día se pasa pescando, cazando, remando, jugando, durmiendo. Esto es la calma y el reposo. Para facilitar la práctica de esta vida tan gustada y que está en boga, numerosas personas se han puesto á organizar campos como en otras partes se pone un hotel ó una pensión. Hay campos á muy bajo precio, son como quien diría campos de beneficencia.

Pero hay colegiales muy pobres todavía para aprovechar de ellos y éstos emplean sus vacaciones en ganar algún dinero. Se colocan en los hoteles como despenseros ó bien para acudir al llamado de la campanilla é informarse de las necesidades de los pensionistas, de donde viene el nombre de *bell boys* (muchachos de la campanilla), que se les dá.

Algunos prefieren la ocupación de obreros agrícolas durante el período de las cosechas. Sus manos blancas, sus zapatos de pieles patentadas, sus sombreros Panamá, sus camisas de moaré y sus corbatas de seda los distinguen de los que pasan su vida entera trabajando al sol. Pero los farmers se felicitan de obtener un concurso de ese género, pues la agricultura carece de brazos en el Kansas y en el Oeste, como entre nosotros.

Como se ve no faltan allí los medios de ocupar sus vacaciones agradable...... ó provechosamente.

La fuerza corporal de los diferentes pueblos

La *Deutsche-Turnzeitung* dice que la fuerza corporal de los diferentes pueblos ha sido medida por Veron con el dinamómetro. Los resultados han sido los siguientes: en la tierra de Van Diemen, primer grado de la civilización, 60; en Australia, civilización un poco más avanzada, 62; en la península de Malaca, 64; en Francia, en Alemania y en Inglaterra, 68. Contra la opinión admitida hasta ahora, los pueblos civilizados son más fuertes que los pueblos salvajes.
